DERECHO PENAL,
VIGILANCIA Y CONTROL SOCIAL

**JUAN FRANCISCO MENDOZA PERDOMO
JUAN ANDRÉS AMADOR SAAVEDRA
DAVID VALENCIA VILLAMIZAR
DALIA CARREÑO DUEÑAS**

DERECHO PENAL, VIGILANCIA Y CONTROL SOCIAL

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA
BOGOTÁ

Derecho penal, vigilancia y control social / Juan Francisco Mendoza Perdomo y otros. -- Bogotá : Grupo Editorial Ibáñez, 2016.

152 páginas ; 24 cm.

Incluye bibliografía.

ISBN 978-958-749-621-5

1. Control social - Aspectos jurídicos - Colombia 2. Derecho penal - Colombia 3. Derecho a la intimidad - Colombia I. Mendoza Perdomo, Juan Francisco, autor.

303.33 cd 21 ed.

A1541681

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

© JUAN FRANCISCO MENDOZA PERDOMO
JUAN ANDRÉS AMADOR SAAVEDRA
DAVID VALENCIA VILLAMIZAR
DALIA CARREÑO DUEÑAS

© UNIVERSIDAD SANTO TOMAS
Carrera 9 No. 72-90
Facultad de Derecho
Bogotá - Colombia

© GRUPO EDITORIAL IBÁÑEZ
Carrera 69 Bis N° 36-20 Sur
Teléfonos: 2300731 - 2386035
Librería: Calle 12B N° 7-12 L.1
Tels.: 2835194 - 2847524
Bogotá, D.C. - Colombia
www.grupoeditorialibanez.com

ISBN: 978-958-749-621-5

Diseño de carátula: Kevin Nuñez

Diagramación electrónica: Deissy Alejandra Rodríguez

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este libro por cualquier proceso reprográfico o fónico, especialmente por fotocopia, microfilme, offset o mimeógrafo.

Ley 23 de 1982

® 2016

COMITÉ CIENTÍFICO

Dr. Manuel Horacio Vasquez. PhD.
Universidad de Nantes, Francia. Profesor
e investigador Universidad del Tolima.

Dr. Félix Raúl Martínez, PhD. Universidad Nacional de
Colombia. Profesor e investigador Universidad del Tolima

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Roch Charles Little. Phd.
Universidad de Laval, Canadá. Profesor e investigador
Universidad Nacional de Colombia.

Dr. Bernd Marquard Phd.
Universidad de Sn Gallen, Suiza. Profesor
e investigador Universidad Nacional de Colombia

PARES ACADÉMICOS

Nhorys Torregroza Jiménez
Doctora en Derecho Universidad Externado
de Colombia. Docente Universidad de la Salle

Eduardo Rodríguez Martínez
Doctor en Derecho Universidad Externado
de Colombia. Profesor e investigador Universidad Libre

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	9
¿ES EL CONCIERTO PARA DELINQUIR UN DELITO DE LESA HUMANIDAD? UNA REFLEXIÓN CRÍTICA JUAN FRANCISCO MENDOZA PERDOMO	13
PANÓPTICO DIGITAL, SEGURIDAD Y VIGILANCIA VS DERECHOS FUNDAMENTALES: INTIMIDAD Y LIBERTAD JUAN ANDRÉS AMADOR SAAVEDRA	29
PORNÓPTICO: (N) INFOMANÍA Y EMOPOLÍTICA DAVID VALENCIA VILLAMIZAR - JUAN ANDRÉS AMADOR SAAVEDRA	85
EL SUJETO ACTIVO EN EL DELITO DE TORTURA EN COLOMBIA DALIA CARREÑO DUEÑAS	125

PRESENTACIÓN

Este libro aborda desde varias perspectivas el espinoso, urgente y controversial tema del control social en las sociedades contemporáneas. La defensa de bienes jurídicos propuesta por el derecho penal es problematizada desde aportes del pensamiento de Michel Foucault en los textos “Panóptico digital” y “Pornóptico: (n)infomanía y emopolítica”. El primero de ellos traza un recorrido histórico desde los orígenes de la sociedad disciplinaria hasta las últimas formas de procesamiento de datos y monitoreo omnisciente en espacios dominados por el “ojo absoluto” de las Corporaciones y Empresas transnacionales. El segundo, rompe el estilo expositivo convencional, para proponer un intercambio de ideas que asume la forma de un provocador intercambio de correos entre los autores. Este “Pornóptico” es un ejemplo innovador de los estudios culturales del derecho, resultado de una investigación que además de enriquecerse con imágenes, ensaya esquemas de análisis críticos sobre los circuitos de economía libidinal que nos asedian y nos fascinan en igual medida.

Desde angulaciones conceptuales diversas, más cerca de la dogmática penal y el discurso de los derechos humanos, el texto “el sujeto activo del delito de tortura en Colombia” se implica en fenómenos asociados al conflicto armado y la violación masiva a los derechos humanos concomitante. Penetrando en la esfera técnico-jurídica se discuten los escenarios en que el delito de tortura se presenta y las formas de realización de esta conducta antijurídica. Por su parte, los llamados delitos empresariales y el concierto para delinquir encuentran horizontes de comprensión desde el contexto socio-económico y los delitos de lesa humanidad respectivamente. La preocupación central está determinada por dar alcance hermenéutico a estas conductas socialmente reprochables, pasando de la criminología a los elementos constitutivos de los diversos enunciados normativos.

Como puede verse el libro combina formas y estilos investigativos diversos e incluso iconoclastas e innovadores, pero confluye en la problematización de la forma como el derecho penal propone la protección de bienes jurídicos. La vigilancia y el control social del llamado panóptico digital, Pornóptico o Big Data, con su doble captura debatida entre fría racionalidad e hiper-

estumulación consumista, así como una mirada en detalle a tipos penales de especial relevancia como el concierto para delinquir, la tortura y los delitos de cuello blanco¹.

DAVID VALENCIA
Compilador Académico

¹ Las diferentes aproximaciones incluidas en este libro fortalecen el indicador tanto de cohesión como de colaboración exigido por Colciencias, dado que sus autores pertenecen o al mismo grupo de investigación (Valencia, Carreño) como a grupos diversos (Mendoza, Amador, Valencia, Carreño).

¿ES EL CONCIERTO PARA DELINQUIR UN DELITO DE LESA HUMANIDAD? UNA REFLEXIÓN CRÍTICA¹

JUAN FRANCISCO MENDOZA PERDOMO²

Sumario: 1. El problema. 2. El delito de concierto para delinquir. 3. Naturaleza del delito de lesa humanidad. 4. La interpretación de la Corte Suprema de Justicia. 4.1. El déficit del principio de legalidad. 4.2. Un derecho penal neopunitivista.

1. EL PROBLEMA

En cumplimiento de los compromisos de perseguir, enjuiciar y sancionar los delitos internacionales, y entre estos, los de lesa humanidad, tanto a nivel interno como internacional, la Sala de Casación Penal de la Corte Suprema de Justicia de Colombia, a través del auto del 10 de abril de 2008³, construyó una nueva doctrina para el delito de concierto para delinquir. Se trata de un nuevo tratamiento interpretativo de una forma de este delito de organización, consistente en considerar el concierto para delinquir como delito de lesa humanidad, cuando el fin delictivo de la asociación delictiva se enderece a la realización de delitos de desaparición forzada de personas, tortura, desplazamiento forzado y homicidio con fines políticos; delitos que aparecen enlistados como factibles fines del concierto, según indica el inciso segundo del artículo 340 del Código Penal⁴.

¹ Resultado de investigación del proyecto “Derecho Penal y Realidad” adscrito al Centro de Investigación “Francisco de Vitoria” de la Facultad de Derecho de la Universidad Santo Tomás.

² Candidato a Doctor en Derecho Universidad de Buenos Aires. Especialista en Derecho Penal Universidad Santo Tomás. Director especialización en Derecho Penal Universidad Santo Tomás. Correo: juanmendoza@usantotomas.edu.co

³ Proferido en el proceso radicado con el número 29472, actuando como M.P. el Doctor Yesid Ramírez Bastidas.

⁴ Esto dice el actual concierto para delinquir, que fue modificado en su segundo inciso por el artículo 19 de la Ley 1121 de 2006: Artículo 340. CONCIERTO PARA DELINQUIR.

A los fines de esta interpretación llegó la Corte, utilizando la metodología del bloque de constitucionalidad, que como herramienta de ajuste de las reglas de derecho interno a la Constitución Política y al derecho internacional de los derechos humanos, le permitió traer a reflexión varias fuentes de derecho penal internacional, como tratados convenciones, tratados, y sentencias de organismos internacionales, como de tribunales de otros estados.

Esta doctrina suscita tratamientos penales discutibles, y es el caracterizar el concierto para delinquir, tradicional delito común, como un delito de lesa humanidad. Un tratamiento de esta naturaleza, ofrece buenas razones para afirmar el quebrantamiento del principio de reserva de ley, de democracia participativa y de división de poderes, tan caros al fundamento político del derecho penal.

Un análisis de esta muestra de interpretación de la ley penal, desde el método hasta las consecuencias, permitirá expresar que el neopunitivismo promovido por el derecho penal internacional, tiene como objeto predilecto el principio de legalidad, al que se pone siempre déficit.

2. EL DELITO DE CONCIERTO PARA DELINQUIR COMO DELITO COMÚN

El concierto para delinquir que como delito contra el bien jurídico de la seguridad pública se sitúa en el artículo 340 del Código Penal, deviene de una remota historia, que le otorga la propiedad de ser un delito *común* de origen interno.

Cuando varias personas se concierten con el fin de cometer delitos, cada una de ellas será penada, por esa sola conducta, con prisión de cuarenta y ocho (48) a ciento ocho (108) meses.

Cuando el concierto sea para cometer delitos de genocidio, desaparición forzada de personas, tortura, desplazamiento forzado, homicidio, terrorismo, tráfico de drogas tóxicas, estupefacientes o sustancias sicotrópicas, secuestro, secuestro extorsivo, extorsión, enriquecimiento ilícito, lavado de activos o testaferrato y conexos, o Financiamiento del Terrorismo y administración de recursos relacionados con actividades terroristas, la pena será de prisión de ocho (8) a dieciocho (18) años y multa de dos mil setecientos (2700) hasta treinta mil (30000) salarios mínimos legales mensuales vigentes.

La pena privativa de la libertad se aumentará en la mitad para quienes organicen, fomenten, promuevan, dirijan, encabecen, constituyan o financien el concierto para delinquir.

Las primeras legislaciones nacionales decimonónicas, ya regulaban la prohibición de agrupaciones con fines delictivos con el nombre de cuadrilla de malhechores. Así hizo el Código Penal de la Nueva Granada, erigido el 27 de junio de 1837, que en su artículo 177, tipificó la agrupación la asociación de cuatro o más personas mancomunadas para juntas o separadamente, cometer delitos contra personas o propiedades de carácter público o privado⁵. Por su parte el Código Penal de 1890, expedido mediante la Ley 19 del mismo año, constituyó un trasunto del anterior, al haber reproducido estructural y particularmente la política penal de aquel. Esta codificación hizo lo propio respecto de la cuadrilla de malhechores, que configuró en el artículo 248; asignándole el mismo bien jurídico, que lo fue la tranquilidad y el orden público.

En el pasado siglo, el Código Penal que se promulgara con la Ley 95 de 1936, construyó un nuevo bien jurídico denominado “De la asociación e instigación para delinquir y de la apología del delito”, al que enlistó el delito de asociación para delinquir, en el artículo 208. Tal injusto mantuvo sus elementos estructurales, excepción hecha del número de agentes que se limitó en el mínimo a tres o más personas, y la incorporación del elemento de la permanencia de la organización. No obstante la sustitución de lo que sería el bien jurídico en relación a las legislaciones anteriores, este estatuto, en sentido estricto, no identificó un nuevo bien jurídico en materia penal, sino un nuevo título al que afilió las tres infracciones a que hace referencia. Así que no es posible afirmar la existencia de un taxativo bien jurídico desde el principio de legalidad sino de un simple título agrupador de conductas lesivas a intereses jurídico-penales.

Por su parte el ejecutivo de 1980, en uso de facultades otorgadas por el Congreso de la República, expidió el Decreto 100 del mismo año, y en el Título V fundó el bien jurídico de la “seguridad pública”, al que adscribió un remozado delito de asociación, al que llamó, en el artículo 186, “concierto para delinquir”. Esta nueva prohibición cambió el número calificado de sujetos, antes exigido, por el básico plural de “varias personas” y sustituyó la asociación por la concertación. Importa reseñar que con precedencia el Decreto 2525 de 1963, emitido en virtud de un estado de sitio, el gobierno de turno, había modificado la asociación para delinquir al suprimir los

⁵ Codificación Nacional, *Sala de Negocios Generales del Consejo de Estado*, Tomo VI, Años 1836 y 1837, Bogotá: Imprenta Nacional, p. 468.

elementos de la permanencia del propósito, el común acuerdo y la ayuda recíproca que integraban la entonces llamada asociación para delinquir.

En el actual código penal, expedido con la Ley 599 de 2000, el legislador apostó por conservar el concierto para delinquir y continuar ubicándolo como infracción contra la seguridad pública. Es así que el *nomen iuris* del injusto, como el bien jurídico, siguen siendo los mismos, pero se ha expandido el ámbito de prohibición hacia la inclusión de una circunstancia de agravación, que explica una mayor punición, cuando la concertación tenga por finalidad la realización de delitos, particularmente relacionados entre los que se cuentan algunos considerados por el derecho internacional como delitos de lesa humanidad, entre ellos, la desaparición forzada de personas, el desplazamiento forzado y el homicidio.

Tal sucesión legislativa es útil para sostener la propiedad del concierto para delinquir como delito común, cuando quiera que la legalidad del bien jurídico al que se afilia esta infracción, habla de la “tranquilidad y el orden público”, según lo precisado en los códigos del siglo XIX y de la “seguridad pública”, como lo dicen las legislaciones de 1980 y 2000.

Pero a más de ello, ha sido la doctrina jurídico-penal nacional, la que define el delito común por contraste con el concepto de delitos políticos. La lógica conceptual de los delitos políticos, entiende que estos son injustos en los que ese sujeto activo plural, esto es, quienes se levantan en armas, persiguen fines altruistas o sociales cuando pretenden suprimir o modificar el régimen legal o constitucional, siguiendo, con ello, la concepción *subjetiva* del delito político propuesta en su hora por Enrico Ferri. Ahora bien, la concepción *objetiva* del delito político, sustentada en la taxatividad penal de los delitos mismos, que se ha denominado rebelión y sedición, entiende que estas infracciones manifiestan un injusto en contra del estado. Quiere esto decir, que la previsión legal de estas conductas como delitos contra el bien jurídico denominado “Régimen legal y constitucional” al que se enmarca la institución estatal, permite definirles objetivamente⁶. Es claro que tal criterio de definición, solventa el requisito de la contraestatalidad para su operancia, pues la lesividad de tales conductas se dirige al marco político y legal del estado, y no se subroga en él, como cuando desde “adentró” del mismo estado se dice cometer un delito político⁷.

⁶ Así lo entiende la Corte Constitucional, vid. Sentencia C-928 de 2005.

⁷ Esta era la hipótesis fáctica planteada en el artículo 71 de la Ley de Justicia y Paz (Ley 975 de 2005) que creó una modalidad del delito de sedición, para incluir allí a los

Claramente al concierto para cometer delitos, no le motivan fines colectivistas de beneficio social, al tiempo que tampoco se evidencia la contraestatalidad de los actos, pues bien se trata de un *delito de organización*⁸ en donde la estructura colectiva, por antonomasia, conformada por un número plural de personas, no solamente puede ser funcional para urdir la realización de un delito en particular sino cualquier clase de conducta delictiva. De allí que en la actualidad se le denomine delito impropio de estatus, porque lo injusto de la conducta se deduce de la asociación en sí misma como un fin ilícito, y no por la pertenencia a tal organización⁹.

De estas razones, se deriva otra explicación de su carácter de delito común¹⁰, y es que el concierto para delinquir, como otros tradicionales delitos comunes, puede realizarse en conexidad sustancial con los delitos políticos, lo que ha motivado la marcada separación entre estos últimos y los delitos que, medialmente, le son útiles a sus fines. Tal conexidad, ha sido una de las categorías más debatidas en el derecho penal, en lo que hace a su amplitud¹¹, pues si los delitos comunes —como el porte ilegal de armas, el homicidio, las lesiones personales o los daños— que se realizan en conexidad con los delitos políticos, asumen la condición de estos últimos por ser anejos a la intención altruista¹², es menester determinar qué delitos, por ser necesarios a la finalidad política del levantamiento en armas, son conexos, y

grupos paramilitares. No obstante siguiendo el concepto de la contraestatalidad, la Corte Constitucional declaró inexecutable la norma, mediante sentencia C-370 de 2006.

⁸ Silva, J. M., “¿“Pertenencia” o “intervención”? Del delito de “pertenencia a una organización criminal” a la figura de la “participación a través de organización” en el delito”. En: *Estudio penales en recuerdo del Profesor Ruiz Antón, Emilio Octavio de Toledo y Ubieto, Manuel Gurdíel Sierra y Emilio Cortés Bichiarelli (Coords.)* Tirant Lo Blanch, Valencia, 2004, pp. 1069 y 1070.

⁹ Polaino, M., “Delitos de organización como derecho penal del enemigo”. En: *Delitos de organización: un desafío al Estado*, Günther Jakobs y Miguel Polaino-Orts, Grigley y Universidad de Huánuco, Lima, 2009, p. 79.

¹⁰ La Corte Suprema de Justicia, entiende el concierto para delinquir como un delito común, vid. Sentencia del 11 de junio de 2007, radicado N° 26945, Ms. Ps. Doctores Yesid Ramírez Bastidas y Julio Enrique Socha Salamanca, numeral 5 de la parte considerativa, p. 20.

¹¹ La conexidad fue objeto de debate entre nosotros, desde la elaboración del Código Penal de 1936, cuando en el seno de la comisión redactora de 1933 se discutieron los alcances de la conexidad. Al respecto la discusión entre los comisionados Carlos Lozano y Lozano y Parmenio Cárdenas. En: *Código penal de Colombia, Actas de la comisión colombiana y exposición de motivos*, 1938 y 1940.

¹² Paradigmático, Orozco, I., *Combatientes, rebeldes y terroristas*, 2 ed., Bogotá: Temis, 2006, pp. 167 y 168.

por esto excluidos de responsabilidad. A tal pregunta cabe responder que el concierto para delinquir, como delito común, resulta más que en conexidad, en sustancialidad inmanente a los fines de las organizaciones dedicadas a los delitos políticos, por fuerza que todo levantamiento en armas requiere de un colectivo de personas, que emprende una empresa política en la que se asumen como necesarios, además de los fines sociales, los delitos comunes, en aras de la consecución de los primeros. Así, el concierto será un elemento del carácter complejo del delito político, que define su estructura organizativa, y no de la conexidad que hace a la instrumentación del resto de delitos comunes.

Finalmente, cuando se habla de origen interno del concierto para delinquir, se hace alusión a su carácter de delito tradicional en las legislaciones internas de los países¹³. En efecto, se trata del paradigma del injusto colectivo, que resulta prohibido por el derecho penal, a través de diferentes configuraciones, como las de los tipos autónomos de asociación para delinquir o también llamado asociación ilícita; o la inserción de las circunstancias de agravación punitiva a un buen número de delitos contra la personas¹⁴.

Con esto, lo tradicional de este delito de organización responde a la autonomía política de los estados, que en sus políticas criminales, como penales, han traducido sus conflictos sociales en los instrumentos jurídico-penales, configurando dichas formas de delito de organización. Es esta una buena razón para afirmar que el concierto para delinquir no es un delito de índole internacional, máxime si las fuentes del derecho penal internacional, de origen formal o jurisprudencial, no lo prevén como un delito contra la humanidad, como delito de guerra, o simplemente como un crimen de competencia de la Corte Penal Internacional.

3. NATURALEZA DEL DELITO DE LESA HUMANIDAD

El de lesa humanidad, o contra la humanidad, es un delito del derecho penal internacional, que empee a su origen blando¹⁵, puede afirmarse que

¹³ Polaino, M., *Op. Cit.*, p. 77.

¹⁴ Cancio, M., “Delitos de organización: criminalidad organizada común y delitos de terrorismo (consideraciones sobre la reforma del Código Penal español del año 2010)”. En: *Derecho penal contemporáneo*, Revista internacional, N° 40 Julio-Septiembre de 2012, Bogotá: Legis, p. 46.

¹⁵ Como muchas de las categorías del Derecho Penal Internacional, surgió a partir de las voces relativas a actos contrarios a la humanidad o leyes contra la humanidad,

está informado por el principio de legalidad, comoquiera que el Estatuto de Roma para Corte Penal Internacional, en el límite a la competencia de este organismo, indica en el su artículo 5°.b), que tales delitos son de su resorte jurisdiccional, y taxativamente, en el artículo 7° enlista los que nomina como crímenes de lesa humanidad. Pero a más de esa taxatividad, se suman, en la misma normativa, como propiedades de estos crímenes las circunstancias modales del ataque, como la generalización y sistematización del ataque, la precisión del sujeto pasible de los delitos, que será la población civil, y el conocimiento de la estructura de los infracciones.

Puede afirmarse que el origen positivo de los delitos de lesa humanidad como delitos internacionales data del Acuerdo de Londres de 1945, por medio del cual se asignó al Tribunal de Nuremberg, la competencia para juzgar a los autores de crímenes de lesa humanidad. Sin embargo tal legalidad, sería constitutiva de un carácter suplementario del delito de lesa humanidad, respecto de los crímenes de guerra que juzgaría aquel tribunal, por manera que los primeros, solo se juzgarían cuando entablaran conexidad con los segundos. Así que los delitos contra humanidad serían un mecanismo de protección para las personas que habitaran un país extranjero y neutral al conflicto armado.

Esta configuración denotaría que los crímenes de lesa humanidad serían un metarelato de los, ya existentes, delitos de guerra, lo que explicaría su condición suplementaria y residual¹⁶. Así entonces, ese metarelato tendría cabida para resolver la problemática de no poder subsumir en los crímenes de guerra, ciertas conductas desarrolladas en el marco de conflicto armado, como lo fueron los injustos en contra de la población civil alemana o contra población neutral al conflicto.

Sin embargo, en posteriores interpretaciones como la de la Sala de Apelaciones o de Segunda instancia del Tribunal para la Ex Yugoslavia, y del Tribunal para Ruanda, se puntualizó la lectura de los delitos de lesa humanidad como actos que podrían efectuarse en tiempos de guerra como en tiempos de paz, sin que fuera necesario verificar un nexo de causalidad entre el delito y el conflicto armado, entre el crimen de guerra y el de lesa

expresados en documentos anteriores a la segunda guerra mundial, como la Declaración de San Petersburgo de 1868, la Convención de la Haya de 1899 y el IV Convenio de la Haya 1907.

¹⁶ Córdoba, J., *Derecho penal internacional*, Bogotá: Ediciones Jurídicas Gustavo Ibáñez, 2001, p. 116.

humanidad, ni por la nacionalidad de la víctima y el acusado, ni por el lugar donde se realizó el hecho.

Tal interpretación, se convertiría en el dato seminal para la configuración de los delitos de lesa humanidad en el Estatuto de Roma, mediante los referidos artículos 5° y 7°, que precisan las siguientes características: a) ausencia de la existencia de un nexo con un conflicto armado, b) ausencia de motivo de discriminatorio para su realización, c) su realización masiva y sistemática, y d) el conocimiento o intención del agente.

Conviene al objeto de este estudio, destacar que el carácter sistemático y masivo del delito contra la humanidad, devino de variadas discusiones relacionadas con la pregunta de si tales propiedades eran disyuntivas o conjuntivas. Para zanjar la discusión se estimó que la masividad, como acción a gran escala que lesiona un número plural de víctimas, y la sistematicidad, como un ataque organizado y planeado, deberían reducirse a un ataque contra la población civil, como fruto de una política estatal o de una organización¹⁷. Entonces, el contexto del crimen estará dado por la realización de un ataque generalizado, derivado de una amplia política de lesión contra la población civil. El sentido amplio de la política, hace de esta un plan organizado y dirigido, que no de una comisión aislada o espontánea, lo que determinará, incluso, el elemento cognitivo del dolo del agente¹⁸.

Así, el contexto de comisión convertirá un delito común, propio del derecho interno, en un delito de interés internacional, toda vez que su magnitud para lesionar a la comunidad, entendida como cualidad humana, y como la suma de todos los seres humanos, plantea una amenaza universal por lo que toda la comunidad internacional tendrá interés en reprimirlos. Es decir, que la naturaleza compleja del bien jurídico, representado en el doble concepto de humanidad: cualidad humana, propia del individuo como persona humana, y suma de los humanos, propia de la persona humana como miembro de la comunidad¹⁹, sostiene el interés internacional por la prohibición y sanción de esos crímenes, más allá del interés particular de la

¹⁷ Córdoba, J., *Op. Cit.*, p. 127.

¹⁸ Ambos, K., *La parte general del derecho penal internacional*, Traducción de Ezequiel Malarino, Bogotá: Temis, 2006, pp. 401 a 406.

¹⁹ Luban, D., *Una teoría de los crímenes contra la humanidad*, Traducción Ezequiel Malarino y Marisa Vásquez, Bogotá: Temis, 2011, pp. 5 y 81.

víctimas directas, que puede diferir con los de la comunidad internacional, pues el agravio se reputa en contra de toda la humanidad²⁰.

Como corolario de lo anterior se ha explicado la cancelación de la soberanía doméstica de los estados, en razón a que este delito internacional es generador de un interés universal de represión, por lo que el agente podrá ser perseguido y sancionado por cualquier estado, sin importar el territorio de comisión del delito o la nacionalidad del autor de la víctima²¹. Estos presupuestos son los que fundan el actual principio de universalidad o jurisdicción universal²², que sirve de criterio de la aplicación de la ley penal en el espacio.

4. LA INTERPRETACIÓN DE LA CORTE SUPREMA DE JUSTICIA

La doctrina creada por la Sala Penal de la Corte Suprema de Justicia, responde a una suerte de *internalización* del derecho internacional, esto es, de la incorporación del derecho penal internacional al derecho nacional. Este fenómeno, puede presentarse, a través de configuración normativa que el legislador hace de ciertos cuerpos normativos o de instituciones jurídicas, que habiendo sido originadas en fuentes del derecho internacional, se construyen tautológicamente en el derecho ordinario. Es el caso de los crímenes del Derecho Internacional Humanitario, que fueron introducidos en el Código Penal Colombiano, mediante la creación de un título denominado “Delitos contra personas y bienes protegidos por el Derecho Internacional Humanitario”. Pero otra vía de internalización es a través de cláusulas constitucionales, que determinen la prevalencia del derecho internacional sobre el derecho interno o disponen una pauta de interpretación sistemática de las normas internacionales con las nacionales, en la que las primeras serán privilegiadas. Estos casos, son los previstos en el artículo 93 de la Constitución Política de 1991, cuando se afirma que en materia de derechos humanos los tratados y convenios internacionales ratificados por Colombia serán prevalentes sobre el orden interno, y serán el referente interpretativo de los derechos y deberes fundamentales consagrados en la carta.

²⁰ Luban, D., *Ob. cit.*, pp. 5, 8 y 9.

²¹ Monroy, *Introducción al derecho penal internacional*, Bogotá: Legis, 2011, p. 15.

²² También denominado por Jescheck “principio de derecho mundial”, vid. Jescheck, H. H., *Tratado de derecho penal, parte general*, 5ª ed., Traducción Miguel Olmedo Cardenete, Granada: Comares, 2002, p. 182.

De esta segunda forma de internalizar el derecho internacional, se origina el llamado *bloque de constitucionalidad*, que entre nosotros representa un mecanismo interpretativo de la constitucionalidad de las leyes, en el que los instrumentos del derecho internacional representan inobjetable función.

Es este, precisamente, el mecanismo de interpretación utilizado por la Corte para dotar de carácter internacional a un delito común, como el concierto para delinquir. Para esto la Corte utilizó el derecho de los tratados internacionales “referidos al instituto de la colaboración internacional dirigidos a la lucha contra la impunidad sino todos aquellos que se refieren a los derechos y garantías”²³. Al tiempo trajo a colación el Estatuto de Roma de 1998, como norma de subsunción, a través de la cual dio cobertura al delito de organización, como crimen de lesa humanidad, por cuanto el propósito de quienes se conciertan para cometer delitos de desapariciones forzadas, desplazamiento forzado, u homicidios por razones políticas, hace a una intencionalidad propia de los autores en los delitos internacionales²⁴. Esto llevó al máximo Tribunal, a configurar una doctrina, que mediante requisitos, introdujo una nueva interpretación del concierto para delinquir agravado como crimen de lesa humanidad²⁵.

Es visible, a pesar que no lo declare expresamente la Corte, el uso del bloque de constitucionalidad, pues en su discurso refiere, como se dijo, los tratados en materia de lucha contra la impunidad, el Estatuto de Roma, como ícono interpretación, una serie de instrumentos de derecho penal internacional, y terminan adosando a su narrativa las citas de fallos judiciales emitidos por Tribunales foráneos²⁶.

El uso del bloque de constitucionalidad puede ofrecerse como razonable, siempre que su construcción no devenga en un sistema de interpretación

²³ Consideración N° 24, Corte Suprema de Justicia, Sentencia del 10 de abril de 2008, Radicación N° 29472, M.P. Yesid Ramírez Bastidas, p. 17.

²⁴ Consideración N° 25, pp. 17-18.

²⁵ Los presupuestos: “(i) Que las actividades públicas de la organización incluyan algunos de los crímenes contra la humanidad; (ii) Que sus integrantes sean voluntarios; y (iii) Que la mayoría de los miembros de la organización debieron haber tenido conocimiento o ser concientes de la naturaleza criminal de la actividad de la organización,” p. 19. Se destaca que para la configuración de estos requisitos, la Corte se pliega del voto particular Ministro de la Corte Suprema de la Nación Argentina Juan Carlos Maqueda, ofrecido en la sentencia de 24 de agosto de 2004, causa N° 259, donde este a su vez sigue lo expuesto por Cherif, B., en su texto *Crimes against Humanity in International Criminal Law*. Para ello ver nota al pie N° 18.

²⁶ Consideración N° 25, pp. 19-22.

que desborde los límites del estado constitucional de derecho, y de contera la seguridad jurídica de los ciudadanos.

Ya en la primera parte de la década de los noventa, al Corte Constitucional definió su doctrina del bloque de constitucionalidad: como el conjunto de normas y principios, que sin aparecer formalmente en la constitución, son utilizados como parámetros del control constitucional de la leyes, por haber sido normativamente integrados a la carta, a través de diversas vías o por mandato de la propia constitución²⁷. Este sería el concepto de bloque de constitucionalidad estricto o *stricto sensu*, que posteriormente fue diferenciado de su contrario el *lato sensu*, y explicado este en su valor nominal: como el compuesto por todas aquellas normas, de diversa jerarquía, que sirven como herramienta para efectuar el control de constitucionalidad de la legislación²⁸.

Al bloque se le ha otorgado funcionalidad por alcanzar la determinación de derechos fundamentales, por medio del uso de normas supra constitucionales, cuando el marco constitucional resulta insuficiente, y es precisamente el mismo texto constitucional el que indica que normas ajenas a su articulado compartan su misma fuerza normativa²⁹, como lo indica el citado artículo 93. Así, el bloque de constitucionalidad puede favorecer a la actividad judicial, para procurar una interpretación de las reglas de derecho en adaptación a los vigentes contextos políticos y sociales; como que puede facilitar nuevos argumentos al ciudadano en el ejercicio de reclamo de derechos.

No obstante se han llegado a evidenciar los peligros de la utilización del bloque de constitucionalidad, cuando este desborda sus objetivos y deriva en la creación de enunciados jurídicos inexistentes en la constitución. Al respecto, la doctrina ha afirmado la existencia de riesgos en la construcción del bloque, que pueden devenir en el quiebre de la seguridad jurídica o en el establecimiento de la arbitrariedad judicial, cuando los operadores judiciales ignoran o no tienen claro cuáles deben ser las normas de referencia para

²⁷ Corte Constitucional, Sentencia C-225 del 18 de mayo 1995, M.P. Alejandro Martínez Caballero. Se trató en el sentencia de la revisión constitucional del Protocolo adicional a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949, relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados sin carácter internacional (Protocolo II)” hecho en Ginebra 8 de junio de 1977, y de la Ley 171 del 16 de diciembre de 1994, por medio de la cual se aprueba dicho Protocolo.

²⁸ Corte Constitucional, Sentencia C-191 del 6 mayo de 1998, M.P. Eduardo Cifuentes Muñoz.

²⁹ Bidart, G., *El derecho de la constitución y su fuerza normativa*, Buenos Aires: Ediar, 1995, p. 188.

esta forma de interpretación³⁰. Advertidos estos riesgos, la misma Corte Constitucional, como forjadora de la doctrina del bloque, ha indicado la necesidad de que el mismo texto constitucional efectúe textualmente un reenvío hacia otras fuentes de derecho, en aras de una sensata construcción, teniendo como ejemplos los artículos 53, 93 y 214 CPol. Esta indicación se recoge en la llamada *integración normativa*, como vía de incorporación de los tratados, en donde el instrumento de derecho internacional se incorpora en forma directa y puede comprender incluso derechos que no estén reconocidos en forma expresa en la Carta³¹. Por su parte una segunda forma de incorporación de tratados al bloque de constitucionalidad que se denomina *referente interpretativo*, y opera al amparo del inciso segundo del artículo 93 de la Carta, reconoce que algunos tratados de derechos humanos, cuya limitación no está prohibida en los estados de excepción, también hacen parte del bloque de constitucionalidad, aunque por una vía de incorporación diferente; vale expresar, no como referentes normativos directos sino “como herramientas hermenéuticas para juzgar la legitimidad de la normatividad interna”³². De esta forma, es factible afirmar que otros referentes como las recomendaciones o comunicaciones de organismos de derecho internacional, las sentencias de tribunales domésticos de otros estados o la doctrina de ciertos estudiosos de derecho penal internacional, no serían elementos admisibles para la edificación de un bloque de constitucionalidad.

Son estas las fuentes que, de suyo, llevaron a la Corte a su argumentación, y que le permitieron edificar un bloque de constitucionalidad *lato sensu*, tan solo valiéndose del referente interpretativo. Esta práctica, a la postre, como se verá, ha resultado una muestra de los riesgos de la doctrina del bloque, y es el de conseguir la arbitrariedad judicial, mediante la configuración de un delito inexistente, como el concierto para delinquir de lesa humanidad.

4.1. EL DÉFICIT DEL PRINCIPIO DE LEGALIDAD

No existe duda de que las leyes penales que configuran delitos y penas, deben ser confeccionadas por el legislador, en virtud del principio de reserva

³⁰ Uprimny, R., *El bloque de constitucionalidad en Colombia. Un análisis jurisprudencial y un ensayo de sistematización doctrinal*, http://www.dejusticia.org/index.php?modo=interna&tema=sistema_judicial&publicacion=72, p. 4. (Consulta realizada en abril de 2013)

³¹ Corte Constitucional, Sentencias C-028 de 2006 y C-355 de 2006.

³² Corte Constitucional, Sentencia C-067 de 2003.

o legalidad formal. La interpretación extensiva que hacen los jueces de los textos jurídicos puede conducir al quiebre de este principio, y ello constituye una especie de arbitrariedad judicial.

Y fue esta, sin duda, la arbitrariedad articulada por la Corte, pues atacó el programa de distribución de competencias estatales para la elaboración de normas penales. Si el principio de reserva es un enunciado jurídico, que, utilizando las palabras de Atienza, corresponde a un “principio directriz”³³ este opera como norma programática que define qué enunciado jurídico es el que debe depositar el contenido y concepto del delito y de la pena. Consecuencia de esta directiva es la comprensión por Ferrajoli, de este principio bajo el nombre de mera legalidad, a través del cual se establece el ámbito de competencia en la elaboración de la ley penal como una regla de distribución del poder público que atribuye al representante de los ciudadanos la elaboración de la ley sancionatoria, mediante los procedimientos deliberativo y contradictorio, y que a la postre, prescribe al juez sólo concebir como delito lo que está llamado al legislador definir en el texto legal³⁴.

Estas palabras explican que el fundamento del *principio de reserva de ley* es, inicialmente, el *principio democrático*, y posteriormente el de *seguridad jurídica*, prestando, este último, fundamentación al principio de la taxatividad o legalidad estricta. Si la democracia, como principio, responde a las preguntas de quién y qué conducta es delictiva y qué pena merece; la respuesta estará dada por la asignación de una función constitucional al Legislador, que en un proceso deliberativo y de representación de mayorías, deberá construir los tipos penales y asignar su pena³⁵. A su paso, la seguridad jurídica, en una dimensión subjetiva, consistirá en la previsión para el ciudadano de las consecuencias jurídicas de sus propias acciones³⁶. Pero al tiempo que el ciudadano, puede evitar la incertidumbre, y una sorpresiva persecución del estado por sus conductas, la seguridad jurídica, ofrecerá certeza a la comunidad de que el sistema jurídico estará, estructural y

³³ También denominado por el mismo autor principio programático como norma dirigida a guiar el ejercicio normativo de los poderes públicos, Cfr. Atienza, Manuel, *Las piezas del derecho, Teoría de los enunciados jurídicos*, Barcelona: Ariel, 1996, p. 4.

³⁴ Ferrajoli, L., *Derecho y razón*, 7ª ed., Madrid: Trotta, 2005, p. 378.

³⁵ Lascaraín, J.A., “Los principios del derecho penal (I). El principio de legalidad y las fuentes del derecho penal”. En: *Introducción al derecho penal*, Juan Antonio Lascaraín Sánchez (Coord.), Madrid: Civitas, 2011, p. 59.

³⁶ Por todos, Cfr. Pérez, A. E., *La seguridad jurídica*, Barcelona: Ariel, 1991.

funcionalmente construido, por reglas, hechas por el legislativo³⁷. Ello, de contera confirma que la reserva de ley, como principio, se informa del principio político de *división de poderes*, que se anima por la formalización de las competencias en cada instancia del sistema penal, para crear la ley, aplicarla y hacerla cumplir³⁸.

Sin vacilar el principio de legalidad lata ha sido quebrantado por la Corte en su doctrina del concierto para delinquir como delito de lesa humanidad, pues invadiendo el monopolio funcional para la elaboración de la ley penal, asignado al legislador, fue más allá en su función jurisdiccional, ya que mudó un delito común de origen interno en un delito internacional. Es fácilmente explicable que la Corte haya ignorado el proceso democrático para la elaboración de un tipo penal de carácter internacional, como el que haya generado incertidumbre en los destinatarios de la norma, pues para lo primero en forma autónoma e inobservado el principio de división de poderes, hizo suyas las facultades legislativas de configurar derecho, y para lo segundo, produjo una doctrina que puede ser utilizada a conveniencia por los operadores judiciales nacionales, considerando el valor auxiliar que ofrece la jurisprudencia, según el artículo 230 constitucional.

Con todo, debe expresarse que el fenómeno de la internalización del derecho internacional en el orden jurídico interno, aun cuando realizado por un organismo judicial, valida una realidad endémica del derecho penal internacional, y es la inobservancia de un principio de división de poderes, al no existir un único órgano productor de normas, una única autoridad solucionadora de conflicto, ni un poder ejecutivo que ejecute las decisiones. Esto conduce a la afirmación a la evidencia de una suerte de descentralización³⁹ del sistema de derecho penal, que arroja dudas sobre el alcance de la justicia material, compatible con una seguridad jurídica.

4.2. UN DERECHO PENAL NEOPUNITIVISTA

Las válidas razones del principio de universalidad, relativas a los compromisos de los estados de perseguir el delito internacional, han abonado

³⁷ Esta función también es asignada al principio de taxatividad, Cfr. Ferreres, V., *El principio de taxatividad en materia penal y el valor normativo de la jurisprudencia*, Madrid: Civitas, 2002, p. 43.

³⁸ Fernández, J., *Derecho penal liberal de hoy*, Bogotá: Ediciones Jurídicas Gustavo Ibáñez, 2002, pp. 316-317.

³⁹ Pinto, M., *El derecho internacional*, 2ª ed., Fondo de Cultura Económica, 2008, 61 y 70.

un terreno fértil para la construcción de más política criminal, como de más derecho penal al interior de los Estados.

El cumplimiento de ese compromiso generador de la llamada internacionalización del derecho internacional, habilita un “nuevo derecho penal” orientado a socavar las bases políticas del poder punitivo estatal. Esta es la idea *neopunitivista*⁴⁰, que se manifiesta como un derecho penal reproductor de una evidente inflación penal⁴¹, a través de la creación de nuevos ámbitos de prohibición, y de una elevación desproporcionada de penas.

Si bien este neopunitivismo, parece operar entre nosotros, cuando se ha denunciado un eficientismo judicial, como método para conseguir resultados judiciales a cualquier costo⁴²; existe un neopunitivismo, en el caso en que el operador judicial, haciendo eco del compromiso de perseguir el delito internacional, desborda su papel de juez independiente e imparcial, y construye tipos penales a efectos de satisfacer los derechos a la verdad y la justicia de las víctimas, a cualquier precio.

En nuestro caso, el precio se representa en la interpretación expansiva de los tipos penales, que como en el concierto para delinquir, hace de este un delito de lesa humanidad.

Esto pervierte la ideología penal que reposa en la Constitución Política, pues la ley fundamental nada dice de un compromiso del estado de punir los delitos, sino que hace expresa mención, como fin esencial, del deber estatal de garantizar y proteger los principios y deberes de los ciudadanos –Art. 2° CPol–. Ello explica, entonces, una función estatal en cabeza de los jueces de limitar el poder punitivo, restrictivo de las libertades, que el de promover un activismo que no encuentra frontera en el estado de derecho.

Si el derecho penal se orienta a hacer efectivos los derechos fundamentales de los coasociados, no puede enfilarse solo a favor de los derechos de las víctimas, pues esta asimetría será siempre constitutiva de una afrenta a la imparcialidad judicial. De tal manera, los jueces en la interpretación de la

⁴⁰ Paradigmático, Pastor, D., *Encrucijadas del derecho penal internacional y del derecho internacional de los derechos humanos*, Pontificia Universidad Javeriana & Grupo editorial Ibáñez, Número 13 de la Colección Internacional, Bogotá, 2009, pp. 240-281.

⁴¹ Ferrajoli, L., Ob. cit., p. 700.

⁴² Grosso, M. S., “Una aproximación crítica al concepto “derecho penal del enemigo””. En: *Revista IUSTA*, N° 27, Facultad de Derecho, Universidad Santo Tomás, Bogotá, 2007, p. 63.

ley y en el enjuiciamiento, serán solo órganos eficaces a los incontrolados derechos de las víctimas⁴³, con claros costos para los principios que fundan y edifican el estado de derecho.

⁴³ Pastor, D., *Ob. Cit.*, p. 274.

PANÓPTICO DIGITAL, SEGURIDAD Y VIGILANCIA VS DERECHOS FUNDAMENTALES: INTIMIDAD Y LIBERTAD¹

JUAN ANDRÉS AMADOR SAAVEDRA²

*“Las luces, que han descubierto
las libertades, inventaron también las disciplinas”*

(FOUCAULT, *Vigilar y Castigar*, p. 255)

Sumario: Prólogo. Introducción. Capítulo I. El panóptico. Capítulo II. Panóptico digital. Transparencia. Mirada. Imagen. Conclusiones. Bibliografía.

Los límites de la luz se han traspasado. Si bien para ver necesitamos de ella. Hoy esa luz se ha convertido en transparencia.

Para ver más allá, la oscuridad es propicia, a través de ella buscamos algo más, aquello que no podemos ver de cerca y que solo en las sombras muestra su fondo. Solo en ella podemos ver los astros. Solo tras la sombra podemos delinear contornos y con ello medir distancias. Hoy debido a la transgresión de la luz hemos eliminado la noche y con ella las estrellas. No vemos nada, somos transparentes. Vivimos en la sociedad de la transparencia.

Dándole la espalda al sol, podemos ver nuestras sombras. Unas veces grandes y estremecedoras, otras veces tenues e inofensivas. Nos identificamos como elemento de este planeta ya que reconocemos nuestra sombra junto con la de otros objetos. ¿Qué diferencia una sombra humana de la de un árbol sin hojas?

¹ Esta es una investigación realizada como requisito de grado para acceder al título de abogado y que recibió la mención de laureada. El trabajo se vincula al Proyecto de investigación “Derecho Penal y Realidad” liderado por el también director de la monografía, Dr. Alejandro Gomez Jaramillo.

² Abogado Universidad Santo Tomás. Miembro del semillero de investigación en Criminología y Política Criminal de la misma Universidad.

Cuando la luz solar le cede su espacio a la sombra podemos ver más allá, podemos observar los astros, el cosmos. En ese momento perdemos nuestra vista de lo que nos rodea ya que no lo podemos ver. Nos dirigimos hacia lo profundo, mucho más allá de nuestra pequeña existencia. Llega la sombra y comienza el momento de la apertura, el cosmos se muestra en su finitud visible, y el ser en su inmensidad perceptible.

Esa luz poderosa que viene del astro más grande de nuestro sistema, si bien agiganta las sombras, no atraviesa los objetos, los muestra de forma distinta, permite ver sus detalles, sus colores. Se detiene en la superficie, nos deja soñar, deja al objeto cubierto de cierto misterio.

Esa sensación luego que el sol se esconde, ese azul profundo, esa necesidad de refugio de las sombras, de miedo a lo oculto, ha desembocado en el ánimo de eliminar cualquier rastro de oscuridad. Jean-Jacques Rousseau lo sintió, y con su pensamiento quiso eliminar la maldad de lo oculto y el misterio de la máscara.

“Que grato sería vivir entre nosotros, si el comportamiento exterior fuera siempre la imagen de las disposiciones del corazón”) (Starobinski, p. 11)

Ese ánimo inagotable de suprimir lo oculto, la máscara y la imaginación, de no ver más allá de lo evidente, ha triunfado en el imaginario de los hombres. La luz derroto a la sombra y ya no hay un solo punto que escape de su tiranía.

De la transgresión de la luz ha surgido la transparencia. En esta los objetos se traspasan, se develan de tal forma que se convierten en un todo visible. No hay nada oculto entonces en la transparencia; aquella sombra que genera distancia y delinea contornos ya no es perceptible, todo se alisa y se allana, al igual que un lienzo en cuya superficie no hay sombras. Cada parte se vuelve un todo, un mundo de todos incompletos, repetitivos, fractales, vacíos.

Para Baudrillard la humanidad ha llegado a un punto de exceso en los límites, allí donde los horizontes se franquean, a esto lo ha denominado transgresión (de lo gordo, lo obeso. De la comunicación, la información. Del sexo, el porno). Por nuestra parte al transgredirse la luz, se ha creado la transparencia.

La sombra por su parte no puede existir sin la luz. A esta le fascina la distancia, lo trascendente, lo sublime, ama ser fantasma del objeto y por esto lo trasciende. En cambio, para la luz, lo importante es la superficie, lo

objetivo, lo visible. El exceso de esta última nos ha dejado sin la posibilidad de ver más allá, nos ha cegado y en su retirada arrebató la trascendencia.

A la raza humana “siempre” le ha dado miedo la sombra (o más bien, desde que algún discurso así lo delimitó). Se ha tratado de refugiarse de ella en el cielo (allí siempre hay luz), ¿hay alguna representación del cielo en las sombras?, ¿es este el infierno?

Para escapar de las sombras se inventaron lámparas artificiales que no esperan que el sol se esconda para prender sus focos. Sin embargo, su luz es distinta, no es como la del sol que genera sombras agigantadas, esta última roba sombras. Las “luces” que iluminaron a muchos, entre ellos Rousseau, comenzaron la carrera en la eliminación de lo oculto.

Leemos en Rousseau:

“es una hermosa orilla, engalanada, tan solo por las manos de la naturaleza, hacia la que volvemos incesantemente los ojos, y de la que nos alejamos con pesar, cuando los hombres inocentes y virtuosos gustaban de tener a los dioses por testigo de sus actos vivían juntos en las mismas cabañas, pero pronto, convertidos en malvados, se cansaron de esos incómodos espectadores” (Starobinski, 1983, p. 21).

Esta carrera avanza a pasos agigantados. El hombre en su afán de transparencia encontró una ventana, un espacio en donde no existe el tiempo, tampoco la luz o la sombra, la vida o la muerte. Hoy habiendo transgredido la luz, ha encontrado una herramienta que permite que este deseo fluya libremente; Ha llenado su vida de luz, la transparencia lo ha atravesado y con ella se ha transformado. Las luces de sus pantallas son permanentes haciendo que su sombra, intimidad y todo aquello que se gesta en lo oculto tengan un nuevo orden.

En este tiempo de transparencia perpetua los acontecimientos no mueren, no hay reyes custodiados bajo la sombra de sus castillos, no hay secreto, no existe un adentro, todo está en un constante afuera. Hemos sacrificado la intimidad en pro de la luz, de la seguridad y de la existencia, ya no necesitamos sombra, en ella no se puede ver.

La transparencia ha permitido verlo todo, lo ha convertido en información y luego en imagen, eliminando de manera tajante lo trascendente, convierte al hombre en un mero dejarse ver.

Esta mutación sin embargo, no es fruto del azar. Estos movimientos pro transparencia tienen un origen, un origen histórico, un origen en el discurso

(Entendido como un juego estratégico y no como un hecho lingüístico). Y son los mecanismos disciplinarios los que en primera medida han llevado a ello. Los sueños de aquellos personajes como Rousseau se pusieron en marcha hace un buen tiempo.

La institución que materializó la transparencia y comenzó a usar la luz a su favor fue un centro penitenciario unos cuantos siglos atrás, un personaje, Jeremy Bentham lo imaginó, buscó un mecanismo que implantara la transparencia y con ella la mirada en la mente de los hombres, esto, con el objetivo de modificarlos y hacerlos útiles para el sistema de producción industrial. Este invento lo denomino “el panóptico”. Hoy esta idea se ha perfeccionado, detrás de esta transparencia, mirada y posterior imagen el sujeto ya no necesita de coacción para ser modificado, se auto-modifica. No lo sabe, le es difícil comprender su auto sometimiento. La línea que divide el amo del esclavo ha desaparecido, el individuo transparente se acelera, se perfecciona y se acaba. Hoy vivimos en el panóptico digital.

PRÓLOGO

“Es necesario que se piense sobre la civilización de la mirada. No se piensa. Estamos metidos hasta el cuello, así son las cosas y no tienen vuelta atrás, sin embargo no se dice gran cosa al respecto”.

(Wajcman G., 2011, p. 33).

Siguiendo la línea general planteada, la idea principal de esta investigación radica en explorar cómo la vigilancia se ha mimetizado gracias a los aparatos electrónicos que nos rodean. De allí la preocupación de Wajcman al comenzar su obra: “Una mutación sin precedentes está ocurriendo en la vida de los hombres” (Wajcman G., 2011, p. 13), y es precisamente a nuestro siglo al cual se refiere.

Esto lo abordaremos observando cuáles han sido las variaciones del modelo panóptico creado por Jeremy Bentham en el siglo XVIII. Comenzaremos abordando el diseño primigenio, allí la arquitectura como espacio en donde la vigilancia jugaba un papel fundamental, esta se ejerció dentro de la “sociedad disciplinaria” que tuvo su nacimiento en el siglo XVII y su reproducción masiva en los siglos XVIII, XIX y XX, esta sociedad fue estudiada arduamente por Foucault, quién se interesó a fondo en la practicas de vigilancia y control.

“Me gustaría mostrar en particular cómo pudo formarse en el siglo XIX un cierto saber del hombre, de la individualidad, del individuo normal o anormal, dentro o fuera de la regla; saber éste que, en verdad, nació de las prácticas sociales del control y vigilancia”. (Foucault, 2003, p. 12)

Luego veremos cómo este modelo arquitectónico (panóptico rígido) va quedando relegado ante los nuevos modelos de producción. Las relaciones sociales van cambiando y el paso de una sociedad industrial a una sociedad de mercado genera que la vigilancia estructurada dentro de un espacio cerrado y exclusivo para lo anormal mute hacia lo que Guilles Deleuze llamo las “sociedades de control”, estas describen una parte fundamental en el cambio del paradigma de un capitalismo de producción a un capitalismo de productos, allí los cuerpos dóciles del panóptico rígido ya no son necesarios,

el mercado necesita consumidores y la cifra que le es asignada a cada individuo hace que la masa se convierta en bancos de datos aprovechables y controlables para cualquier sistema de mercado.

Finalmente concluiremos con el panóptico digital, el cual es el siguiente paso en esta evolución panoptista que se ha desarrollado tan rápidamente en los últimos siglos. En este, el uso indiscriminado de la información nace como una transformación dramática del individuo hacia el mundo digital. Este vive en la sociedad de la transparencia, vive en una libertad supuesta que permite que la vigilancia y el control sean ejercidos de manera invisible.

Los vigilantes en el panóptico digital son todos, es decir hay una vigilancia recíproca de cada individuo, este a diferencia del individuo disciplinado que ejercía resistencia ante la coacción, es fascinado por la intimidad del otro y por mostrar lo más profundo de su ser, esto gracias a la hiper-comunicación y al consumo. El voyerismo es parte fundamental en este nuevo manejo de la intimidad, la creación de las redes sociales ha permitido que la coacción como herramienta principal en la primera fase del modelo panóptico haya mutado al deseo, clave en una sociedad de consumo, un nuevo manejo de la subjetividad que encamina a lo que luego veremos como “esclavitud voluntaria”, ante esto Byung Chul Han apunta:

“El sujeto de rendimiento está libre de un dominio externo que lo obligue a trabajar o incluso que lo explote. Es dueño y soberano de sí mismo. De esta manera, no está sometido a nadie, mejor dicho, solo así mismo. En este sentido se diferencia del sujeto de obediencia” (Han, *La sociedad del cansancio*, 2012, p. 31).

El vigilante del panóptico ya no es aquel que está en la torre, son todos, vigilándose y “optimizándose” a sí mismos y a los demás.

La linterna que poseía aquel vigilante invisible que vivía en la torre central del panóptico fue repartida a todos los vigilados que ahora alumbran a su entorno pero más que nada así mismos. Lo hacen de manera pornográfica. Esto genera una transformación en el secreto como base de la intimidad.

“Un secreto como las demás posesiones personales, es por definición esa parte del conocimiento que se impide y se prohíbe compartir con los demás y/o que se controla celosamente. El secreto fija y delimita la frontera de la privacidad, entendida esta como el dominio propio de cada uno, el territorio de la soberanía exclusiva, dentro de la cual cada uno tiene el poder total e indivisible para decidir <<quién y qué soy>>, y desde la cual uno puede intentar que sus decisiones sean reconocidas y respetadas” (Lyon, 2013, p. 36).

La intimidad se encuentra en declive, el ejercicio indiscriminado de la misma está llevando paradójicamente a su desaparición o mejor, a su transformación. Las herramientas que existen para su defensa en el ámbito del derecho son cada vez menos eficientes, de allí que las violaciones a la intimidad sean tan recurrentes. Hoy la versión de intimidad como secreto está quedando atrás, no se lucha por ello; esto no quiere decir que no se deba reaccionar ante tan estrepitosa transformación, hay que hacerlo. Deben existir herramientas que hagan al ordenamiento jurídico eficaz en la defensa de este derecho tan extraño en la época de la hipercomunicación y el consumo. Esta transformación a su vez ha llevado a una re-definición del ser. Ahora ser significa “ser visto”.

Se verá entonces, cómo está encefalización tecnológica colectiva ha desembocado en un tipo de vida distinto. Una cibervida en la que la privacidad agoniza y el derecho como herramienta principal en la defensa de derechos fundamentales no actúa.

INTRODUCCIÓN

Actualmente vivimos inmersos en el discurso de la transparencia y las implicaciones que este trae. Esto ha hecho que los espacios oscuros vayan desapareciendo, la pesadilla “orwelliana” y el sueño de Bentham (Pensamiento ilustrado) en cierto modo se han materializado poco a poco gracias a los avances tecnológicos. La vigilancia se ha difuminado en el ambiente, se ha vuelto imperceptible y con ello nos sentimos paradójicamente más seguros.

Cada nuevo invento, cada progreso tecnológico trae implícito un problema y este respecto de la vigilancia y la seguridad conllevan a la actualización de un modo de proceder del poder que ha actuado ya durante varias décadas, siendo las disciplinas estudiadas por Foucault un comienzo en el cuál el poder experimentó un manejo sobre el cuerpo, el tiempo y la ortodoxia en pro de la producción.

Se observa a la vigilancia siempre como eje transversal de la sociedad occidental contemporánea, recorre con su mirada cada instante de la vida del individuo, se convierte en una herramienta fundamental que permite la vida en sociedad, crea a su paso nuevas formas de vida.

La vigilancia actual se encuentra representada en las cámaras de seguridad que invaden las calles, bibliotecas, centros comerciales, bancos, universidades, conjuntos residenciales, oficinas, cafés, etc. También en los teléfonos celulares, las redes sociales y todas las bases de datos que constituyen este entramado electrónico que por su sofisticación es difícil de mostrar.

Se observará cómo la vigilancia contemporánea navega en el mar de nuestra vida de manera imperceptible gracias a la tecnología, esta se materializa en una actualización del modelo panóptico creado por Bentham, una simple pero eficaz idea de arquitectura que fue capaz de moldear un tipo de identidad, un tipo de sujeto.

Hay que recordar que el modelo creado por Bentham consistía en una estructura arquitectónica en forma de anillo; en el centro de este se erigía una torre desde la cual se podía observar todas las celdas ubicadas en la circunferencia del mismo, dentro de la torre había vigilantes, los cuales únicamente con su mirada podían observar 360° grados alrededor; estos, no podían ser observados por los prisioneros, ya que las paredes que formaban la torre central actuaban como persianas que dejaban ver hacia el exterior pero nunca al interior, llevando a los vigilantes a un plano de invisibilidad que actuaba más sobre la imaginación que los sentidos, esto creaba en los reos una sensación de observación continua e indiscriminada que según Bentham acabaría por suprimir los comportamientos desviados.

“Otra metáfora más antigua procede de Jeremy Bentham, el reformador utilitarista de las prisiones que inventó la palabra construida a partir del griego para formar <<panóptico>>, la cual designa <<un lugar desde el que se ve todo>>. Pero esta no fue una ficción. Era un plan, un diagrama, un diseño arquitectónico. Y aún más que eso. Se planteaba como una <<arquitectura moral>>, una fórmula para replantear el mundo”. (Lyon, 2013, p. 19).

Este diagrama efectivamente existió y en materia de principios, la transparencia era el más importante de todos. Con el panóptico se intentó crear todo un modelo de sociedad que necesitaba de individuos obedientes para funcionar. Lo más eficiente dentro de esta estructura arquitectónica era su falta de sombra. Esto desemboca en un problema fundamental, Foucault lo noto:

“No obstante, no se sabe a quién beneficia el espacio organizado tal como Bentham preconiza, si a los que habitan la torre central o a los que vienen a

visitarla. Se tiene la sensación de estar ante un mundo infernal del que no escapa nadie, ni los que son observados ni los que observan.” (Bentham, 1980, p. 10)

El panóptico hace que los vigilantes también se encuentren vigilados, convierte en vigilantes potenciales a todos los individuos que se encuentren inmersos en él; creando así una tiranía de la mirada.

Esta paradoja de la vigilancia aún no ha desaparecido en el modelo de sociedad occidental actual. Ahora se practica con más intensidad, cada uno ha sido dotado con una linterna que espía al otro y a sí mismo, el individuo ha cedido la intimidad ante el deseo de seguridad y ante el voyerismo ha entregado su existencia.

Hoy se cumplen dos roles, vigilantes y vigilados. El hombre observa al otro y se modifica a través de las redes sociales que actúan como un universo paralelo en donde la realidad y lo ficticio se unen para satisfacer la necesidad de ver y ser visto, esto tiene como consecuencia la transformación de la privacidad y la intimidad.

“Esta sociedad confesional ha marcado el triunfo final de la privacidad, un invento esencialmente moderno, aunque también el principio de su vertiginosa caída desde la cima de su gloria. Fue su hora de gloria (pírrica eso sí): la privacidad invadió, conquistó y colonizó el ámbito público; pero a costa de perder su derecho al secreto, que es su característica definitoria y su privilegio más querido y ferozmente defendido” (Lyon, 2013, p. 36).

La cultura como elemento fundamental de la sociedad, en nuestros días se ha globalizado aún más volviéndose esta casi universal. Las influencias del mercado global, el entretenimiento y el nacimiento de una nueva civilización, como la llamaría Mario Vargas Llosa la *“civilización del espectáculo”*, ha permeabilizado las líneas que dividen lo privado de lo público, no por imposición arbitraria como en los siglos pasados, si no por una necesidad creada por el modelo de sociedad que permite que la vigilancia sea consensual, personal y concreta (Herrera, 2006), principios completamente distintos a los fundados por el panóptico rígido.

Las empresas en reemplazo de las grandes fábricas, utilizan las cámaras de vigilancia y los smartphones para seguir paso a paso las conductas de aquellos que están a cargo de funciones específicas (MSPY, 2015), esto con el objetivo de mejorar y ser más eficientes, no obstante en el estado actual de las cosas, las personas a cuya cabeza está el trabajo, ¿no estarán siendo violentadas en su intimidad al ser vigiladas constantemente durante

su jornada laboral?, ¿actuarán libremente al estar siendo observados y monitoreados en todo momento por dispositivos electrónicos?, ¿acaso no podemos nosotros también estar siendo vigilados y monitoreados por todos los dispositivos electrónicos que tenemos a nuestro alrededor?, ¿El manejo de la información que circula de nosotros en la Web puede afectar de manera trascendental nuestra vida?, estas situaciones no solamente ocurren en sitios de trabajo y en jornadas laborales, la constante violación a la privacidad se encuentra también a grandes rasgos en la particular característica cultural que nos impulsa a querer saber de todo sobre todo y los demás. Al parecer ya no hay barrera que se le oponga a nuestra capacidad de escudriñar al otro, ya no lo imaginamos, lo espiamos.

“Hoy, si la imaginación es imposible, se debe a la razón inversa: todos los horizontes han sido franqueados, de antemano nos encontramos con todos los fueros, de modo que no queda más que extasiarnos (en el sentido literal) o retraernos ante tan inhumana extrapolación” (Baudrillard, 2001, p. 36).

¿Tendremos derecho a eso? ¿Nos hemos olvidado que existe una vida privada de la cual somos los únicos que deberíamos disfrutar?, estos interrogantes surgen de los acontecimientos característicos de nuestro siglo, los cuales cada vez más dejan un desalentador panorama en un Estado social de derecho que se legitima bajo el presupuesto fundamental de la dignidad humana.

Otro de los interrogantes que nace de esta investigación radica en saber hasta qué punto el derecho puede entrar a regular situaciones en donde la libertad, la intimidad y privacidad se ven vulneradas, teniendo en cuenta a estos derechos como directrices fundamentales de la constitución vigente. Cada día se normaliza más el mundo digital, el individuo que no esté allí pierde el contacto con un mundo que cada día dice ser más libre, pero que en realidad lo encierra aparatosamente, en palabras de Cecilia Godina Herrera “*no es necesariamente erróneo pensar de este modo, pues, los beneficios son directos, reales y tangibles mientras que los inconvenientes son menos tangibles, mas indirectos y complejos*” (Herrera, 2006), vemos a la invisibilidad y a la autonomía como un precio razonable a pagar para disfrutar los beneficios que supone estar conectados en todo momento.

Los derechos fundamentales como desarrollo de la dignidad humana y fundamento de la constitución de 1991 hacen del Estado su principal garante. “*La vida íntima es condición necesaria del desarrollo de la libre personalidad y su intangibilidad es garantía del respeto de la dignidad de las personas, se*

trata de un espacio de ejercicio de la libertad que esta fuera del alcance de las demás personas y de los poderes del Estado, el cual tiene respecto de él un deber de abstención y de garantía” (Sarmiento, 1997, p. 46).

Es precisamente en esta “abstención” del Estado y la voluntariedad del individuo al manejar su información que el derecho se encuentra relegado a un segundo plano. El individuo al volverse “dividual” deja su intimidad de lado para dejarse llevar hacia lo que la sociedad demanda y los mecanismos microfísicos del poder imponen sutilmente. Los límites que son impuestos al ejercicio del poder en materia de intimidad y privacidad desaparecen cuando se actúa con voluntad en la divulgación de información, se vuelve aún más complejo saber en qué punto se violó el derecho a la intimidad, cuál es su límite, y lo más importante, si este también aplica a una intimidad sin secreto.

“Tampoco el derecho puede dictar reglas que orienten su desarrollo (intimidad). Pues es el individuo el que se conduce en esta esfera según su libre albedrío y sus instintos. El derecho solo interviene para establecer los límites de la salvaguarda de la vida privada y la forma en que, de manera legítima y en muy excepcionales circunstancias, pueden ser interferidos, así como para prescribir la forma en que puede ser restablecidos en caso de su violación” (Sarmiento, 1997, p. 46).

Se observa entonces cómo el derecho, como norma socialmente válida está por encima y sin tocar este entramado de relaciones en que las instituciones hiper-modernas se mueven; el Estado puede hacer cierta regulación cuando hay una violación, pero no define con caracteres exactos cuándo la violación existe y cuándo tiene que actuar.

Vemos al derecho como una herramienta socialmente aceptada y pre constituida en la mente colectiva para buscar soluciones a un conflicto, bien sea dentro de un Estado o fuera de él. Las herramientas que brindan tanto el derecho interno como el derecho internacional no son suficientes para regular las violaciones a los derechos fundamentales que acarrearán el uso de las nuevas tecnologías.

En el entendido que el concepto de fundamento alude a la razón sobre la existencia de algo, puede afirmarse que el Estado colombiano cuya constitución vigente es la de 1991, tiene como justificación la plena vigencia de los derechos fundamentales y por ende la obligación de proteger la aplicación material de los mismos. Las instituciones de corte panoptista debido a su modo de proceder han sabido escapar a las regulaciones correspondientes. Los intereses del mercado y todas las influencias que

estos acarrear, solo dejan ver lo bueno de esta institución difundida por ahora en toda la sociedad.

Así para el panóptico el derecho “en apariencia” juega un papel muy reducido.

“La modalidad panóptica del poder –al nivel elemental, técnico, humildemente físico en que se sitúa– no está bajo la dependencia inmediata ni en la prolongación directa de las grandes estructuras jurídico-políticas de una sociedad aunque tampoco es, sin embargo, absolutamente independiente” (Foucault, *Vigilar y Castigar*, 2010, p. 2005).

Entraremos en detalle al tratar de descubrir desde donde se desprende la vigilancia contemporánea, cuáles son sus fundamentos filosóficos, sociológicos y prácticos para así poder entender este fenómeno en conjunto.

“Aunque quienes se ocupan de los detalles son considerados personas limitadas, me parece sin embargo, que este aspecto es esencial, porque es el fundamento, y porque es imposible levantar cualquier edificio ni establecer método alguno sin contar con sus principios, no basta con tener una afición a la arquitectura, hay que conocer el corte de las piedras” (Foucault, *Vigilar y Castigar*, 2010, p. 162).

Vemos como la vigilancia actual al igual que sus predecesoras se mueven bajo el mismo manto, el cual lo podríamos denominar como la atadura que une a los individuos a los aparatos de producción (en el siglo XXI al consumo), estos movimientos se podrían dividir en varios frentes o en varias líneas que hacen parte de este dispositivo vigilante que al pasar los años transforma ligeramente sus formas, pero que en sus resultados se hace igualmente contundente. Desde el punto de vista de la adecuación de las conductas, las figuras del examen aún tienen su poder de dominación en aquellos lugares donde se hace necesaria la disciplina, en los que no, opera el panóptico digital.

La vigilancia entonces se ve como una constante durante todas las etapas de la existencia del individuo, bien sea en el punto de vista educacional, laboral o social. Estos actuando como “talleres de preparación” donde se adapta y se acondiciona al individuo para que cumpla con su objetivo final el cuál es consumir y ser consumido, esto último en el sentido de verse como un objeto intercambiable y valorable económicamente según cómo se luzca (el producto consumido pretende añadir un valor al que lo consume dándole así un *status*).

Aunque debido a las nuevas formas de liberación y trato al libre desarrollo de la personalidad, se ha difuminado un poco la forma en que

se moldea la conducta de los individuos, al final estas cadenas enlazadas de talleres de conducta siguen produciendo nuevos individuos “capaces” de rendir como el mercado exige creando al “sujeto de rendimiento”. Esta dinámica se podría dividir en varios frentes a saber: educacional, laboral, social y estatal. Todas se entrelazan por la línea transversal que dibuja la vigilancia y el control. Estas, mutando, moviéndose por debajo de este dispositivo en el que los discursos que legitiman estas instituciones que las esconden tras de sí. Figuras de poder y mecanismos de transmisión del saber que hacen pensar en la inexistencia de la libertad a la hora de ser y de la privacidad a la hora de vivir. En términos generales hay que tener en cuenta a las instituciones disciplinarias.

“el aparato disciplinario perfecto permitiría verlo todo permanentemente con una sola mirada, un punto central sería a la vez fuente de un haz que lo iluminara todo y lugar de convergencia para todo lo que debe ser sabido: ojo perfecto al cual nada se sustrae y centro hacia el cual están envueltas todas las miradas” (Foucault, *Vigilar y Castigar*, 2010, p. 203).

El aparato disciplinario moderno ha tenido tanto impacto en la sociedad que los ejes principales han mutado de tal forma que ser observado no es un castigo, es un premio. El aparato de producción encaminado al consumo transforma al individuo y a su intimidad en mercancía

“Ahora bien ¿tanto perturba esto hoy? Tal vez haya que tener también en cuenta un nuevo factor de la vida moderna: el hecho de que la vida privada ha entrado en el mercado, sobre el mercado, como un objeto intercambiable, como un objeto cualquiera, el hecho de que ha pasado a ser una mercancía” (Wajcman G., 2011, p. 48).

El mercado ha desnudado al individuo, haciendo que ya no sea necesario escudriñar en sus profundidades para saber qué clase de persona es, qué come, qué le gusta, simplemente lo hace por voluntad propia, así sumergiéndose en el mundo de las estadísticas en donde la publicidad y el mercadeo toman su gran beneficio.

El simple hecho de no comportarse como los demás lo hacen, de no mostrar lo que los otros muestran, hace que la exclusión sea la pena perfecta. El panóptico entonces viene a convertirse en una figura que se vuelve necesaria para el buen funcionamiento social. Orwell no se equivocaba al decir que cada gesto, mirada y parpadeo podrían ser medibles, escalonados y convertidos en información que al formar una base de datos puede cambiar

las formas en que la publicidad entra en los sentidos, implantando saberes mediante poderes invisibles que son legitimados por los discursos bien sea de seguridad, modernidad, moda o tecnología.

CAPÍTULO I

EL PANÓPTICO

“Si se hallara un medio de hacerse dueño de todo lo que le puede suceder a un cierto número de hombres, de disponer de todo lo que les rodea, de modo que hiciese en ellos la impresión que se quiere producir, de asegurarse de sus acciones, de sus conexiones, y de todas las circunstancias de su vida, de manera que nada pudiera ignorarse, ni contrariar el efecto deseado, no se puede dudar que un instrumento de esta especie, sería un instrumento muy enérgico y muy útil que los gobiernos podrían aplicar a diferentes objetos de la mayor importancia”.

(Bentham, 1980, p. 34)

Para satisfacción de muchos esta herramienta con la que soñó Bentham ya existe... bienvenidos sean todos a la hiperrealidad en donde la imagen del sujeto tiene que decir mucho más que su reflejo real.

El panóptico, una idea de arquitectura que ha cambiado el rumbo de occidente, una herramienta pensada y estratégicamente diseñada para la creación de un tipo específico de sujeto, uno dócil. Un individuo suprimido y encerrado para su posterior modificación. El panóptico tiene un punto de partida fundamental y este es la modificación del sujeto, la creación de subjetividad, esto, con el objetivo de hacer que aquellos individuos que no se acoplan a los intereses de la sociedad industrial lo hagan a cabalidad y con diligencia.

Recorriendo los textos que reconstruyen la existencia del panóptico se observa cómo este fue creado con un ánimo evidentemente utilitarista, allí se vería al individuo como un engranaje del sistema de producción industrial. En el inicio de una época en donde la fábrica era el principal motor de la economía, todos aquellos individuos que no “funcionaran de acuerdo a esta utilidad social” serían obligados a ser los ocupantes del panóptico. Este, una idea de arquitectura que se convirtió en un establecimiento de ortopedia social, de manipulación y de modificación del individuo hasta el punto de convertirlo en un sujeto obediente e incapaz de reaccionar a la imposición de un poder capaz de limitar su libertad en sentido amplio y acomodar su conducta de acuerdo con lo deseado, de allí que la institución no solo fuera conveniente para ser prisión, si no se acomodase a todos aquellos

establecimientos en donde el poder quisiese hacer del individuo una persona obediente. Los colegios, los hospitales y los cuarteles, eran los lugares en donde la sociedad disciplinaria ejercía su poder a un individuo sometido que solía oponerse a esta clase de coacciones, ya que como lo veremos más adelante, acostumbraban a ser individuos que habían migrado del campo y por ello no se acomodaban a las exigencias de la sociedad.

En el panóptico vivían personas que debían acomodarse a una estructura social delimitada por la obediencia y la disciplina como base del orden. Se sometería al individuo a un cambio, un cambio de vida, una transformación para nada sutil que encaminaría al individuo, no hacia la vida, si no a la nuda vida, es decir, a la supervivencia, preso de un poder que lo haría funcionar como una máquina. Un ser que no opondría resistencia alguna ante el poder y la disciplina, que adormecería todos sus instintos o “vicios” y simplemente comprendería a cabalidad su función dentro de un sistema que necesitaba de obreros para su correcto funcionamiento. Así entonces aquellos que tuviesen la oportunidad de salir del panóptico lo harían reformados moralmente y listos para servir, bien fuese para la marina, el ejército o la esclavitud. La libertad inmediata era impensable.

“Se puede creer con mucho motivo que después de un curso de algunos años, y aun acaso solamente de algunos meses de una educación tan rigurosa, los presos, acostumbrados al trabajo, instruidos en la moral y en la religión, y habiendo perdido sus hábitos viciosos por la imposibilidad de entregarse a ellos, se habrán hecho unos hombres nuevos ; pero sin embargo, sería una grande imprudencia el lanzarlos en el mundo sin custodia y sin auxilios en la época de su emancipación que pueden compararse a los muchachos que estrechados mucho tiempo acaban de quedar libres de la vigilancia y cuidado de sus maestros” (Bentham, 1980, p. 70).

Es en esta modificación de los individuos que comienza un cambio para la sociedad. Esta sociedad construye en sintonía con el panóptico, una estructura que no en pocas cosas podemos decir que nos antecede. La sociedad disciplinaria es un antecedente en esta línea del discurso del poder, en donde como veremos, se sitúa, la transparencia, la mirada y la imagen, como bases fundamentales de una forma de realización del poder hacia la reformulación del sujeto.

Podemos entonces ahora entender a qué hacemos referencia cuando hablamos del panóptico, y como bien lo define Bentham “Esta casa de penitencia podría llamarse panóptico para expresar con una sola palabra su utilidad esencial, *que es la facultad de ver con una mirada todo cuanto se hace en ella* (Bentham, 1980, p. 37), es una institución para la

reformulación del sujeto, tanto de su cuerpo como de su mente, trayendo como consecuencia la interiorización de la vigilancia.

Una institución que tendría una finalidad que por si es perversa y no acorde con la dignidad humana, esto es, la instrumentalización del sujeto y la conversión del mismo a un objeto, pero no de cualquier clase, especialmente uno dócil, uno capaz de interiorizar en si una obediencia hacia el poder, un amor hacia el trabajo, un individuo que luego de estar recluido en el panóptico aprendería a comportarse y amaría la obediencia tanto como Winston Smith resultó amando al Gran Hermano. Todo esto mediante la mirada y por medio de está, la creación de un fantasma que según Bentham arrancaría del sujeto hasta el más mínimo pensamiento de actuar incorrectamente.

“El principio era: en la periferia un edificio circular; en el centro una torre; ésta aparece atravesada por amplias ventanas que se abren sobre la cara interior del círculo. El edificio periférico está dividido en celdas, cada una de las cuales ocupa todo el espesor del edificio. Estas celdas tienen dos ventanas: una abierta hacia el interior que se corresponde con las ventanas de la torre; y otra hacia el exterior que deja pasar la luz de un lado al otro de la celda. Basta pues situar un vigilante en la torre central y encerrar en cada celda un loco, un enfermo, un condenado, un obrero o un alumno. Mediante el efecto de contra-luz se pueden captar desde la torre las siluetas prisioneras en las celdas de la periferia proyectadas y recortadas en la luz” (Bentham, 1980, p. 10).

En las disertaciones que Bentham realiza en su libro “el panóptico”, se evidencia cómo esta estructura arquitectónica tenía como fin “imponer un orden social”, eliminar los vicios y el ocio normalizando la vigilancia. Acostumbrar a las personas a trabajar y a obedecer. Sin embargo la mayoría de su argumentación se encamina a mejorar los aspectos económicos y productivos de las prisiones, los cuales venían con varias falencias. Fijar la salubridad, el orden, la correcta distribución del espacio, del agua y del aire que circula a través del mismo.

Si bien estas argumentaciones utilitaristas respecto de las crisis en el sistema penitenciario de la época podrían ser suficientes, para algunos la comprensión de los argumentos y de las letras no son el reflejo de la realidad, muchos aspectos que se tocan allí van encaminados a la solución de muchos problemas carcelarios de una época en la cual el hacinamiento, la suciedad, la oscuridad y la mala administración son perceptibles. Estas características descritas anteriormente no permitían que hubiese un orden. Pero sobre todo y como la economía era parte importante, su sostenimiento era bastante costoso, dentro de este se encontraba incluida la limpieza, los vigilantes, la administración, los tratamientos. Gente muerta era la que rondaba en estas prisiones. Estos problemas básicos estructurales eran los que Bentham quería modificar aparentemente. Pero, no solo quería esto, la idea de panóptico iría dirigida a toda la sociedad, impondría un orden basado en la transparencia y la mirada (ahora en el medio digital ha encontrado su verdadero camino de realización), daría a un hombre la posibilidad de vigilar a muchos, de convertirse en fantasma y rondar por sus mentes.

La idea de estar vigilado estaría en su mente todo el tiempo. El inspector sería invisible.

Siendo la vista el sentido más importante, el prisionero al no poder ver al vigilante lo imaginará todo el tiempo, mientras tanto no se sabrá si realmente el vigilante está allí o no. Es entonces un fantasma pero no de cualquier clase, es uno con la capacidad de demostrar la realidad de su existencia. *“invisible el inspector reina como un espíritu; pero en caso de necesidad puede este espíritu dar prueba de su presencia real”* (Bentham, 1980, p. 37).

El establecimiento carcelario creado por Bentham, es un sitio en donde la transparencia y la mirada son como el aire en el ambiente. El ojo recorre libremente los espacios y los cuerpos ayudado por la corriente lisa de la transparencia. Transparencia del espacio que quiere entrar en el individuo y modificar su diferencia. Penetrar lo íntimo y modificarlo desde dentro,

desde su propio pensamiento. Los vigilantes entonces serán sus ubicuos cuidadores. La inversión de la estructura circense los favorece ya que al pararse en su centro y llevados por su velo a los andamiajes de la imaginación pueden “ver sin ser vistos”. Es por esto que a diferencia del panóptico digital *“es visto pero él no ve; objeto de una información y no de una comunicación”* (Foucault, *Vigilar y Castigar*, 2010, p. 232). Las personas que ingresan a este lugar son personas a cuyo cuello pesa la fuerza de una pena cuyo fin es la “resocialización”, es decir, hacer al individuo cumplir las reglas sociales convirtiéndolo en un sujeto dócil y por lo tanto útil para sociedad, para esto, el panóptico aparece como lugar de reclusión en donde se busca hacerle un bien y reformarlo moralmente.

“El panóptico de nuestro autor reúne a su parecer la seguridad, la salubridad, la comodidad, la economía, y la facilidad de corregir el carácter y los principios morales de los presos, es decir, de quitarles la voluntad de volver a delinquir”. (Bentham, 1980, p. 82).

Pero, ¿cómo lograrlo?, una idea fácil de arquitectura sería la solución y no solo al problema de las prisiones sino a todos aquellos establecimientos donde se pretendiera fijar la obediencia en la mente de los hombres, el reflejo de una sociedad disciplinaria se trata de una maquinaria de poder que le daría a unos pocos la posibilidad de tener a su cargo a una mayoría obediente, permitiría que realmente sintieran la presión y el sometimiento en lo más profundo de su ser, algo en su interior que fuera tan fuerte y a la vez tan imperceptible que en un momento determinado aprenderían a vivir con ello, normalizarían a la vigilancia, la interiorizarían haciendo de sus comportamientos y acciones situaciones acordes con la docilidad y la obediencia.

La ventaja fundamental para Bentham es evidente, darle el poder al vigilante de estar constantemente en las mentes de los presos para que así estos últimos no sientan el deseo que los impulsa a obrar de manera distinta que los demás, “el gran hermano te vigila” sería el lema del panóptico si estuviéramos en el mundo Orwelliano, pero a diferencia de esta última obra, el diseño panoptista fue una realidad, modificando sujetos y creando nuevas formas de ejercicio del poder. Esto con base en argumentos muy bien fundados, allí en este espacio de transparencia ni los vigilantes escapan a la mirada. Al ver los planos del panóptico se observa cómo el diseño permite que los espacios en donde se encuentran vigilantes y vigilados cumplan con sus objetivos.

Al erradicar la putrefacción contenida en las cárceles, los cuerpos de los presos estarán limpios, permitiendo esto visitas continuas, las personas ajenas

al panóptico verán a los vigilantes, es decir podrán inspeccionar detalladamente hasta encontrar aquellos comportamientos desviados que suelen tener los vigilantes respecto de los reos. Podrán velar para erradicar la corrupción que suele darse dentro de la prisión: *“además de esto curiosos, viajeros, amigos o parientes de los presos, conocidos del inspector y de los otros empleados de la prisión, que animados todos por motivos diferentes vendrán a añadir fuerza al principio saludable de la inspección”* (Bentham, 1980, p. 39).

La transparencia entonces no es únicamente aplicable a las personas que están inmersas ante el gran ojo, esta también acogerá de cierta manera a quien visite el panóptico, mostraría un modelo de sociedad perfecto, daría a la vigilancia un papel fundamental que permitiría a los individuos comportarse de una manera en que la sociedad funcione optimizada, sin puntos de sombra ni de fractura. La transparencia y la mirada serían entonces los principios fundantes del panóptico. Así vemos en Bentham:

“pues ahora bien: una cárcel edificada con arreglo al principio panóptico, es como transparente, y llena el deseo de aquel virtuoso romano que hubiera querido vivir en su interior de su familia a la vista del público. El panóptico es un espectáculo patente a todo el mundo, y basta en cierto modo una mirada para verlo todo entero” (Bentham, 1980, p. 54).

Es difícil comprender cómo una persona encargada de la vigilancia de muchas triunfe en el camino hacia la dominación, Bentham resume esta idea con una sutileza que produce incertidumbre con su lectura: *“los hombres se acomodan naturalmente a su situación y una sumisión forzada produce poco a poco una obediencia maquinal”* (Bentham, 1980, p. 44). Basándose en esto, el diseño del panóptico además de permitir la omnipresencia en la mente de los presos, también hace que el intento de sublevación se anule ya que los vigilantes fantasmas son inaccesibles, esto no solo se debe a que dentro del diseño solo existe una entrada a la torre, se debe principalmente a su carácter fantasmal.

La imposibilidad de los ataques es precisamente lo que hace que no se practiquen intentos de escape, no existe en la imaginación del preso la idea de sublevación porque la ve prácticamente imposible.

La opinión como recitación inmediata del pensamiento del cuerpo social juega un papel importante en la reforma de los presos, es curioso como el panóptico se vuelve un espectáculo moral en la que la mirada no es ejercida únicamente por el vigilante, es ejercida por los mismos presos que observan a sus semejantes que han cometido las faltas, son parte de un espectáculo del cual ellos no quisieran participar y aun así lo hacen sin darse cuenta, ya

que el resto de actividades como el trabajo demandan mucho de su atención. El panóptico sería convertido en un teatro moral en la que se vera la falta pero no quién la cometió, estarán tan ocupados viéndose unos a otros que olvidarán sus propios actos, obviamente sin olvidar a aquel fantasma que ronda las proximidades de sus mentes.

Cada detalle arquitectónico fue extremadamente bien señalado y aplicado, en las celdas, el suelo, la distancia entre este y el techo, la ventana superior cuya función únicamente era dejar entrar los rayos de luz emitidos por el sol, las barras de metal que separaban los cuerpos de la torre central. Esta meticulosa planeación desembocó en la aceptación y la posterior aplicación del panóptico.

Así se tenía diseñado, así era como el plan se llevaría a cabo , el panóptico como fenómeno arquitectónico moldearía las mentes de los reclusos, haciendo un lavado cerebral y volviéndolos dóciles, perfectos para el ejército, el trabajo pesado o la marina, ¿curioso ?, no, una vez afuera del panóptico, Bentham tenía claro para qué instituciones serian perfectos, la docilidad y la obediencia maquinal serian claves para hacer cosas que tal vez hombres locos no harían y los cuerdos sí, en un mundo donde la cordura es actuar igual a los demás.

Puntos neurálgicos de la sociedad de su época fueron los que Jeremy Bentham trató de solucionar con la invención del panóptico, la implantación de un ejercicio automático del poder en virtud de una vigilancia omnipresente que tendría como banderas principales la transparencia y la mirada, todo sobre un individuo sometido a las exigencias de la producción de una sociedad industrial. Durante el desarrollo de la obra, argumenta la necesidad de la aplicación de sus principios para el buen funcionamiento de la sociedad, si esta quería verse como orden y progreso. Es por esto que se manejan temas importantes tales como: la reforma, la seguridad, la custodia, la sanidad y limpieza, la economía, precauciones a la soltura de los presos, etc.

Todos estos temas están atravesados por los principios generales del panóptico, la transparencia, la mirada y la imagen como cosificación del sujeto en objeto.

Un poder que se ejerce más sobre la imaginación, que convierte al sujeto en nada más que un engranaje de la producción.

Una vez fuera del panóptico, la libertad inmediata era impensable, es por eso que Bentham antes de culminar su obra se encarga de pensar qué hacer con aquellas personas que a pesar de haber estado recluidas, se presume que no están listas para recobrar la libertad que algún día fue arrebatada por el bien de la sociedad.

Así entonces, este producto del panóptico, acostumbrado a recibir órdenes y a pensarse vigilado sería perfecto para ir a la marina, el ejército o ser esclavo (por contrato), Bentham imaginó lo que él denominó un panóptico subsidiario, en donde la vigilancia sería menos estricta pero que obviamente existiría.

“Lo que debe hacerse es tener un establecimiento subsidiario fundado sobre el mismo principio: un panóptico en el cual reinará más libertad, donde ya no habrá señal humillante, donde podrán celebrarse matrimonios, donde los habitantes ajustarán su trabajo sobre el mismo pie, poco más o menos que los oficiales ordinarios, donde en una palabra se puede dar tanta comodidad y tanta libertad, cuanta pueda ser compatible con los principios de la seguridad, de la decencia, y de la sobriedad” (Bentham, 1980, p. 72).

¿Sería este acaso un modelo de sociedad? ¿Quería Bentham implantar el panóptico a su sociedad? Debemos recordar que este elogiaba su creación, no solo lo diseñó para que funcionara como cárcel, lo proyectó para todos aquellos establecimientos en donde fuese necesaria la disciplina.

“El principio panóptico puede adoptarse con feliz éxito a todos los establecimientos en que se deban reunir la inspección y la economía: no está necesariamente ligado a ideas de rigor: pueden suprimirse las rejas de hierro: se puede permitir comunicación; y se puede hacer cómoda y nada molesta la inspección” (Bentham, 1980, p. 74).

Luego de este breve paseo por el panóptico rígido (lo llamo de esta forma ya que el panóptico subsidiario ahora es el panóptico digital), surgen interrogantes, ¿estas ideas de Bentham tuvieron o no repercusión en la sociedad? ¿en los comportamientos del individuo?, ¿en su modo de ver el mundo?

El panóptico funcionaba en una sociedad disciplinaria que necesitaba precisamente la disciplina para imponer un poder sobre el individuo, un poder de modificación y creación de subjetividades a partir de la coacción, uno capaz de introducir en la mente la observación, la vigilancia y el control. La transparencia y la mirada son principios fundamentales del panóptico.

Hoy la transgresión de la luz ha permitido llegar a un segundo estadio en la transparencia, el panóptico se ha diluido. Bentham puso sus primeras

bases, soñó con un panóptico subsidiario con el que hubiese un poco de libertad, sin dejar de lado la coacción.

Hoy ya no hay coacción, ya no es necesaria. El panóptico en libertad fue posible. Paradójicamente sus implicaciones más arbitrarias no se implantaron con la coacción, se lograron con un exceso de libertad (entendida esta como capacidad de escoger). La idea de la vigilancia se generalizó, se normalizó, los vigilantes están en todos lados y al individuo por su parte ya no le es extraño esto. *“Se puede hacer cómoda y nada molesta la inspección”* (Bentham, 1980, p. 74). El mundo hoy está inundado de cámaras, de dispositivos de posicionamiento global, de redes sociales, en fin, de ataduras que se disfrazan de libertad.

A los principios fundamentales del panóptico rígido, transparencia y mirada se les unió uno nuevo, la imagen. Y con esta unión el panóptico rígido ha mutado al panóptico digital, este no coacciona, libera. No castiga, es amable. No prohíbe, estimula. Así como el panóptico rígido servía de base para la creación de individuos encaminados a un sistema de producción industrial, el panóptico digital también crea virtualidades en una sociedad de mercado, en una sociedad de consumo. El individuo en sí mismo es consumible por los ojos de los demás vigilantes, cada uno es vigilante de sí mismo y del otro.

Así, comenzamos una nueva era de dominación, una más sutil y con olor a libertad. Transgredida la luz, creada la transparencia y generalizada a nivel mundial, la sombra estorba en este gran torrente de información en donde el individuo se desnuda, no se necesita la coacción para ello, lo hace “libremente”.

Hay un nuevo manejo de la intimidad con este cambio. Una transformación que hay que ver detalladamente ya que en un mundo en donde el ser es “ser visto”, la intimidad resguardada en lo secreto se vuelve un obstáculo, una pared que los propios habitantes del panóptico digital están dispuestos a derrumbar

“Cuando apenas acabamos de liberarnos del panóptico disciplinario, nos adentramos en uno nuevo aún más eficiente” (Han, *Psicopolítica*, 2014, p. 21).

“La vida privada ya no existe desapareció así, los dinosaurios, las miradas, los besos, los abrazos y el amor. No existe más la luna todo navega en un río de fluido virtual y todos deseamos ahogarnos allí en locura y violencia real”³.

FITO PAEZ

³ Tendré que volver a amar, del álbum rock and roll revolution, año 2014.

CAPÍTULO II

PANÓPTICO DIGITAL

“Mientras que los moradores del panóptico de BENTHAM son conscientes de la presencia constante del vigilante, los que habitan en el panóptico digital creen que están en libertad”

HAN, La sociedad de la transparencia, 2013, p. 89).

Las celdas han desaparecido, los ideales de transparencia se han materializado y los vigilantes fantasma que creó el panóptico en sus comienzos se han alojado en lo más profundo del ser, la arquitectura circense invertida con la que se esquematizaba el panóptico ha perdido su espacialidad; ya no existe el tiempo, ni el espacio; estas herramientas de medición que algún día delimitaron lo que podríamos llamar nuestra existencia en el mundo, ya no tienen relevancia alguna ya, que allí en la web, todo existe por siempre y para siempre, nada envejece y por esto nada muere. Es ahora allí en el hogar de lo digital “el ciberespacio” a donde trasladamos el interés por demostrar nuestra existencia. Allí se encuentra el panóptico digital.

Una de las diferencias principales entre el panóptico de estructura rígida y el panóptico digital es la resistencia que el sujeto disciplinado ejercía frente al ejercicio indiscriminado de la mirada; es decir, este no se encontraba allí por voluntad propia, era sujeto de coacción por un poder que pretendía modificar sus comportamientos a través del examen.

“en términos generales la de una arquitectura que habría de ser un operador para la transformación de los individuos: obrar sobre aquellos a quienes aplica, permitir apresar su conducta, conducir hasta ellos los efectos del poder, darlos a conocer, modificarlos” (Foucault, Vigilar y Castigar, 2010).

En cambio, en el panóptico digital la diferencia entre vigilante y vigilado desaparece, el sujeto disfruta de su constante exposición ante la mirada, la sociedad de consumo lo ha convertido en un bien más, y para que sea consumido de la mejor manera debe ser parte de este gran dispositivo vigilante. Así la existencia queda a disposición de aquel que quiera verla, consumirla, el individuo es ahora imagen, un simple dato que navega en un río virtual infinito.

Allí en este mundo virtual la vida permanece “eternamente”, haciendo que la muerte sea algo extraño, es difícil que esta se pueda manifestar como algo empíricamente constatable, ya que su entramado ha sido diseñado para no olvidar, simplemente acumular y acumular. Jean Baudrillard apunta:

...“y no hay límites para ello, pues las *imágenes*, al contrario de las especies animales sexuadas por las que vela una especie de regulación interna, no están protegidas en absoluto de la pululación indefinida, ya que no se engendran sexualmente y no conocen el sexo ni la muerte” (Baudrillard, 2001, p. 31).

El individuo deja su huella a cada instante, todos sus movimientos, anhelos y deseos; dónde esta y hacia dónde se dirige, qué le gusta (teniendo en cuenta que decir “no me gusta” no es rentable) y qué no, un pequeño rastro de él se instala a cada instante en un mundo infinito fuera de reglas y de lo real, vivimos ahora en un mundo hiperreal. No vive la vida si no en vez de eso la representa en un ánimo social voyerista en donde el supuesto acercamiento al otro en realidad lo aleja, la mirada pornográfica ha llegado para quedarse.

El principio panóptico de la transparencia es la herramienta fundamental que permite la vigilancia a través de la mirada, esta se traslada entre el diseño de Bentham (si lo pensamos como Wajcman <<la prisión era una transparencia espiritual encarnada>>) y su nueva versión, el panóptico digital.

Como se ha observado, el panóptico le dio el poder a una sola persona de manejar a un número plural, esto mediante la mirada que auscultaba desde un punto invisible, esta, se encontraba más en la imaginación que en los sentidos, era un fantasma. Es por esto que el ojo y su aliado la transparencia son los que juegan un papel fundamental tanto en el panóptico como en el panóptico digital.

“el mundo actual afirma Bauman, es post-panóptico. Los inspectores pueden desaparecer, instalarse en reinos inalcanzables. El compromiso mutuo ya no existe. La movilidad y el nomadismo tienen ahora un precio (salvo para los sin techo) y lo pequeño, lo ligero y lo rápido es visto como bueno, al menos en el mundo de los iPhones y de los iPads” (Lyon, 2013, p. 12).

La vigilancia, la transparencia, la mirada, los vigilantes invisibles y los vigilados incautos son las partes integrantes que constituyen el panóptico digital, los avances tecnológicos son los que han permitido que esta forma de poder exista, a través de sus herramientas se hace posible instalarse en mundos paradójicamente invisibles.

La transformación del concepto intimidad es una de las consecuencias de la llegada del panóptico digital, el desnudamiento voluntario generado por un poder sutil que explota la libertad, hace que el individuo se exponga, se vigile a sí mismo y a los demás, ya no hay sombra, es una intimidad comercializable que le da valor al sujeto como parte de una sociedad transparente. Por esto iniciaremos un recorrido por el panóptico digital comenzando por su principio fundamental. La transparencia.

TRANSPARENCIA

“una nueva palabra para la uniformación: transparencia”
(Han, *La sociedad de la transparencia*, 2013, p. 13).

La transparencia como aptitud de lo visible, fue un principio claro en la idea de Bentham. “Lirismo de Rousseau” lo llamo Foucault; aquella estrategia que la ilustración llamaría como trampolín a la opinión, esta permite que nada quede oculto tras la sombra ya que entiende lo visible como sinónimo de lo verdadero; hace que aquello que ponga delante de sí una barrera para la mirada sea visto como inútil. Todos estamos inmersos en el imaginario común de que todo real inevitablemente tiene que ser visible y esta visibilidad indiscriminada, apoyada de un exceso de luz artificial crea la transparencia.

“Foucault: Yo diría que Bentham es el complemento de Rousseau. ¿Cuál es, en efecto, el sueño Rousseauiano que ha animado a tantos revolucionarios?: el de una sociedad transparente, visible y legible a la vez en cada una de sus partes; que no existan zonas oscuras, zonas ordenadas por los privilegios del poder real o por las prerrogativas de tal o tal cuerpo, o incluso por el desorden; que cada uno, desde el lugar que ocupa, pueda ver el conjunto de la sociedad; que los corazones se comuniquen unos con otros, que las miradas no encuentren ya obstáculos, que la opinión reine, la de cada uno sobre cada uno” (Bentham, 1980, p. 15).

Su presencia desnuda todo aquello que este inmerso en ella. En la primera fase del panóptico esta se encontraba recluida al igual que los sujetos disciplinados en la prisión, la escuela, la milicia o el hospital. Los sujetos dóciles que necesitaba la sociedad disciplinaria eran víctimas de la visibilidad total, la cual era la herramienta que permitiría el control y con él, la transformación de los sujetos etiquetados como inútiles para la sociedad.

Un pequeño pero eficaz cambio ha acontecido. La transparencia moderna está en todos lados y con ella la mirada. Esto se debe a que no es posible

la existencia de la una sin la otra. Si no hay quien vea, la transparencia no tendría sentido, todo sería oscuridad; a menos que, claro está, que dicha ceguera generada por el exceso de luminosidad fuese producto de la imaginación de José Saramago. Podríamos decir que esta ceguera blanca es producto del exceso de luminosidad, o mejor de fluorescencia, que hace que cambie lo excesivamente luminoso a una radiación que no posa en la superficie sino atraviesa los objetos, dejando todo a la vista.

Hoy, la transparencia ha invadido el espacio fuera de los lugares destinados a la disciplina, está en el aire, la tierra y el ciberespacio; dentro de lo público y lo privado, dentro y fuera de nosotros; en fin, dentro de la sociedad. Vivimos inmersos en una sociedad transparente.

“Las cosas se hacen transparentes cuando abandonan cualquier negatividad, cuando se alisan y se allanan, cuando se insertan sin resistencia en el torrente liso del capital, la comunicación y la información” (Han, *La sociedad de la transparencia*, 2013, p. 11).

El uso de la fuerza para arrancar la verdad del individuo ya no es necesaria, si bien, en la primera fase del panóptico esta violencia se manifestaba como coacción. Ahora, el condicionamiento hacia el deseo crea la servidumbre voluntaria.

La transparencia ha movido su asiento al espacio y al ciberespacio, y así ha dividido la vida en dos. Un individuo “dividual” con personalidad virtual y real. La segunda, posee aún negatividad y por esto se encuentra indudablemente amenazada por su reflejo virtual en donde se recrea el mundo transparente por excelencia.

Allí muestra todos los ámbitos de su existencia, el afán de la transparencia ha hecho que los espacios de intimidad sean cada vez más limitados, el auto alumbramiento que se despliega es cada vez más profundo, comenzando con la transparencia del planeta; ya no existe un lugar que este oculto para las imágenes satelitales y el Street View; se crea allí una pornografía del planeta.

“las imágenes se hacen transparentes cuando, liberadas de toda dramaturgia, coreografía y escenografía, de toda profundidad hermenéutica, de todo sentido, se vuelven pornográficas, pornografía es el contacto inmediato entre la imagen y el ojo” (Han, *La sociedad de la transparencia*, 2013, p. 12).

Para Baudrillard esta transparencia extrema derivada de un exceso de información ha desembocado en obscenidad y el exceso de comunicación en éxtasis. Explica cómo esta consiste en hacer todo “más visible que lo visible”

dejando a la imaginación como un ejercicio innecesario. Obscenidad de aquello que no es secreto, aquello que ya no cubre o protege al sujeto de mostrar su verdad, aquel rincón en donde Winston Smith “En una letra pequeña e inhábil escribió: 4 de abril de 1984” (Orwell, 2013, p. 19), está desapareciendo.

“la obscenidad comienza cuando ya no hay espectáculo ni escena, ni teatro, ni ilusión, cuando todo se hace inmediatamente transparente y visible, cuando todo queda sometido a la cruda e inexorable luz de la información y la comunicación” (Baudrillard, 2001, p. 19).

Bauman plantea al secreto como: *“el territorio de la soberanía exclusiva donde cada uno tiene el poder total e indivisible para decidir <<quien soy y que soy>>”* (Lyon, 2013, p. 12). Este territorio está en declive y la transparencia es su enemigo. La decisión de quién y qué soy se toma en público, ahora soy lo que mi imagen on-line refleja de mi ser off- line, ahora soy un individuo transparente y por ende visible, para el mercado soy un dato, un objeto, un lugar en donde el capital copula, nada más.

Esta transparencia total del mundo fue lo que Bentham en un comienzo ideó como modelo de sociedad, un conglomerado que fuera capaz de regularse a sí mismo, que ante cualquier irregularidad reaccionase; es bueno aclarar que desde el comienzo, el panóptico nunca delimitó sobre quién recaería la mirada, todos serían parte de esta transparencia que generaría una mirada imaginativamente perpetua. Así veíamos en una entrevista realizada a Michel Foucault:

“J.-P. B.: No obstante, no se sabe a quién beneficia el espacio organizado tal como Bentham preconiza, si a los que habitan la torre central o a los que vienen a visitarla. Se tiene la sensación de estar ante un mundo infernal del que no escapa nadie, ni los que son observados ni los que observan” (Bentham, 1980, p. 10).

Y así el panóptico digital se expresa con mayor eficiencia, la mirada de todos esta predispuesta a reaccionar ante la anormalidad.

La transparencia desnuda, hace que lo visible sea más visible, en esos lugares donde no hay nada que ver se genera superficialidad y la suma de estas superficialidades estalla en un punto muerto en el que no hay nada que decir. “El lenguaje transparente es una lengua formal, puramente maquinal, operacional, que carece de toda ambivalencia” (Han, *La sociedad de la transparencia*, 2013, p. 13). Lo profundo desaparece, esto se debe precisamente a que la sombra genera lo profundo y así como en la

pintura, un lienzo sin sombra es totalmente plano, un mundo transparente genera un mundo plano, en el que las cosas trascendentes son cada día menos importantes.

¿Acaso este exceso de transparencia ha traído consigo más democracia y progreso? Vargas llosa en el libro de la “civilización del espectáculo” nos habla de la frivolidad de nuestro mundo, los sinónimos de un mundo frívolo son precisamente superficialidad, inconstancia, liviandad e intrascendencia.

“La frivolidad consiste en tener una tabla de valores invertida o desequilibrada en la que la forma importa más que el contenido, la apariencia más que la esencia y en la que el gesto y el desplante –la representación– hacen las veces de sentimientos e ideas”⁴.

Debido a esa sobre exposición también se observa la normalización de la intromisión en la vida privada, esta última pierde importancia por el hecho de ser algo esencialmente superficial, “*No tengo nada que esconder*” es la frase preferida y en ella está implícita la aceptación de la vigilancia como medio de vida, y de la transparencia como nuevo valor social.

Esta actitud desinteresada se contrapone a la resistencia que existía en la sociedad disciplinaria en donde la vigilancia invasiva no era bien recibida, George Orwell traduce esta preocupación en boca de Winston Smith: “*tenía usted que vivir –y esto se convertiría en un instinto– con la seguridad de que cualquier sonido emitido por usted sería escuchado y registrado por alguien y que excepto en la oscuridad todos sus movimientos serían registrados*”⁵ (Orwell, 2013, p. 12). Palabras escritas con resignación, con el anhelo de vivir libremente sin el escrutinio de otro. Esta resistencia está desapareciendo rápidamente. Se acepta a la vigilancia ya que con ella el individuo se siente protegido, “si no hay nada que esconder, no hay nada que temer”. Todo aquello que escape de ser transparente será inválido o tal vez excluido, los espacios en donde el secreto se aloja son cada vez más reducidos.

La transparencia también ha invadido la arquitectura, situación empíricamente constatable en los grandes edificios hipermodernos en donde solo las escaleras de emergencia tienen un espacio de oscuridad fuera de la vigilancia. El ser mismo es transparente, así como la rana

⁴ Vargas, M. *La civilización del espectáculo*, p. 51.

⁵ Ahora esto es posible gracias al Apple Watch.

transparente⁶, un experimento, el límite de lo visual; se sustrae de la muerte para ser vigilada constantemente, sus órganos al igual que sus enfermedades crecen a “simple vista”, su piel transparente no deja nada oculto. En esencia somos como estas ranas, escudriñadas desde el nacimiento hasta la muerte.

En fin, la transparencia ha traspasado los muros del panóptico, no solo se ha alojado ciberespacio, también lo hace en el espacio. Se ha instalado en las mentes y en los cuerpos de las personas, tal vez por esto Byung Chul Han le dedica gran parte de su obra a estudiar lo que el denomino “la sociedad transparente” dejando ver como esta se ha convertido en un cuerpo social que “no” acepta el no como respuesta, no contempla lo oculto como algo personal sino lo estigmatiza como algo peligroso e innecesario.

“Quien refiere la transparencia tan solo a la corrupción y a la libertad de información desconoce su envergadura. La transparencia es una coacción sistémica que se apodera de todos los sucesos sociales y los somete a un profundo cambio. El sistema social somete hoy todos sus procesos a una coacción de la transparencia para hacerlos operacionales y acelerados” (Han, *La sociedad de la transparencia*, 2013, p. 12).

La transparencia como técnica de poder se hace cada vez más necesaria para evitar la negatividad del obstáculo, liga a los individuos a un sistema de producción que comercializa con su intimidad e invita a consumo.

“Ello responde al hecho de que las técnicas de poder se han inventado para responder a las exigencias de la producción. Me refiero a la producción en un sentido amplio (puede tratarse de “producir” una destrucción, como en el caso del ejército)” (Bentham, 1980, p. 24).

Producción de consumo, control para el consumo y vigilancia para el consumo son los objetivos de la transparencia, no dejar cabida a la diferencia en una sociedad en donde lo liso y lo transparente son sinónimos, allí donde no encontramos obstáculo, las cosas se vuelven más sencillas y las operaciones del intelecto innecesarias.

⁶ Hace unos años el profesor Masayuki Sumida junto a un grupo de investigadores de la Universidad de Hiroshima haciendo uso de la ingeniería genética convirtieron ranas blancas japonesas en ranas transparentes, todo esto con el objetivo de ver sus órganos, estudiarlas sin necesidad de disecarlas. Mas información: <http://www.smh.com.au/news/science/these-seethrough-frogs-cut-out-dissection/2007/09/27/1190486472914.html>

Este mundo transparente hace que la comunicación fluya sin trabas, que los individuos inmersos en ella se comuniquen en un solo lenguaje, en este caso, el lenguaje del consumo. El mundo se vuelve cada día más transparente y al parecer esto no tiene vuelta, atrás ya que se ha visto la operatividad de la misma en todos los procesos sociales, se busca ser claro y transparente, una suposición errónea que hace pensar que lo verdadero se encuentra en lo luminoso y lo maligno en lo oscuro, tal vez esta suposición venga desde hace muchos años, desde la ilustración con el pensamiento de Rousseau (o incluso antes en la Grecia clásica). Este sacrificio de lo secreto hace que el proceso de individuación sea más complejo, que la posibilidad de cuestionar el orden establecido sea anulado, lo extraño al igual que lo oculto tienden a tener el mismo fin, terminan por ser extirpados y si esto no es posible normalizados. Se ve entonces la característica totalitaria de la transparencia, la cual es la eliminación de lo extraño, de aquello que no se adecúa a las exigencias de una sociedad de mercado, una sociedad transparente.

“la transparencia estabiliza y acelera el sistema por el hecho de que se elimina lo otro o lo extraño. Esta coacción sistémica convierte a la sociedad en una sociedad uniformada. En esto consiste su rasgo totalitario” (Han, *La sociedad de la transparencia*, 2013, p. 12).

Una nueva etapa de uniformación que tiene como principal herramienta a la transparencia, la cual nos vende el camino hacia la libertad.

“la coacción de la transparencia nivela al hombre mismo hasta convertirlo en un elemento funcional de un sistema” (Han, *La sociedad de la transparencia*, 2013, p. 14).

Es la transparencia la que precisamente no permite la individuación como proceso consiente si no una adaptación a las imposiciones sociales especialmente al mercado.

“La individuación es un acto creativo comparable a la creación de un obra de arte. Consiste en liberarse de la tiranía que nos somete la educación que hemos recibido: emanciparse de las convenciones, de la educación, de las clases, de las creencias religiosas, de todas las presiones sociales, prejuicios y suposiciones que evitan el desarrollemos nuestra naturaleza por completo” (Storr, 2007, p. 244).

La transparencia ha tocado su límite, por lo menos uno de los tantos conocidos, o más bien, desconocidos. El solo hecho de desnudar la realidad, de dejar a esta sin el poder de negarse es algo abominable. Se ha manifestado entonces un nuevo tiempo, un nuevo tipo de sociedad “la sociedad de la

transparencia”. Esta afirmación puede constatarse; los principios panoptistas que mostraban un pensamiento ilustrado en donde todo fuese regido por la transparencia están cada día más dentro del individuo, hacen que este se desnude para ser visto, para hacer saber que cumple a cabalidad con los requisitos que le impone la sociedad. Esta vez a diferencia del individuo preso de la sociedad disciplinaria, el sujeto de rendimiento vive creyendo en la conquista de su libertad, pero en realidad conquista el derecho de explotarse y mostrarse a sí mismo, sin necesidad de que *otro* lo obligue a hacerlo.

“El sujeto de rendimiento está libre de un dominio externo que lo obligue a trabajar o que incluso lo explote. Es dueño y soberano de sí mismo. De esta manera no está sometido a nadie, mejor dicho, solo a sí mismo. En este sentido se diferencia del sujeto de obediencia. La supresión de un dominio externo no conduce hacia la libertad; más bien hace que la libertad y coacción coincidan. Así, el sujeto de rendimiento se abandona a la libertad obligada o a la libre obligación de maximizar el rendimiento” (Han, *La sociedad del cansancio*, 2012, p. 31).

Este autosometimiento y autoalumbramiento es lo que permite que las líneas de poder que actúan en una sociedad transparente se vuelvan aún más difíciles de detectar. Los vigilantes, cuya presencia física ha desaparecido, (por lo menos en un perímetro de cercanía) hacen que su poder se mueva sin traba alguna, la banalización y la aceptación de los nuevos sistemas electrónicos con su discurso securitario y de bienestar han hecho que cada día se acostumbre más a esta situación y la vea como una realidad incuestionable.

Lo banal se mueve en la autopista de la transparencia, los diálogos de mercado así como el de los medios de comunicación necesitan de un lenguaje sencillo, entendible para toda clase de público y que no invite a la reflexión.

“el lenguaje transparente es una lengua formal, puramente maquinal, operacional, que carece de toda ambivalencia” (Han, *La sociedad de la transparencia*, 2013, p. 15).

Ya que nos hemos referido a la distopía de George Orwell, en ella existe una herramienta que tenía como fin imponer un lenguaje transparente que no permitiera cuestionar el sistema, ni pensar de formas no acordes a la ideología del Gran Hermano.

¿No ves que el alcance de la neo lengua es limitar el alcance del pensamiento, estrechar el radio de acción de la mente? (Orwell, 2013, p. 58).

De esta misma forma actúa la transparencia, el torrente liso del capital no puede dejar cabida a cavilaciones, al cuestionamiento y la reflexión, ya que el sistema que impone la transparencia al igual que en el siglo XVII es un sistema diseñado de manera “supuestamente perfecta” y por ende incuestionable. Un aconductamiento invisible que se justifica en la supuesta conquista de la libertad es lo que hace de la transparencia una verdadera forma de violencia, como ya lo habíamos visto para Baudrillard el exceso de información es la obscenidad, y esta se materializa gracias a la transparencia.

Así pues la transparencia que acogía el panóptico rígido se vuelve inmaterial, se extiende por todos los espacios de la sociedad, haciendo que peligre nuestro pensamiento como capacidad de reflexión:

“si el pensamiento mismo fuera <<un red de anticuerpos y de defensa inmunológica natural>>, entonces la ausencia de negatividad transformaría el pensamiento en un ejercicio de cálculo”. (Han, *La sociedad del cansancio*, 2012, p. 58).

Vemos como la transparencia no solo cambia el estilo de vida de las personas haciéndolas esclavas de sí mismas, si no también cambia el lenguaje mediante el cual se comunican y con él, el pensamiento. Baudrillard apunta:

“Será sustituido con ventaja por la burbuja cerebro-espinal, desembarazado de cualquier reflejo animal o metafísico. Nuestro cerebro, nuestro propio cuerpo, se han convertido en esta burbuja, esta esfera expurgada, este envoltorio transparente en cuyo interior nos refugiamos, desvalidos y superprotegidos, como ese desconocido niño condenado a la inmunidad artificial ya la transfusión perpetua, ya morir tan pronto como haya besado a su madre” (Baudrillard, 2001, p. 33).

La transparencia como fenómeno social está cada día más arraigada y es el avance tecnológico lo que ha permitido que esta haya tenido una mutación rápida, tan rápida que es difícil darse cuenta de la importancia que ha tenido en la vida de los hombres, en su manera de ver el mundo y la manera en que se aferra a aquello que llama realidad.

Como se ha visto en el éxtasis de la comunicación, la transparencia es una herramienta necesaria y podríamos decir que fundamental, en ella las palabras desprovistas de sentido viajan de la mano con el afán de popularidad. Esta fue una preocupación que se veía venir desde el nacimiento de la televisión, ahora el fenómeno es mucho más grande, ahora es más fácil ser transparente a no serlo. El individuo no quiere levantar sospecha alguna y mostrarse

acorde, para esto se devela, aunque con ello elimina de su vida el espacio privado para finalmente sentirse incluido en una sociedad que quiere ver todo. “La sociedad de la transparencia no permite *lagunas de información* ni de *visión*” (Han, *La sociedad de la transparencia*, 2013, p. 17).

No se quiere levantar sospecha alguna, mostrar todo, y aunque con ello se elimine el espacio privado, esta situación hace que el individuo se sienta incluido.

Inmersos en una sociedad transparente y por esto sin lagunas, se hace necesaria a la mirada como segundo principio fundamental, esta puede navegar libremente entre tanta transparencia. Para el hombre como sujeto transparente en la era de la comunicación, cada paso se convierte en imagen y dicha imagen fluyendo en un torrente de datos interminable es lo que la mirada consume.

LA MIRADA

“<<ser>> decía Berkeley es ser visto”

(BOURDIEU, 1996, p. 16).

La mirada es el segundo principio fundamental que recorre tanto el panóptico rígido como el panóptico digital, ya se había dicho que la transparencia es presupuesto necesario para que la mirada fluya. En el panóptico rígido la mirada estaba jerarquizada, provenía de aquel vigilante fantasma que ocupaba la torre central por esto se postraba fuera del sujeto, la presión que ejercía mediante la coacción de su mirada no era suficiente para que el sujeto disciplinado diera a conocer su interior (se develara), este veía la mirada como un intruso al cual la negatividad hacia repeler. Esta mirada irreal generaba pautas de conducta que los individuos internos en el panóptico interiorizaban; sin embargo, se oponían a ella. Ahora, en el panóptico digital, la mirada navega libre, los sujetos se encargan de ejercerla y además de develarse ante ella (cada uno es vigilante y vigilado), cada sujeto fue dotado con una linterna y espía con ella lo más profundo de su ser, allí la transparencia lo hace todo posible. El principio de la mirada se ha reversado haciendo que el ojo absoluto se haya postrado sobre el universo transparente. Al parecer esto no tiene vuelta atrás.

Una de las consecuencias de la política de la mirada en el panóptico rígido era esa presión de sentirse vigilado constantemente, de saber que en cualquier momento el vigilante aparecería e infringiría el castigo correspondiente.

La mirada era aquel fantasma que atormentaba a los reclusos dentro del panóptico, hacía que sus comportamientos fuesen los correctos y ante la más mínima desviación actuaba. El ojo se movía a través de la transparencia rígida y la mirada era el instrumento perfecto para que la vigilancia deseada por Bentham causara sus macabros efectos. El vigilante con su mirada podía observar 360 grados a los reos, dicha mirada era unilateral; es decir, el reo no observaba al vigilante.

La mirada regiría el destino del mundo al igual que a la vida de Winston Smith.

“momentáneamente sorprendió la MIRADA de O’Brien. Este se había levantado; se había quitado las gafas volviéndoselas a colocar con su delicado y característico gesto. Pero durante una fracción de segundo, se encontraron sus ojos con los de Winston y este supo –si lo supo– que O’Brien pensaba lo mismo que él. Un inconfundible mensaje se había cruzado entre ellos. Era como si dos mentes se hubieran abierto y los pensamientos hubieran volado una a la otra a través de los ojos “estoy contigo” parecía decir O’Brien”.

Lamentablemente así como la mirada de O’Brien, la ejercida por el panóptico digital puede llevar a consecuencias similares; es decir, fatales. Una mirada engañosa, superficial y frívola. Una mirada que viaja a través de la transparencia, es una mirada que no contempla, que solo juzga rápidamente y no se detiene a observar. Tal vez en el panóptico rígido dicha observación era contemplativa, ya que se realizaba mediante la figura del examen cuya finalidad como lo habíamos observado era modificar los comportamientos humanos anormales; esto, mediante la observación prolongada que se detenía a observar lo anormal, sumergiendo al individuo en instituciones panópticas capaces de modificar su comportamiento.

En el panóptico digital esta mirada es en sí totalmente superficial y bilateral. Ya vimos como la transparencia crea frivolidad. La mirada que navega esta transparencia es lisa e intrascendente, en vez de instalarse en sujetos reales, lo hace en imágenes. Las imágenes como veremos posteriormente son un tercer fundamento que nace del panóptico eminentemente digital; son huellas en el ciberespacio, las encargadas de alimentar las grandes bases de datos.

El ver sin ser visto ha mutado al ver y ser visto. El ser como ser visto es un nuevo valor social, esta hace que el ejercicio de la mirada haya cambiado y con esta el concepto clave por el que se realiza esta investigación “el derecho a la intimidad”.

“ser mirado: tal es el ser hipermoderno. Significa que somos mirados, lo queramos o no. Es un hecho, es nuestro estado. Pero se trata solo de un aspecto de las cosas. Ser mirado puede ser también el objeto de una expectativa, de una demanda: la de ser visto” (Wajcman G., 2011, p. 244).

Nuestra existencia ya no está definida por mediciones como el tiempo, el espacio y los fenómenos (componentes de la realidad objetiva). Allí en el ciberespacio estos no existen.

En este medio técnico a lo que ha sido se le quita toda vivacidad. Este medio carece de tiempo. Reina un presente total que suprime precisamente el instante. El tiempo despojado del instante tan solo es aditivo, y ya no guarda relación con alguna situación. (Han, *La agonía del Eros*, 2014, p. 28).

El ciberespacio se extiende exponencialmente y los fenómenos allí ocurridos no son atribuibles a nadie. La cybervida como escenario no-muerto toma un partido importante y allí en este no-espacio es donde ver y ser visto es costumbre.

Al ser cambiada la coacción por el deseo se han invertido los roles de la mirada, esta ya deja de ser presión y pasa a convertirse en gozo. Aquellos espacios oscuros que estén ocultos para la mirada penetrante serán excluidos, ya que esta mirada como lo dijimos anteriormente encuentra un hábitat perfecto en este mundo inundado por las imágenes. El hombre es consumido y es la mirada la que lo consume como un bien más, el derecho a ser visto esta mejor “visto” que el derecho a lo oculto, a lo íntimo o a lo secreto, la idea de progreso ha hecho que esto sea posible, nos exponemos a la mirada constantemente. Hay que “ver” bien. Solo se muestra lo “bueno”, “las sonrisas”, “los viajes”, “las compras”, solo aquello que es posible en una sociedad donde todo es posible; solo aquello consumible. Nunca muestra las derrotas ni fracasos, tristezas ni anhelos, en una sociedad de consumo lo negativo no factura, es por eso que a este lugar lo podríamos denominar un “nuevo mundo feliz”, allí todo es susceptible al “me gusta”.

“<<consumir >> significa hoy en día no tanto un placer como invertir en la pertenencia social propia, que en esta sociedad de consumidores se traduce en <<vendibilidad>> obteniendo cualidades para las que ya existe una demanda en el mercado, reciclando aquellas que ya se tienen en bienes para los que se puede crear una demanda” (Lyon, 2013, p. 40).

Ver y ser visto como tarea de autoconstrucción, hace que el derrumbe de los muros del panóptico rígido haya sido un comienzo mas no un final, hay que recordar que este podía ser aplicado a todas aquellas instituciones que necesitaban de la disciplina como un método de corrección. Ahora en

un mundo de consumo, una nueva política de la mirada se ha puesto en práctica. Como un nuevo manejo de las virtualidades en una sociedad libre para escoger.

“indiscutiblemente debemos partir del mundo del consumo. La profusión lujuriosa de sus productos, *imágenes* y servicios, con el hedonismo que induce con su ambiente eufórico de tentación y proximidad, la sociedad de consumo explicita sin ambages la amplitud de la estrategia de la *seducción*. Sin embargo ésta no se reduce al espectáculo de la acumulación; más exactamente se identifica con la sobre multiplicación de elecciones que la abundancia hace posible con la latitud de los individuos sumergidos en un *universo transparente*, abierto que ofrece cada vez más combinaciones a medida, y que permite la circulación y selección libres” (Lipovetsky, 2008, p. 18).

A diferencia del sujeto que necesita obediencia (habitante del panóptico rígido), el sujeto de rendimiento “está libre de un dominio externo que lo obligue a trabajar o incluso lo explote. De esta manera, no está sometido a nadie. Es dueño y soberano de sí mismo. En este sentido se diferencia del sujeto de obediencia” (Han, *La sociedad del cansancio*, 2012, p. 30).

Es por esto que se alumbra a sí mismo y a los demás, la mirada vigilante que el sujeto de rendimiento despliega hacia los demás hace que estos se comporten de la misma forma, autorregulándose y auto iluminándose ante las exigencias de un mercado que quiere consumirlo como producto, esta tarea de autoconstrucción como atributo de la libertad es discutible, ya que esta clase de libertad, se convierte en una libertad supuesta. El cambio de una mirada que coacciona a una mirada que moldea a través del deseo, ha transformado una de las cuestiones más importantes que diferencia una sociedad disciplinaria de una sociedad de mercado. Esta libertad supuesta ha llevado a la explotación por sí mismo, ahora el individuo como dueño de sí mismo se autoevalúa, “yo soy mi propio jefe”, no queriendo decir con esto que la individuación o creación de la personalidad haya quedado abierta para este. Ahora el rendimiento lo define, traza sus líneas. El sujeto modifica su apariencia y su vida se acomoda a los intereses del mercado y las marcas, sus imágenes suelen ser más bellas que la realidad misma.

“En primer lugar, nunca se le habría ocurrido a Bentham que la tentación, la seducción eran las claves de la eficacia del diseño panóptico para provocar un comportamiento guiado por el deseo. En el modelo panóptico no había zanahoria, solo palo. Una vigilancia panóptica asume que el camino de la sumisión del recluso pasa por la eliminación de la elección.

Nuestra actual vigilancia por parte del mercado asume que la manipulación del gusto (a través de la seducción y no de la coacción) es la vía más segura para llevar a los individuos a la demanda” (Lyon, 2013).

Esta manipulación del gusto se realiza a través de las imágenes que seducen a la mirada escudriñadora que no le importa la negatividad, ni la intimidad del otro, a través de ella, el individuo consume y es consumido. El contacto del ojo con la imagen que manipula el gusto hace que la mirada siga siendo una parte fundamental, tanto en el panóptico rígido como en el panóptico digital.

La visión es el órgano más importante, es la herramienta fundamental y gracias a ella se puede navegar en este mundo, la importancia de lo que se ve y cómo se ve siempre ha sido una preocupación tanto de la ciencia como de la humanidad, los lentes son prueba de ello, la ineficiencia de los sentidos hacen que aparatos tecnológicos reemplacen aquello que los sistemas orgánicos son incapaces de ver y recrear. La mirada en el siglo XXI se ha perfeccionado gracias a los avances tecnológicos y con ellos se han dejado atrás los obsoletos ojos humanos con los que el vigilante en el panóptico rígido ejercía su tiranía.

Compartiendo el escenario con el auto alumbramiento, la video vigilancia es una de las formas en que se puede ver a diario la sofisticación panóptica de la mirada de la que se está hablando, ya que son muchas las manifestaciones que la mirada tiene en nuestro tiempo; las cámaras de seguridad como sustitutivo de los ojos humanos que vigilaban el panóptico rígido, van

invadiendo cada día más todos los espacios que componen la existencia. El individuo se ha adaptado a ellas sin ningún tipo de resistencia. Estas se ven a diario pero, ¿qué ven?, ¿a dónde va toda la información de lo que ven?, ¿acaso ven?, ¿Cuál es el propósito de toda esta información que recogen? Documentales como *Suspect Nation* o *Panopticon* nos dejan ver como la proliferación de las cámaras de seguridad y la no resistencia ante ellas han hecho de su reproducción algo totalmente enfermizo y temible.

Wajcman llama a las ciudades hipermodernas una “*cárcel panóptica sin cárcel*” (Wajcman G., 2011, p. 80) y tal vez tenga razón, nos cuenta que en Londres la cantidad de cámaras en 2010 ascendía a 500.000 cámaras de vigilancia, es decir una por cada 15 habitantes, “cada ciudadano de Londres es filmado más de 300 veces al día”. Esta cifra es exagerada y sin duda ha aumentado en los últimos años. En nuestro país esta transformación no se ha hecho esperar, cada vez es más grande la cantidad de cámaras de seguridad que invaden nuestras calles siguiendo el discurso de la seguridad (o no necesariamente). No se entiende la conexión entre la disminución del crimen con el aumento de ojos electrónicos, tal vez este sea una secuela que el panóptico de Bentham nos ha dejado. El gran hermano se hace presente y nosotros cada día nos alienamos más a esta realidad compartida.

Hay que pensar entonces en la privacidad en la era digital, en el manejo que estos ojos que detrás de los ojos electrónicos hacen con la información del sujeto, es evidente que Colombia no ha llegado a la “sofisticación” a la que ha llegado Europa en su política de la mirada, tal vez aún se tenga la posibilidad de reflexionar antes que estas grandes estructuras de la mirada se apoderen de las ciudades.

Esta política de la mirada ha llegado a sus límites y ha tocado el punto del abuso, los sistemas de reconocimiento facial y los software que automáticamente registran movimientos anormales hacen que la actualización del panóptico haga de este una total realidad que aunque esté en el ambiente no se pueda ver. Sumergido en la mirada, el individuo es como el pez que no ve el agua en la que nada, se mueve en esta sin ser consciente de la existencia de la vigilancia que está en el aire, un tipo de vigilancia que usa a la transparencia y a la mirada como instrumentos en un mundo líquido como el que propone Zygmunt Bauman, en el ciberespacio la mirada navega libremente. ¿What about tomorrow? Como se dijo anteriormente la videovigilancia es solo un tramo de la mirada, una rama que se despliega del gran árbol vigilante en donde la mirada se ha instalado, paradójicamente el autoalumbramiento mediante la transparencia no es lo que permitirá un

verdadero encuentro con el ser o un verdadero encuentro con una experiencia estética, es por esto que la afirmación de la existencia mediante la mirada y la imagen que esta proyecta, hace que la autoconstrucción digital de la persona se mueva en ámbitos irreales que cosifican al individuo dejándolo dentro de la frialdad de los datos, los cuales cada día más definen el campo de acción del humano real en el mundo real.

La cifra otorgada por los mismos datos y sistemas de mercado hace que el individuo pueda o no tener acceso a cierta información o a cierto territorio, Gilles Deleuze en el Post-Scriptum a las sociedades de control nos hablaba de ello, para este autor se modifica con frecuencia una de las diferencias más importantes que mostraba la muerte de las disciplinas, para estas, el número que caracterizaba al individuo dentro de la masa era importante, este, evolucionando en las sociedades de control a la cifra (contraseña), cambia drásticamente el panorama, ya que esta permite o prohíbe el acceso a cierto tipo de información o espacio, ligando al individuo a una cifra para que pueda desenvolverse dentro del mundo, es en este punto en donde los individuos cambian su naturaleza y se convierten en “individuales”, haciendo de la masa, bancos de datos aprovechables para cualquier sistema de mercado “el dataísmo se muestra como un dadaísmo digital” (Han, *Psicopolítica*, 2014, p. 90).

El principio de la mirada y la confianza que éste le da, siempre ha caracterizado al ser humano, se deja llevar por los sentidos y aún más por la vista. Piensa que lo que ve existe, y su sola existencia lo lleva a reflexionar. Ahora el individuo al igual que los objetos solo existe en el momento en que es visto, en aquel instante en que muestra su vida como imágenes en un mundo virtual. Manipulado y sometido a través de lo visual, el individuo se consume. Información ilimitada que atravesada por el haz de la transparencia banaliza todo encuentro reflexivo e invita a una sobreexposición. La obscenidad para Baudrillard está precisamente en esta política indiscriminada de la mirada, de ver más allá de lo visible.

“ya no es la obscenidad de lo oculto, si no la de lo visible, de lo demasiado visible, de lo más visible que lo visible, la obscenidad de lo que ya no tiene secreto, de lo que es enteramente soluble en la información y la comunicación” (Baudrillard, 2001, p. 19).

El exceso de la mirada lleva de la mano la transformación de lo íntimo, de aquellos espacios de construcción de la subjetividad en que solo la persona en su intimidad es capaz de comprender su ser, ahora la soledad es algo que también desaparece. “Nunca se estará solo” ya que siempre se estará

“disponible”. Interconectados mediante esta red de mirada, esta red que no descansa, que fluye en el torrente liso del capital. Convierte todo en visible y disponible, haciendo desaparecer aquellos espacios privados de apertura.

“no cabe duda que el universo privado era alimento, en cuanto nos separaba de los demás, del mundo, en cuanto estaba investido de un muro protector, de un imaginario protector” (Baudrillard, 2001, p. 18).

Así entonces, la mirada se ha postrado sobre el universo, el mundo y el individuo, este imaginario protector que es la vida privada se erosiona debido a la mirada escudriñadora y a la vez creadora de realidades o mejor de hiperrealidades caracterizadas por una visión que tiende gracias a su carácter tecnológico a superar cada día la “alta definición” llegando ahora al 5K. La necesidad de ver más allá de lo visible hace que la realidad percibida por nuestros sentidos sea cada día menos apreciada, las fotos así como los videos son cada vez más nítidos pero no por esto más reales, así como lo decía Huxley “más real que lo real” y esta realidad visible, posible gracias a la “alta definición” está calando también en un deterioro de nuestra imaginación, cada vez más se va cerrando un círculo en donde la transparencia ataca al pensamiento y la hipervisibilidad ataca la capacidad imaginativa o de creación de escenarios fuera de lo visible.

“los nuevos medios de comunicación no dan alas precisamente a la fantasía. Más bien, la gran densidad de información, sobre todo la visual, la reprime. La hipervisibilidad no es ventajosa para la imaginación. Así el porno, que en cierto modo lleva al máximo la información visual, destruye la fantasía erótica” (Han, *La agonía del Eros*, 2014, p. 61).

Así como se destruye la fantasía erótica y la imaginación, la proliferación de las imágenes hace que las miradas estén más ávidas de consumir, es por esto que el tercer fundamento del panóptico digital es la imagen y cómo esta es consumida por la mirada en un ambiente de transparencia.

LA IMAGEN “PROYECCIÓN DE NUESTRO SER REAL”

“La cosa, el original, la realidad, el ser, han sido engullidos por la imagen. No hay más real. No hay sino una enorme fototeca”

(Wajcman G., 2011, p. 55).

Todo lo que navega en la transparencia es consumido por la mirada y todo está compuesto por imágenes. Imágenes del mundo, de nuestro ser, de nuestros movimientos y nuestros deseos, todo ha sido reducido a

estas representaciones visuales que cada día convierten al mundo y al ser humano en un objeto, un objeto de consumo, pero más que de consumo un objeto transparente.

Cada vez más se va cerrando la trilogía que compone el panóptico digital. La imagen es el producto final que termina convirtiéndose en dato para el consumo, en objeto para la mirada, en pornografía. El sujeto ahora es fractal, cada imagen por diminuta que sea lo define. Las imágenes como una mirada hacia el pasado, rompen el esquema del tiempo ya que permiten moverse entre ellas en un presente absoluto-disponible. Así desde la de alta Edad Media la indagación hacía las veces de la imagen contemporánea.

“se logra así una nueva manera de prorrogar la actualidad, de transferirla de una época a otra y de ofrecerla a la mirada, al saber, como si aún estuviese presente, esta inserción del procedimiento de indagación reactualizando, haciendo presente, sensible, inmediato, verdadero, lo ocurrido, como si lo estuviésemos presenciando, constituye un descubrimiento capital” (Foucault, *La verdad y las formas jurídicas*, 2003, p. 86).

Ahora a diferencia del siglo XII, se puede de manera eficiente prolongar el presente gracias a las imágenes que como MetaData el individuo va dejando a cada paso. La idolatría hacia la imagen es uno de los puntos fundamentales de la política de la mirada y de la autoconstrucción.

Huimos a la imagen.

El nuevo mundo se construye y se muestra a través de las imágenes al igual que la vida del hombre. Estas juegan un papel fundamental, tanto, que se ve el mundo a través ellas, gracias a ellas el individuo se siente parte del mundo, se construye una percepción de la realidad a la carta. Hemos llegado a una época en donde prima lo hiperreal sobre lo real y esta hiperrealidad se construye a través de imágenes.

Es evidente que la mirada que navega en la transparencia tiene un objeto predilecto y este es la imagen. Todas estas representaciones mentales y visuales que existen, aquellas que están en un ambiente de transparencia y atravesadas directamente por el ojo se convierten en porno debido a su extralimitación, las imágenes que crea el individuo que habita en una sociedad transparente al igual que sus productos, son vacías en contenido, es decir solo ostentan un valor de exposición, eliminándose entonces poco a poco su valor cultural “su valor cultural depende de su existencia mas no de su exposición” (Han, *La sociedad de la transparencia*, 2013, p. 25),

no hay nada que ver más allá de la imagen desnuda del individuo vacío que convierte su vida en una sucesión de imágenes para el consumo de la mirada de los demás, de bases de datos que llevan a una vigilancia sutil y una posterior clasificación.

Como seres humanos nuestra llegada al mundo comienza por la fecundación, sin duda, con ella comienza la existencia como ser biológico. Somos entonces la unión de dos células que se comienzan a dividir formando nuestras características, estamos unidos a nuestra madre y allí dentro de ella, la magia se desenvuelve (¿cómo lo sabemos?: Nuestro afán por verlo todo no lo ha permitido), para que la vida se dé, se necesita de un ambiente oscuro y precisamente no transparente, allí dentro, Los cambios que se observan durante nueve meses son sorprendentes, no es parte de este estudio describirlo; pero si lo es, mostrar como la transparencia, la mirada y con ello la imagen, se encuentran también en este espacio, en las entrañas de la madre. Antes de que el individuo nazca, antes de que reciba su primera bocanada de aire, existe su imagen (este afán de verlo y saberlo todo antes de que ocurra) esta, nos da “fe” de su sexo, ya no existe ni la expectativa ni la sorpresa, ni la magia ni la imaginación. La imagen develada por la transparencia hace desaparecer también la trascendencia. No nos conformamos con que llegue el día del parto, con su imagen nos es suficiente.

Tal vez en algún momento fue placentera la idea de la imaginación y la sorpresa, ahora esto no es así. Así como modificamos las imágenes con Photoshop, una buena suma de dinero modificará las características de los humanos en el vientre, con la tecnología genética se cambia su imagen. Se altera a la naturaleza desde las entrañas, desde la creación del individuo, y desde allí hacia todo lo externo al sujeto, se convierte la vida en una sucesión de imágenes

“La ciencia y a técnica han sustituido alegremente al mundo, por la imagen del mundo” (Wajcman G., 2011, p. 56).

Ahora bien, desde la existencia del sujeto la imagen se encuentra presente y también lo está durante su crecimiento. Él y su entorno se encuentran bajo la tiranía de la transparencia y la mirada, convirtiéndose desde su infancia en imagen, observado por una cámara para su cuidado, el niño no es más que un objeto de atención. Los objetos que lo rodean son imágenes también, al igual que el planeta en el que vive, cada parte del este, gracias a Google Earth es una imagen y con esto el destino del sujeto y del objeto se reduce a imágenes del mismo, es más, se observa como el sujeto gracias a su imagen

se convierte en objeto. La misma realidad ahora es imagen, una cada vez más especializada, “High Definition” o 5K.

Esta transparencia que convierte a la imagen en un objeto desnudo, hace que esta no tenga nada más que mostrar que su mera existencia. Iconografías objeto de consumo para el ojo por doquier. Ya no es necesaria la presencia de un objeto real ante nuestros sentidos, es suficiente con las imágenes que proyectan dichos objetos para que todo sea consumible. Los amigos, los juegos, las compras, las relaciones sentimentales, por ser unos ejemplos sencillos son engullidos por la imagen, ahora el deseo recae sobre las imágenes y no sobre los objetos reales; las imágenes de preferencia son aquellas que no tengan nada que decir, aquellas que a diferencia del arte solo tengan un valor de exposición, solo es necesario observar un “Smartphone” para darse cuenta como aplicaciones como “Tinder”⁷ <<A swipe can change your life>> reducen al sujeto a una imagen, una imagen para el consumo sexual. Ya no compramos libros, sus imágenes son suficientes.

La proliferación y especialización de la mirada necesariamente dio paso a la era de la imagen, todos los objetos que están en el mundo son susceptibles de convertirse en imágenes digitales, el planeta y todo lo que está inmerso en él. El sujeto y todo lo que está dentro de él.

“Ahora si McLuhan no hubiese anticipado la revolución digital y esa sujeción de lo escrito a la imagen, el anuncio de la explosión de las imágenes sería una manera de anunciar una potencialidad nueva del ojo. En este sentido, la <<la civilización de la imagen >> era sin duda un acenso de la mirada al cenit de la civilización, su premisa o, en cierto aspecto su primer tiempo” (Wajcman G., 2011, p. 40).

Con la llegada de las imágenes se ha sustituido los objetos reales, eliminado la imaginación y la sorpresa. Un ejemplo sencillo son las imágenes que los sistemas de posicionamiento global nos brindan de la carretera, con ellos se anticipa ante cualquier eventualidad y se evita, los

⁷ Tinder es una aplicación de Smartphone en donde cada individuo tiene una imagen que es consumible por alguien quien posiblemente quisiera conocerlo, así esta herramienta intercambia imágenes de sujetos quienes son consumidos por el otro. Cuando hay una coincidencia entre dos usuarios que se dan like mutuamente, la aplicación despliega un chat mediante el cual se pueden conocer. “Tinder: it’s free, it’s fun and it’s the fastest, easiest way to meet new people. We know how addicting swiping on Tinder can be, but we’ve noticed that a small number of users only swipe right just to see who likes them back.” Fuente: <http://www.gotinder.com/blog>

cambios en lo cotidiano ya no son sorpresa, se advierten por la pantalla antes de llegar a ellos, el Wase⁸ fracciona la realidad en imágenes y con ellas el tiempo, elimina la imaginación.

El individuo es productor en potencia de imágenes, porta a cada paso cámaras que permiten que esto sea posible, se mueve en su mundo y se quiere sumergir aún más, (se ha logrado) ha llegado la época de la “realidad aumentada”, es decir más real que lo real. En pocas palabras es la superposición de imágenes a la realidad, perceptibles a través de una pantalla. La cámara ve y muestra sobre la realidad información de la “realidad virtual” que solo estos aparatos pueden percibir. El discurso de la ciencia invita a observar cada día un nuevo progreso. ¿En realidad esto es progreso?

“Tanto en la sexualidad como en el arte, la idea de progreso es absurda, por el contrario la obscenidad y la transparencia progresan ineluctablemente, justamente porque no pertenecen al orden del deseo, si no al frenesí de la imagen” (Baudrillard, 2001, p. 30).

Ahora todo está en la imagen y para Baudrillard es la característica fatal de la humanidad. Ya ésta se ha convertido en el objeto de deseo, no solo sexual, si no de información.

Inevitablemente el individuo está sumergido hasta el cuello de imágenes, tal vez fue complicado preverlo, hay que recordar lo complejo que es describir lo evidente de la realidad.

En la televisión las imágenes eran protagonistas, ahora la internet tiene la delantera, allí cada quien crea su canal, muestra una imagen modificada de sí mismo, la cual quiere mostrar y posteriormente vender, esto da el primer paso en el cambio de la utopía a la heterotopía, es decir de la univocidad de pensamiento a la percepción de una variedad de mundos que se encuentran al mismo tiempo dentro del planeta, cada quien refleja su idea del mundo “su propio mundo”, los medios de comunicación se encargan de darle coherencia a aquel trozo de realidad que queda expuesto a la interacción social, esto con el uso indiscriminado de imágenes, estas representaciones suelen tener un “efecto realidad” que recae sobre quien las ve y cree que todo lo muestran es un fiel reflejo de la verdad. Ahora, no solo la televisión es capaz de introducir este “efecto realidad”, con el advenimiento del internet

⁸ Waze is the world’s largest community-based traffic and navigation app. Join other drivers in your area who share real-time traffic and road info, saving everyone time and gas money on their daily commute. Fuente: <https://www.waze.com/>

cada uno tiene la posibilidad de crear su propia realidad y por ende crearse así mismo, impregnándose de su efecto realidad para sí y para los demás.

“los peligros políticos a la utilización cotidiana de la televisión resultan de que la imagen posee la particularidad de producir lo que los críticos literarios llaman el efecto realidad, puede mostrar y hacer creer lo que muestra” (Bourdieu, 1996, p. 27).

Hace unos años el proceso de obtención de una imagen era un proceso complejo, las imágenes no se velaban y se compartían de manera instantánea por eso, cada flash estaba guardado para ocasiones especiales, el sujeto se diferenciaba del objeto de su imagen, era su reflejo, además para el ciudadano común, difícil de modificar.

“la fotografía digital esta borrada toda negatividad, ya que no necesita ni cámara oscura ni el revelado, no la precede ningún negativo. Es un puro positivo. Se apaga el devenir, el envejecer, el morir” (Han, *La sociedad de la transparencia*, 2013, p. 27).

Gracias a la imagen nos encontramos en la hiper-realidad, en lo más real que lo real, y en lo más visual que lo visual. El mundo son ahora sus imágenes digitales de un presente absoluto vacío de toda trascendencia, inundado de valor de exposición que elimina su valor cultural. La existencia tanto del mundo como del individuo se reduce a ver sus imágenes, aquella obscenidad con la que la mirada penetra en ellas de manera superficial, ya que la mayoría de estas imágenes no son trascendentes, en sí, no son dicientes. Su valor de exposición y la rapidez de su existencia las inunda de transparencia, y ya como lo hemos visto transparencia y trascendencia solo tienen unas letras en común.

Para Byung Chul Han quien cita a Barthes, la fotografía se compone de dos partes esenciales. El *studium* y el *punctum* el primero es aquello que percibimos de inmediato por la imagen <<al amplio campo de informaciones que han de estudiarse>> aquello que está predispuesto para diversos intereses, se queda entonces en el terreno del gustar <<me gusta o no me gusta>>. En cambio, el *punctum* hace referencia a aquello que genera en nosotros una ruptura <<rompe el studium>> genera un cambio, un rompimiento. *“El punctum interrumpe el continuo de informaciones. Se manifiesta como un desgarró, como una ruptura. Es un lugar de suma intensidad y condensación donde mora algo indefinible”* (Han, *La sociedad de la transparencia*, 2013, p. 54). Ahora bien, las imágenes que produce la sociedad de la transparencia están impregnadas de *studium* mas no de

punctum, son lisas al igual que la transparencia que la rodea. No dan nada a ver más que su sola existencia, están desahuciadas de *punctum*, este último se identifica con el pensamiento, ambos necesitan de reflexión, de tiempo de comprensión. El torrente de información por su parte, necesita que sus imágenes estén dotadas solamente de *studium*. Así la información que navega en este río virtual tiene vacíos de sentido.

“Todo debe comunicar sin resistencia, sin relegación, en un hiperespacio fluido y acósmico a la manera de los cuadros y letreros de Folon” (Lipovetsky, 2008, p. 22).

Las imágenes que actualmente definen al mundo y a los individuos que habitan en él hacen que <<lo real mismo sea un gran cuerpo inútil>>. (Baudrillard, 2001, p. 15), Ya que se está cambiando lo real por la imagen, lo trascendente por el vacío. El contacto humano por el contacto a través de un aparato tecnológico que no es capaz de recrear el hecho de verse a los ojos mutuamente. La comunicación en red es simplemente comunicación, mientras la comunicación real es un instante compartido.

No hace falta realizar un esfuerzo imaginativo para recrear ejemplos de cómo la imagen es ahora el mundo y el individuo, solo basta nombrar algunas palabras: Streetview, Google Maps, Facebook, Selfies, Instagram, etc. A medida que nos hemos sumergido entre este paradójico entramado de lo cotidiano, podemos observar desde otro punto de vista a dónde hemos llegado.

En el individuo, la imagen de sí mismo se ha convertido en una imagen con capacidad de adaptarse a las exigencias del mercado. Define al individuo como simple valor de exposición, solo crea imágenes de sí mismo para justificar su existencia. Solo existe en cuanto es visto y se expone como sujeto fractal en la red. Su cuerpo ya no está cubierto por un velo de lo oculto, es atravesado por la transparencia y el afán de mostrarlo todo. Es de cierto modo pornográfico, por su exagerado valor de exposición carece de *punctum*, no hay reflexión solo es susceptible al “me gusta”, este, no genera ningún desgarramiento ni rompimiento.

El acercamiento a un rostro cargado de valor de exposición tiene como representación fiel la “selfie”, esta demuestra la falta de *punctum*, el desnudamiento de un individuo que no tiene más que mostrar que su rostro.

“Desmultiplicación fractal del cuerpo (del sexo, del objeto, del deseo) vistos muy de cerca todos los cuerpos y los rostros se parecen. El primer plano de una cara es tan obsceno como el de un sexo. Lo que adquiere valor

sexual es la promiscuidad del detalle, el aumento del zoom” (Baudrillard, 2001, p. 37).

Por su parte Byung Chul Han nos muestra como las imágenes transparentes son en cierto sentido pornográficas. :

“las imágenes se hacen transparentes cuando, liberadas de toda dramaturgia, coreografía y escenografía, de toda profundidad hermenéutica, de todo sentido, se vuelven pornográficas, pornografía es el contacto inmediato entre la imagen y el ojo”. (Han, *La sociedad de la transparencia*, 2013, p. 12).

El individuo entonces se expone y exponiéndose se convierte en una imagen sin punctum, no tiene nada más que mostrar que su sola existencia, esto al ser atravesado por la transparencia lo sustrae de aquel velo que lo cubre de los demás, de aquel espacio privado, en donde el secreto y lo oculto solían ser los que definían al individuo, no en valor de exposición si no en valor cultural.

En este punto el derecho a la intimidad se transforma. El sujeto construye su personalidad a través de las imágenes que crea, modifica, y expone, dejándolas entonces libres al consumo. Transforma cada día el derecho a la intimidad y el derecho a lo oculto.

Podríamos definir a lo oculto como aquello que esta sustraído de la mirada de los demás, aquel espacio íntimo de disfrute para el sujeto, un lugar inalienable en donde el ser no es consumido, en donde ni la transparencia, ni la mirada, ni la imagen se encuentran presentes, allí en lo íntimo, se puede ser por sí mismo, disfrutar de sí mismo y construirse a sí mismo. Es precisamente sobre este terreno sobre el que hay un cambio, y es allí en el internet donde todo se convierte en imagen una imagen perpetua en un ciberespacio diseñado para no olvidar.

“Todo aquello que es privado se hace hoy, potencialmente, en público. Y por ello esta potencialmente disponible para el consumo público, y sigue disponible por un tiempo que pude ser la eternidad, ya que internet <<No está pensada para olvidar>> nada de lo que en algún momento se ha grabado en alguno sus servidores” (Lyon, 2013, p. 31)

Las imágenes del mundo reposan allí así como las imágenes de los sujetos, productos de una iluminación total, que no dejan para si un punto de sombra. Eliminan su ocultamiento y se develan mediante sus imágenes, las crean, las modifican y con esto al mundo, la realidad misma se está siendo cambiada

por su imagen, una imagen viva, perfecta, sin interrupciones, una imagen maquillada que maquilla a su vez el mundo, otro mundo.

“Todos los usos talismánicos de las fotografías expresan una actitud sentimental e implícitamente mágica; son tentativas de alcanzar o apropiarse de otra realidad” (Sontag, 2006, p. 33)

El anhelo de libertad del individuo se ha plasmado en sus imágenes, reflejan aquella falsa percepción, ese autoengaño. Disfraza el autosometimiento, autoperfeccionamiento, la vigilancia y el control. Con ellas se apropia de otra realidad.

CONCLUSIONES

Hoy, la sociedad está atrapada igual que el aire en una puerta giratoria. En el momento en que esperamos que esta se estrelle contra su marco, esta continua libremente su ciclo, entre vuelta y vuelta roza su base pero jamás la toca.

La sociedad al igual que el aire atrapado queda adormecido, rueda “libremente” en su estructura. El poder fija las partes y las engrasa, con esto le permite fluir de manera continua sin distracción. Llegará un momento en que la grasa no sea suficiente. En ese momento, tal vez haya un ruido estrepitoso en la cumbre de su caída.

Hoy, la puerta electrónica ha venido en su reemplazo y al igual que el hombre digital no-muerto, es incapaz de detenerse. Se somete así mismo, es panóptico de sí mismo.

“En cuanto al sujeto que se ilumina y vigila a sí mismo, está aislado en un panóptico en el que es simultáneamente recluso y guardián” (Han, Psicopolítica, 2014, p. 93)

Este desenfreno usa la transparencia, la mirada y la imagen como principios fundamentales, la primera como principal herramienta es la que banaliza e iguala todo, le permite fluir de manera precipitada creando transgresiones. Esto que fluye rápidamente es información. La transparencia permite la transgresión de dicha información, su duplicación masiva, su posterior evaporación. Heidegger llama a la banalización “la segunda caída del hombre luego del pecado original”.

La mirada por su parte juega el papel de aseguradora del sistema, guardiana de la transparencia. Hoy posa en cada hombre, quien se ve

así mismo y a los demás, regulándose y auto vigilándose, todo esto con el objetivo de consumir.

La imagen como producto de los anteriores es la proyección digital del ser real, hay una nueva división en el individuo que se trasporta a la red y desde allí construye su mundo, un mundo-imagen dotado de inmortalidad en un no-espacio evadido del tiempo. Una escena virtual hecha solo de imágenes, despojada de narrativa y de vida. El hombre se evapora en el punto de ebullición de la información, (Allan Moore predijo para nuestros días, que la información se duplicaría cada 18 milésimas de segundo)⁹ el elogio a la estadística de la primera ilustración, evoluciona en el elogio a los datos (Big Data “acumulación masiva de datos”), y a los caracteres del inconsciente social que estos pueden brindar. Hoy como seres auto sometidos elogiamos nuestras falsas imágenes del mundo y de nosotros. Todas ellas maquilladas, por efectos posibles gracias al photoshop, instagram o facebook.

- “que las fotografías sean elogiadas por su veracidad, su honradez, indica que la mayor parte de las fotografías no son veraces” (Sontag, 2006, p. 126).

La era de la razón comenzó la carrera en la eliminación del espíritu, la transparencia como su punta de lanza, sigue su tarea, esta vez se perderá el cuerpo mismo. Ahora, portadores de un cuerpo cansado, agotado, transgredido, que no es capaz de descifrar aquella línea divisoria entre el que somete y el sometido, que se jacta libremente ante la lluvia sin fin de imágenes de un mundo que cada día pierde sus características de realidad palpable y se transforma a lo digital, a lo no-muerto.

Pasaremos a un nuevo estado, un estado vaporoso fruto de la ebullición de la nada, lo superficial, lo más real que lo real.

Así la sociedad sumergida en el panóptico digital in-materializa su pensamiento en el Big Data y allí realmente vivirá en el engaño del engaño, en un mundo donde los datos falseados o falseables de realidad serán contados como creadores de la misma, el fast thinking y las shitstorms inundan estos datos desprovistos de veracidad y formularán un mundo más medible que lo medible. Gracias al Applewatch¹⁰, las calorías, el sudor, los

⁹ Mind scape of Allan Moore.

¹⁰ Our most personal device yet. Our goal has always been to make powerful technology more accessible. More relevant. And ultimately, more personal. Apple Watch represents a new chapter in the relationship people have with technology. It's the most personal

pasos, las huellas, la retina, hasta los latidos del corazón (Apple Watch also lets you connect with your favorite people in fun, spontaneous ways — like sending a tap, a sketch, or even your heartbeat.). podrán ser vigilados, medidos y contrastados. Datos infinitos que alimentan el Big Data que tiene un no-espacio sin fin para llenar. Para llenar de nada, de vacío, de banalidad, de fotos tergiversadas, de incalculables “shit storms”.

Es aquí en el panóptico digital donde todo este espectáculo tiene desarrollo y donde la intimidad como una manifestación del estado de cosas es explotada por el mercado y monitoreada por los estados¹¹ (como algunas de sus múltiples transformaciones). Esta intimidad como velo, como secreto es ahora vendible. Esta no es la intimidad como secreto, es una intimidad valorizada, explotada por el capital. Una nueva forma de intimidad, manipulada como bien supremo en una sociedad que se inclina por lo pornográfico y el voyeur.

product we’ve ever made, because it’s the first one designed to be worn. Saldrá a la venta el 24 de abril de 2015. Fuente: <https://www.apple.com/watch/>

¹¹ Se puede constatar esta situación especialmente por la revelaciones de Edward Snowden y Julian Assange, las cuales han generado movimientos sociales encaminados a la protección de los datos personales en internet como un medio de defensa a la privacidad en la era digital, dichos movimientos tales como Privacy Internacional, Amnesty International, Electronic Frontier Foundation, entre otros, han logrado poner en debate cual es el derecho a la privacidad en internet y cómo es necesario que se regule desde instancias nacionales como internacionales, esto, estableciendo unos principios internacionales en la aplicación de los derechos humanos en la vigilancia de las comunicaciones en la “universal implementation guide for the international principles on the application of human rights to communications surveillance”. El impacto de esto no es casual, la Organización de las Naciones Unidas ya comenzó a pronunciarse acerca de la realidad y peligrosidad de estas prácticas vigilantistas sobre los ciudadanos a nivel mundial, nombrando un relator especial para el derecho a la privacidad mediante la resolución A/HRC/28/L.27 del 24 de marzo de 2015. En palabras de Ben Emmerson (consejero de la reina en Reino Unido y relator especial de la ONU sobre la promoción y la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales en la lucha contra el terrorismo): “La dura realidad es que el uso de la tecnología de vigilancia masiva realmente suprime por completo el derecho a la privacidad de las comunicaciones en Internet.”. por esto es necesario que se tomen cartas en el asunto en la regulación e implementación de políticas que protejan al ciudadano en la era digital, si bien este se desnuda y muestra su intimidad de formas que no se habían visto antes debido a las relaciones de poder evidenciadas durante el texto, es una tarea del Derecho mitigar los impactos que tiene la vigilancia generalizada e invasiva.

Tal vez el ser humano este en un estado similar, sin cuerpo y sin espíritu, cansado y endeudado. Activo digitalmente mientras se encuentra sumergido en el transporte público. Su ser real mientras tanto, viaja cansado mientras siente el sudor de sus acompañantes en el letargo, (la ventana también es pantalla) sublimados ante la hiperrealidad digital que adormece y hace que se viva de una supuesta libertad sin vigilancia ni control.

La vigilancia por su parte ha pasado a un nuevo estadio, se camufla ante la ceguera generalizada, esta falacia de libertad que ha tenido nacimiento varios siglos atrás, se fortalece gracias a las maravillas que supone la tecnología que se integra más al ser humano, esta encefalización electrónica tan placentera como el Soma, hace que la vigilancia sea bien recibida como escape a la inseguridad “no tengo nada que esconder”, que la pérdida del secreto se disfrute como triunfo de la opinión y de la auto modificación.

La vigilancia como eje transversal del panóptico digital y del panóptico rígido esta utiliza el ambiente perfecto que crea transparencia, la mirada y la imagen para su ejercicio, en el primero, el ojo vigilante utilizaba la transparencia para viajar pero la materialización de la imagen se encontraba en el registro que el poder tenía que realizar para someter al individuo convirtiéndolo en objeto de vigilancia.

“Gracias a todo este aparato de escritura que lo acompaña (registro), el examen abre dos posibilidades correlativas: la constitución del individuo como objeto descriptible, analizable, pero de ningún modo para reducirlo a rasgos “específicos”, como hacen los naturalistas con los seres vivos, si no para mantenerlo en sus rasgos singulares, en su evolución particular, en sus aptitudes o capacidades propias, bajo la mirada de un saber permanente; y, por otra parte, la constitución de un sistema permanente que permite la medición de fenómenos globales, la descripción de grupos, la caracterización de hechos colectivos, la estimación de hechos colectivos, la estimación de desviaciones de los individuos unos respecto de otros y su distribución en una población” (Foucault, *Vigilar y Castigar*, 2010, p. 221).

En la sociedad disciplinaria el registro se empleaba únicamente a aquellas personas que se encontraban inmersas dentro de aparatos disciplinarios, siendo estos: los presos, locos, enfermos, niños, militares, etc. Solo a aquellos que se encontraban bajo el estricto manejo de la disciplina. Ya desde el siglo XVIII esta era una herramienta de suma importancia para el poder.

“Como la vigilancia y con ella la normalización, se torna uno de los grandes instrumentos del poder al final de la época clásica” (Foucault, *Vigilar y Castigar*, 2010, p. 214). Hoy todos los ciudadanos son susceptibles de ser vigilados y es en este terreno en donde las violaciones a la intimidad se desatan.

En el siglo XXI la vigilancia ha mutado, se ha camuflado gracias a la tecnología, esto no quiere decir en ningún momento que haya desaparecido, solamente el camuflaje que ostenta es de una vigilancia amable, como vimos esta aprovecha el panóptico digital para operar de una manera imperceptible, la transparencia y la mirada generan una imagen que de manera automática se convierte en dato que alimenta las bases de datos que conforman a su vez al Big Data o acumulación masiva de datos gracias a la internet. Estos se construyen a partir de toda la información creamos cuando dejamos nuestras huellas en el ciberespacio por ejemplo: las páginas de internet que vemos, las búsquedas de Google que realizamos, las compras que hacemos, los sitios que visitamos, las cosas que nos gustan, todo es susceptible ahora de ser recolectado y medido, un registro total de la vida de los individuos que se materializa en el *Big Data*¹². La relación causal de todas estas situaciones genera lo que se conoce como *Meta Data*¹³, esta puede hacer una imagen digital de nosotros.

“nuestro habito digital proporciona una representación muy exacta de nuestra persona, de nuestra alma, quizá mas precisa o completa que la imagen que nos hacemos de nosotros mismos” (Han, *Psicopolítica*, 2014, p. 93).

El individuo es entonces convertido en imagen y posterior mente el dato, su primera característica elimina la intimidad y permite su vigilancia total.

“Roland Barthes define la esfera privada como <<esa zona del espacio, del tiempo, en la que no soy una imagen, un objeto >> vito así, habríamos de decir que no tenemos hoy ninguna esfera privada” (Han, *En el enjambre*, 2014, p. 14).

¹² Este concepto hace referencia a la acumulación masiva de datos. Otras denominaciones son datos masivos o datos a gran escala. En la literatura escrita en lengua hispana con frecuencia se utiliza el término en inglés Big data, como aparece en el ensayo de Viktor Schönberger Big data: La revolución de los datos masivos. Fuente http://es.wikipedia.org/wiki/Big_data. Para ver la historia cronológica del Big Data, visitar la pagina: <http://www.winshuttle.es/big-data-historia-cronologica/>.

¹³ En el documental de 2014 “Citizen Four” dirigido por Laura Poitras muestra al Mega Data como el producto que se obtiene al relacionar los datos de un individuo que se encuentran en las bases de datos, el Meta Data permite entonces hacer inferencias al relacionar los datos y permite ver patrones de comportamiento del individuo, por ejemplo: donde estuvo, con quien se relacionó, que compró, que le gustó, etc.

El hombre-imagen que vive en un mundo-imagen no tiene esfera privada ya que no hay ningún lugar donde no sea imagen, en ciberespacio es dato, en el espacio hay cámaras por doquier.

La vigilancia por su parte navega en este no-lugar conformado por el Big Data, Foucault describió a su antecesor “el registro” y su utilidad.

“esta consignación por escrito de las existencias reales ya no es un proceso de heroicización; funciona como un procedimiento de objetivación y de sometimiento” (Foucault, *Vigilar y Castigar*, 2010, p. 233).

En el Big Data y el Meta Data, se observan estas características, ostentan un cambio fundamental que se da en clave del paso del sometimiento por otro al sometimiento por sí mismo. El individuo entonces crea su propio registro, su imagen. El poder dejó esto en sus manos, se dio cuenta que es más costoso disciplinar que liberar, ahora cada quien se vigila, se perfecciona y se adecua a un modo de producción inteligente, tan inteligente como el Estado.

El hombre entonces es reducido primero a objeto susceptible de transacción económica y segundo es destinado a ser vigilado (disfrutando de esta observación). Una vigilancia invisible es la que actúa sobre el individuo mientras este se somete a sí mismo y cree vivir en libertad.

La vigilancia se ejerce sobre este entramado de relaciones que se construyen a través de los datos (Meta Data), el acceso privilegiado que tienen los Estados a esta información hace que el individuo se encuentre monitoreado sin saberlo; a su vez la vigilancia por el mercado lo sumerge más en el consumo. El control y la vigilancia se han hecho imperceptibles, navegan en la información y mientras lo hacen fundan un nuevo tipo de sujeto, uno que disfruta de la observación, que se automodifica y se autosomete un sujeto transparente totalmente distinto al sujeto disciplinado.

Bentham lo soñó esto posible en su idea de panóptico:

“Si se hallara un medio de hacerse dueño de todo lo que le puede suceder a un cierto número de hombres, de disponer de todo lo que les rodea, de modo que hiciese en ellos la impresión que se quiere producir; de asegurarse de sus acciones, de sus conexiones, y de todas las circunstancias de su vida, de manera que nada pudiera ignorarse, ni contrariar el efecto deseado, no se puede dudar que un instrumento de esta especie, sería un instrumento muy enérgico y muy útil que los gobiernos podrían aplicar a diferentes objetos de la mayor importancia” (Bentham, 1980, p. 34).

Hoy cegados por la transgresión de la luz, vivimos en el panóptico digital.

BIBLIOGRAFÍA

- Baudrillard, J. (2001). *El otro por sí mismo*. Barcelona: Anagrama.
- Bentham, J. (1980). *El panóptico*. Barcelona: La piqueta.
- Bourdieu, P. (1996). *Sobre la television*. Barcelona: Anagrama.
- Foucault, M. (2003). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- . (2010). *Vigilar y Castigar*. Mexico: Siglo XXI Editores .
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- . (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.
- . (2014). *En el enjambre*. Barcelona: Herder.
- . (2014). *La agonía del Eros*. Barcelona: Herder.
- . (2014). *Psicopolítica*. Barcelona : Herder.
- Herrera, C. G. (2006). *El panóptico moderno. A parte rei*, 11.
- Lipovetsky, G. (2008). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Lyon, Z. B. (2013). *Vigilancia Líquida*. Barcelona: Paidós.
- MSPY. (22 de Marzo de 2015). *www.mspy.com*. Recuperado el 14 de febrero de 2015, de *www.mspy.com*: <http://www.mspy.com.es/>
- Orwell, G. (2013). *1984*. Bogotá: Géminis Ltda.
- Sarmiento, M. B. (1997). *constitución política de Colombia comentada por la comisión colombiana de juristas*. Bogotá: Impreandes-Precencia.
- Sontag, S. (2006). *Sobre la fotografía*. México: Santillana Ediciones Generales.
- Starobinski, J. (1983). *Jean Jaques Rousseau, La transparencia y el obstáculo*. Madrid: Taurus.
- Storr, A. (2007). *La música y la mente*. Barcelona: Paidós.
- Wajcman, G. (2011). *El ojo absoluto*. Buenos Aires: Manantial.

PORNÓPTICO: (N) INFOMANÍA Y EMOPOLÍTICA¹

DAVID VALENCIA VILLAMIZAR²
JUAN ANDRÉS AMADOR SAAVEDRA³

Texto escrito a manera de un intercambio de correos electrónicos entre los autores.

Las verdaderas materias primas del proceso productivo actual son la excitación, la erección, la eyaculación, el placer y el sentimiento de complacencia y de control omnipotente.

El verdadero motor del capitalismo actual es el control farmacopornográfico de la subjetividad.
(Preciado, 2008, p. 36)

H.R. GIGER. *Necronomicon*. (1993:29)⁴

¹ Este texto es un desarrollo del proyecto “Historia, Cultura y Derecho” adscrito al Centro de Investigación Francisco de Vitoria de la Facultad de Derecho de la Universidad Santo Tomás.

² Abogado. Magister y Doctor en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor e investigador Universidad Santo Tomás. Correo: davidvalencia@usantotomas.edu.co

³ Abogado de la Universidad Santo Tomás. Investigador de la línea “Panóptico digital” de la misma Universidad. Correo: juanamador1991@gmail.com

⁴ Las imágenes del delirante y oscuro arte biomecánico de H.R. Giger acompañan este texto resonando la sordidez sexualizada y distópica de las imágenes con las ideas del pornóptico y sus avatares neo-vigilantistas.

De: David Valencia Villamizar <davidvalencia@usantotomas.edu.co>
para: Juan Andrés Amador Saavedra <juanamador1991@gmail.com>
fecha: 24 de junio de 2015, 8:08

Hola Andrés, te propongo recoger las discusiones de los últimos meses pensando en el libro de homenaje a los 40 años de publicación de Vigilar y Castigar, a manera de un intercambio de mensajes. Como un título explosivo pero suficientemente sugerente, casi una línea de fuga, pensé en ***Pornóptico, de la biopolítica a la emopolítica***. Los capítulos o apartados serían:

1. (N)INFOMANÍA: BIG DATA. Frente a lo cual se incluiría la reflexión de Beatriz Preciado (2008 y 2010) acerca del capitalismo “Fármaco-pornográfico”. Pulsión de ver y controlar, o como ella dice “excitar y controlar”. Y la crítica de Byung-Chul Han (2014 y 2013) a la pornografía como tal y a la “pornograficación” de la percepción en general. Me encantaría hacer referencia especial a la inspirada película de 2013: *Nymph()*maniac de Lars von Trier.

2. PUNTOS POR TODO: *Capitalismo Artístico* (Lipovetsky y Serroy, 2015), capitalismo emocional (Han, 2014). El “Mundo Feliz” (Huxley, 2013) del Centro Comercial. La estupidez generalizada del turbo-consumismo actual (Bauman, 2007) y la redención consumística de la publicidad hoy en día.

3. VIGILANCIA ESPECTRAL: Facebook y el cyber-exhibicionismo como modelo. También el Cyber-narcisismo primario y la “pantalla total” (Lipovetsky, 2000). ¿Quién vigila a los vigilantes? (Watchmen). Del “Ojo Absoluto” de Gerard Wacjman (2011) al Oculo-centrismo de la “sociedad de la transparencia” de Byung-Chul Han (2013a). *Del big brother al big other* de Slavoj Žižek (2002, 2009 y especialmente su conferencia del 2004) hablando de la “mirada imposible” y del “Gran Otro” como el orden de las apariencias del mundo social).

Me dices qué tal te parece la propuesta. Un abrazo, David.

de: Juan Andres Amador Saavedra <juanamador1991@gmail.com>
 para: David Valencia Villamizar <davidvalencia@usantotomas.edu.co>
 fecha: 5 de julio de 2015, 11:06

*“The lust for power can be just as
 Completely satisfy by suggesting
 People into loving their servitude
 as by flogging and kicking them
 into obedience”.*
A letter to George Orwell
by: Aldous Huxley

Viendo ese esquema triádico tan escalofriantemente sugestivo, pienso en *Vigilar y Castigar* (Foucault, 2002) como una pieza clave para poder entender este cambio radical en la historia de la humanidad a la cual nos estamos enfrentando de manera vertiginosa. Así como Foucault pretendió mostrar como las diferentes formas de poder y de saber actuaban sobre el individuo disciplinado, el retorno al mismo (Foucault, 2002, p. 199) nos permite evidenciar de manera más clara el papel de la vigilancia (o de las nuevas formas de saber-poder) en la modificación del hombre como sujeto de conocimiento en la actualidad, viendo así a la sociedad disciplinaria como un pasado cercano o tal vez subyacente.

Ante el presupuesto de sociedad disciplinaria que usa a la ortopedia social como instrumento para la modificación del individuo, la humanidad va mutando hacia un mundo en donde los procedimientos y técnicas de poder que usaban la coacción como método de transformación del alma del individuo no se hacen necesarios.

El uso de las tecnologías y la manera en las que estas actúan, crean nuevos dominios de saber que moldean al individuo de formas nunca antes vistas, observamos perplejos el advenimiento de formas de poder cuya manera de proceder no es precisamente el uso de mano obra disciplinada y moldeada en los centros de reclusión, en cambio, advertimos una estructura social hiper-conectada⁵ y “libre” que se desarrolla ampliamente y transforma los modos de producción de la riqueza; una sociedad que no vislumbra

⁵ Esta conexión a la que me refiero va íntimamente relacionada con las iniciativas gubernamentales y empresariales (como internet.org) de llevar la conexión a internet a aquellos lugares en donde la pobreza o las condiciones sociales hacen que esta decisión “hedonista” (al igual que la democratización del crédito) sea vista como uno de los compromisos a los que la humanidad se ve obligada a asumir para reducir la desigualdad y la pobreza.

autoritarismos y se regula según las necesidades del mercado. Esta situación genera cambios radicales en la forma de interacción de los sujetos inmersos en esta dialéctica llamada sociedad. Entonces, hay que hacer énfasis en los nuevos mecanismos de comunicación humana, así como en los métodos de obtención, clasificación, e interpretación de la información que emana de ellas para entender de qué forma y en qué punto se relacionan estos fenómenos con el tránsito de la humanidad hacia el mundo digital y las formas de poder “invisibles” que de ello se desprenden.

“Mientras que la disciplina actúa mediante el control directo, con total transparencia, y exige del individuo un trabajo sobre él mismo para adaptarse a las normas, el perfilado generalmente se efectúa sin que el individuo se entere, a la vez que no pide participación alguna por su parte. Es invisible, y esta invisibilidad, potenciada por la creciente desmaterialización de los soportes, condiciona su eficacia a la vez que explica su banalización” (Vitalis, 2015, p. 14).

Un ejemplo claro de esto son las redes sociales y cómo a través de estas se crean bases de datos que contienen información detallada del individuo en su interacción con los demás y el entorno que le rodea, dichas bases permiten hacer análisis exhaustivos de los patrones de comportamiento y así llegar a conclusiones bastante interesantes⁶.

Entonces, ¿Cómo realizar un estudio de Vigilar y Castigar, tomándolo como base explicativa de nuestras nuevas formas de ver el mundo? Pienso que un estudio del fenómeno actual debería tener como punto de referencia las ideas de Foucault, en especial, la ya conocida idea del panóptico como aparato disciplinario perfecto (Foucault, 2009, pp. 203 y ss.).

Foucault noto la necesidad de realizar un estudio de ese nuevo tipo de sociedad en la que vivía, es por esto que en vigilar y castigar realiza una genealogía de la prisión⁷ presentando primero las formas de ejercer el poder

⁶ <http://www.elespectador.com/tecnologia/twitter-un-lente-estudiar-el-comportamiento-humano-articulo-570003>

⁷ Foucault entendía la prisión como un modelo de sociedad invertida, describió detalladamente las formas de ejercer el poder dentro de esta institución para mostrar sus similitudes con la escuela, la fábrica, el cuartel militar y el manicomio, instituciones creadas con el objetivo de modificar al individuo acorde con los intereses del poder, dichas instituciones conformaban el modelo de sociedad disciplinaria a la cual le dedico parte de su obra.

en épocas precedentes, da aproximaciones precisas a la sociedad disciplinaria por oposición a las otras formas de sociedad que lo precedían, llegando así a la conclusión de que estas nuevas formas de interacción entre el poder y el saber junto con el uso de tecnologías basadas en el encierro permitieron el nacimiento de la era del control.

Ya en conversaciones anteriores habíamos hecho referencia a este centro de reclusión, en donde la mirada del vigilante invisible, hacía del sujeto una persona dócil y obediente, perfecta para una sociedad inmersa en el capitalismo industrial ávido de mano de obra para su correcto funcionamiento.

Vemos entonces rasgos fundamentales que conectan vigilar y castigar con el modelo de sociedad actual, la vigilancia como escenario común tiende a ser parte fundamental en el control social, permitiendo posar la mirada sobre cada individuo, sus comportamientos y capacidades,

“la vigilancia pasa a ser un operador económico decisivo, en la medida en que es a la vez una pieza interna en el aparato de producción y un engranaje específico del poder disciplinario “ (Foucault, 2002, p. 205).

Hoy el capitalismo artista⁸ (Lipovetsky, 2015) no necesita de un sujeto disciplinado; este requiere de un sujeto de rendimiento que cumpla con los estándares de calidad que el mercado le impone. El hombre como producto no deja de estar sujeto a mecanismos y técnicas de poder, ahora estas son de algún modo “imperceptibles” y posibles gracias al Big Data en comparación a la figura del “registro” descrita por Foucault: situación que desarrollaremos más adelante; Sin embargo, y sin salir del esquema triádico tan interesante; me llama bastante la atención este movimiento desde *Vigilar y Castigar* hacia *Excitar y Controlar* que mencionaste, ¿podríamos pensar que esta nueva forma de “liberación” tanto sexual como de información, pensamiento y opinión también constituye una forma de poder que conlleva a un sometimiento tecno-narcisista, no *Biopolítico* sino *Emopolítico* o *Psicopolítico*?, ¿tal vez una estructura de dominación sutil e imperceptible que se disfraza de libertad?

⁸ “A un capitalismo centrado en la producción le ha sucedido un capitalismo centrado en la seducción, orientado hacia los placeres de los consumidores mediante imágenes y sueños, formas y relatos” (Lipovetsky & Serroy, 2015, p. 33).

de: David Valencia Villamizar <davidvalencia@usantotomas.edu.co>

para: Juan Andres Amador Saavedra <juanamador1991@gmail.com>

fecha: 7 de julio de 2015, 15:56

Hola Juan,

Las preguntas con las que acabas tu reflexivo correo son justo las que imaginaba para circunscribir o acotar con mayor precisión el tema. Es el tránsito o deslizamiento del panóptico que llamaste “rígido” (Amador, 2014) en tu tesis a un dispositivo de dominación reticular, omnisciente e imperceptible –pero no solo disciplinario– apodado “panóptico digital”.

El reto será aproximar unas ideas foucaultianas que han sido bastante trabajadas en los “surveillance studies”⁹ y otras aproximaciones sociológicas, psicológicas, jurídicas etc., a la provocadora y no menos enigmática idea del PORNÓPTICO. Lo primero que me atrevería a decir sobre ello, tiene que “ver” (el uso de la expresión es bien significativo) con la pulsión de

⁹ Para una aproximación inicial puede consultarse: https://en.wikipedia.org/wiki/Mass_surveillance

acumular y acumular información (similar al ciego y aturdidor “acumular puntos” al que nos lleva la redención consumista y el apetito de compra).

Se me ocurre llamar a ese casi irresistible impulso (N) INFOMANÍA, allí donde el paréntesis indica una Ninfomanía de ver y controlar los registros y los datos, y a una Info-tendencia excesiva y desbordada. En últimas, y desde intuiciones psicoanalíticas, se trataría de emparentar el devenir pulsional y psíquico de un ser vivo con la pasión de escudriñar y vigilar que pasa de una casi porno-adicción a la estética de un voyeurismo social o a escala planetaria.

Me explico un tanto, así como de acuerdo a Beatriz Preciado, es una deriva fármaco-pornográfica (Preciado, 2008) la que caracteriza la forma de capitalismo actual, los dispositivos de vigilancia operan de forma pornográfica en una penetración hiper-visual de la cual también había hablado el autor del *Ojo Absoluto* (Wajcman, 2011). O como en tu trabajo de tesis abordabas la postura de un Byun Chul-Han refiriéndose a esa compulsión a banalizar la experiencia (2013). Recuerda cómo nuestro filósofo coreano no se cansaba de denunciar la transparencia como idiotez de archivar datos sin ningún criterio de análisis más profundo (2013a). También donde las emociones generan una sensación inmediata muy aprovechada por la publicidad o por Facebook para generar una especie de “modo zombie” de comportamiento, de la atención y de las reacciones de los individuos (Fernández, 2011).

De esta suerte, toma consistencia una crítica enérgica a la desmesurada importancia otorgada a las sensaciones visuales y en general a la imagen (Wajcman, 2011), lo cual habría hecho cada vez más de todos los sujetos unos porno-maníacos, en el sentido de adorar la imagen y pretender observar sin pudor hasta los mínimos y más sucios detalles de lo tenido por “Real”. Pero ¡mucho ojo! aquí los primeros pornógrafos habrían sido Newton, Galileo y los padres de la forma científica de observar el mundo¹⁰, esto además en el origen histórico mismo de la episteme moderna, de acuerdo al autor de *Las Palabras y las Cosas* (Foucault, 1998).

Ese es el concepto clave, esa insaciabilidad por llevar todo a una pantalla de observación. Hablamos de una verdadera sexo-política para seguir la idea de Preciado quien sustituía la dupla “vigilar y castigar” por la más flexible “excitar y controlar” (2008, p. 44) como rasgo nuclear de los dispositivos de dominación y tecnologías de subjetivación que nos asedian (y estimulan)

¹⁰ “En realidad la pornografía tal y como hoy la conocemos nace con Boyle, con Newton, con Galileo, con Descartes” (Barba & Montes, 2007, p.133).

hoy. De ahí también la afortunada expresión de Jean Baudrillard *Pantalla Total* (2002), como una tendencia devoradora por abarcar todo en sistemas informáticos, sean estos imágenes como tales (registros de cámaras de vigilancia, películas, web-cams, *selfies*, etc.) o datos y meta-datos que pululan y que son manejados por esos *Numerati* (Baker, 2009) de ominoso y asustador misterio.

Ese sería el primer eje, el paso de una disciplina casi asexuada, o por lo menos que desde la arquitectura del panóptico de Bentham no tematizaba directamente la dimensión de pulsión erótica o sexual que aquí se observa. Como si en la mutación del edificio panóptico al apartamento de Hugh Hefner, fundador del emporio Playboy, gracias al análisis adelantado en PORNOTOPIA (Preciado, 2010), saturado de conejitas y transparencias, se midiera el cambio del que estamos hablando.

N-infomanía entonces, apetito desaforado por mirar sin perder ni el más sórdido o inconfesable detalle, como si la vida social transcurriera en un agigantado y mundializado *Reality Show* (Recordar aquí al visionario Peter Weir con su entonces pionero *Truman Show* de 1998), pero con signo inverso al descrito por Georg Orwell en su escalofriante 1984 (2002). Es decir, no en un mundo gris de opresión directa y brutal restricción de las libertades más mínimas, sino en un centro comercial súper-chévere como película que nos absorbe: “el centro comercial es una especie de televisión en tres dimensiones” (Lipovetsky y Serroy, 2015, p.160).

Yo resumiría un tanto este traspaso en palabras del mismo Baudrillard (2009) –tan visionario en estos aspectos–, como una metamorfosis de la producción (rígida, lineal, racionalizada) a la seducción (plástica, intuitiva, artística) como mecanismo de control y de disciplinamiento *soft*, pero no menos insidioso o encasillante que nos agobia hoy.

Quedo como siempre muy atento a tu pronta respuesta,

David.

de: Juan Andrés Amador Saavedra <juanamador1991@gmail.com>

para: David Valencia Villamizar <davidvalencia@usantotomas.edu.co>

fecha: 9 de julio de 2015, 11:02

Estimado David

Ya habiendo acotado el tema de esta forma que me parece es la correcta para abordar este tránsito o devenir (de un sujeto disciplinado a un sujeto

de rendimiento, se hace necesario recordar una idea que Foucault (2002) llamó “un acontecimiento en la historia del espíritu humano” en la obra que tenemos el honor de homenajear.

“El principio era: en la periferia un edificio circular; en el centro una torre; ésta aparece atravesada por amplias ventanas que se abren sobre la cara interior del círculo. El edificio periférico está dividido en celdas, cada una de las cuales ocupa todo el espesor del edificio. Estas celdas tienen dos ventanas: una abierta hacia el interior que se corresponde con las ventanas de la torre; y otra hacia el exterior que deja pasar la luz de un lado al otro de la celda. Basta pues situar un vigilante en la torre central y encerrar en cada celda un loco, un enfermo, un condenado, un obrero o un alumno. Mediante el efecto de contra-luz se pueden captar desde la torre las siluetas prisioneras en las celdas de la periferia proyectadas y recortadas en la luz. En suma, se invierte el principio de la mazmorra. La plena luz y la mirada de un vigilante captan mejor que la sombra que en último término cumplía una función protectora” (Bentham, 1980, p. 10).

El ejercicio de la mirada es evidentemente un pilar fundamental en estos centros de reclusión en los cuales se ejercía una ortopedia social. La de mirada (analógica en este caso) era ejercida en ese entonces de manera unilateral, pudiéndose denotar la distancia existente entre el vigilante y el vigilado (quienes espacialmente se encontraban en un mismo lugar). El vigilante a su vez necesitaba constatar si el alma del sujeto estaba siendo o no modificada según el plan, naciendo con ello el registro total de la existencia o (N) infomanía.

“esta consignación por escrito de las existencias reales ya no es un proceso de heroicización; funciona como un procedimiento de objetivación y de sometimiento” (Foucault, 2002, p. 233).

Esto evidentemente era posible en un punto histórico en donde los vigilantes aún tenían la capacidad de manejar los datos existentes y realizar una vigilancia sobre cada reo, estudiante, obrero o militante. Hoy, la sociedad en conjunto se encuentra bajo vigilancia, la información se ha multiplicado millones de veces; la percepción de las necesidades se ha transformado en desarrollo del capitalismo emocional y el devenir del ser al “ser visto” hace que el panóptico mute a lo que he denominado panóptico digital: no coactivo, cool, estimulante, sexual, rápido y vacío. Allí se rompe la línea que divide a los vigilantes de los vigilados y es en este punto donde la creencia

de libertad combinada con el éxtasis de la comunicación (Baudrillard, 2001) se convierten en control y vigilancia totales (Han, 2014).

Gracias a personas como Jacob Appelbaum, Julian Assange o Edward Snowden, podemos ver que la vigilancia total a la que me refiero es posible. Esta es ejercida por agencias de inteligencia estatales y grandes compañías recolectoras de datos. Los primeros argumentando que es posible evitar acciones terroristas cuando se ejerce vigilancia y control sobre cada ciudadano: Un ejemplo de esto es la intrusión efectuada por la NSA (National Security Agency) y la GCHQ (Government Communications Headquarters) al fabricante más grande de sim cards en el mundo (Gemalto), la cual tenía como objetivo obtener acceso a los datos derivados de las comunicaciones efectuadas por personas en todo el mundo¹¹.

Las grandes compañías por su parte usan la vigilancia como un instrumento de personalización de la oferta, es decir, realizan una mejor estrategia de mercado tendiente a mostrar solo aquello que los consumidores prefieren (basados en sus búsquedas en internet) y descartar lo que no es de su interés. Un conocimiento cada vez más detallado del usuario faculta a las empresas para realizar adaptaciones en las estrategias de publicidad (targeting), teniendo estas un impacto directo en las utilidades; sin embargo. Hay que tener en cuenta que este ha sido un modo de proceder que lleva varias décadas, solo que con el uso del internet la capacidad invasiva de la vigilancia cobra otras proporciones.

“se trata de conocer al detalle su identidad, para así poder proponerle productos y servicios adaptados a sus necesidades, e incluso ayudarlo a definirlos. Esto es lo que van a permitir las nuevas herramientas de captación, de medida y de prevención de actitudes que ofrecen las tecnologías en red de la economía digital. El individuo será considerado como una máquina de datos” (Vitalis, 2015).

Aunque mucha de la información utilizada por las instituciones nombradas anteriormente es recolectada de manera ilegal, la gran mayoría de los datos existentes son otorgados por el individuo, paradójicamente este es quien se encarga de revelar toda la información acerca de su existencia. Es el

¹¹ <http://www.independent.co.uk/life-style/gadgets-and-tech/news/sim-card-database-hacked-nsa-and-gchq-stole-details-to-listen-in-on-phone-calls-10058590.html>

sujeto quien posee con gusto dispositivos capaces de rastrear, cuantificar, descomponer en datos la vida misma y a través de ellos se muestra.

Recuerdo en este punto una de las conferencias de Zygmunt Bauman desarrollada recientemente en Berlín, allí enfatiza en la siguiente idea: los seres humanos han perdido la capacidad de compartir plenamente con si mismos en soledad, a esta aptitud la llama privacidad; “when we find our selves in our own company alone”¹² (3:32). El problema principal de esto reside en la necesidad cada día más alarmante de estar siempre en-contacto con (no necesariamente con otro ser humano).

El ser humano evita la soledad gracias a la facilidad y la disponibilidad que le brindan las nuevas plataformas digitales mediante las cuales se comunica y las cuales le permiten estar siempre “on-line”, estas siempre ostentan la característica de ser “gratis”; pero en realidad no lo son, el pago está escondido a simple vista; lo que se entrega a cambio del servicio es algo más valioso: Los datos personales. Cuestión que para Evgeny Morozov es la característica principal de este instrumento inteligente de dominación que permite un conocimiento íntegro del usuario.

“This second life-shaping feature of data as a unit of exchange is not yet well understood. However, it’s precisely this ability to shape our future even after we surrender it that turns data into an instrument of domination. While cash, with its usual anonymity, has no history and little connection to social life, data is nothing but a representation of social life - albeit crystallized into kilobytes”¹³.

Vale la pena entonces detenernos en este punto y ver la importancia del Big Data y de las aplicaciones que este tiene en un mundo en donde “las capacidades de la vigilar se doblan cada 18 meses” (capacity of surveillance in doubling every eighteen months) (Assange, 2012).

La información que fluye en este torrente al parecer sin fin y sin sentido permite almacenar datos acorde con la lógica acumulativa de la que hablabas. Son los datos del individuo el objeto predilecto de esta (N) ninfomanía. Los problemas que esto acarrea son difíciles de percibir tanto por la alta

¹² Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=CGk-iaTr9hk>

¹³ Artículo realizado por Evgeny MOROZOV para el diario *the Guardian*, disponible en : <http://www.theguardian.com/commentisfree/2015/apr/26/facebook-isnt-charity-poor-pay-by-surrendering-their-data>

complejidad de sus sistemas como por sus consecuencias (in) directas e (in) tangibles. Esto hace que su potencial de dominación no se perciba. No es entonces la obediencia directa al Gran Hermano (Orwell, 2002), sino una necesidad social, el miedo a estar solo por ejemplo, lo que permite la pululación asexual e infinita de datos y metadatos y con ellos la vigilancia total se difumina.

La información recolectada es procesada a través de algoritmos que evidencian el comportamiento humano y permiten modificarlo a través de “sugerencias”; se da paso entonces a un panóptico digital cuya herramienta principal es el Big data, entendiendo este como un conjunto de sistemas informáticos capaces de acumular y clasificar grandes cantidades de datos. Esto evidencia una actualización de la figura del “registro” al que Foucault hace referencia en su obra. Las funciones del registro y el Big data son esencialmente similares:

“Gracias a todo este aparato de escritura que lo acompaña (registro), el examen abre dos posibilidades correlativas: la constitución del individuo como objeto descriptible, analizable, pero de ningún modo para reducirlo a rasgos “específicos”, como hacen los naturalistas con los seres vivos, si no para mantenerlo en sus rasgos singulares, en su evolución particular, en sus aptitudes o capacidades propias, bajo la mirada de un saber permanente; y, por otra parte, la constitución de un sistema permanente que permite la medición de fenómenos globales, la descripción de grupos, la caracterización de hechos colectivos, la estimación de desviaciones de los individuos unos respecto de otros y su distribución en una población” (Foucault, 2002, p. 221).

Dichos sistemas informáticos pueden ser creados de diferentes maneras dependiendo de los fines que se les asignen, se reduce al individuo a números, los cuales al ser aplicados en diferentes algoritmos permiten llegar a conclusiones o metadatos (datos sobre los datos) que responden a preguntas que quizás no se quieran responder. ¿Qué clase persona es?, ¿Que come? ¿A dónde va? ¿De dónde viene? ¿Con qué frecuencia realiza sus actividades? ¿Con quién frecuenta? ¿Es saludable? ¿En dónde trabaja? ¿Cuáles son sus habilidades? ¿Cuál es su estrato social? ¿Le gusta la pornografía/infantil?, etc.

“Constantemente transmitiendo sus coordenadas, y su ordenador sus clics, lo que permitirá medir las variaciones de los comportamientos colectivos e individuales, pero también cantidades de información, lo que podría

resultar muy peligroso para la democracia. Si la gente no es consciente de esto ahora, estas peligrosas prácticas se pondrán en marcha antes de que se puedan plantear las preguntas correctas, y no podría tener lugar el debate democrático normal, pues será demasiado tarde (Lyon, 2013, p. 153).

Los instrumentos usados hace algunas décadas, como lo vimos en la película *La vida de los otros* (Donnersmarck, 2006) ya no son necesarios, debido a su obsolescencia.

Los sentimientos y emociones propios de este manejo Psicopolítico (Han, 2014) permiten tener un panorama de la sociedad nunca antes visto: “el Big Data podría poner de manifiesto patrones de comportamiento colectivos de los que el individuo no es consciente. De este modo se podrá acceder al inconsciente colectivo” (Han, 2014).

Cuando Han se refiere al *inconsciente colectivo* semeja su definición a la realizada por Walter Benjamin cuando describe el *inconsciente óptico*, este último es aquello que solo es perceptible gracias a las formas de proceder de la cámara fotográfica, (que son esencialmente distintas a la del ojo) ese alargamiento del instante posible gracias a los medios auxiliares que este artilugio posee, permite al observador percibir aquello que a simple vista no se hubiese podido notar.

“A la vez que la fotografía abre en ese material los aspectos fisiognómicos de mundos de imágenes que habitan en lo minúsculo, suficientemente ocultos e interpretables para haber hallado cobijo en los sueños en vigilia, pero que ahora, al hacerse grandes y formulables, revelan que la diferencia entre técnica y magia es desde luego una variable histórica”

El inconsciente digital al igual que el inconsciente óptico descrito por Benjamin permite acceder a esos patrones de comportamiento imperceptibles a simple vista pero que con el uso del Big data y los algoritmos computarizados muestran comportamientos sociales jamás imaginados. Una lupa gigante que se posa sobre toda la sociedad y que permite observar y planear estrategias para llegar a cada individuo según sus gustos e inclinaciones. Es por esto que la nueva forma de vigilancia puede ser ejercida hacia dos objetivos distintos: la persona y/o la sociedad.

Esta forma de explotar este inconsciente digital se realiza gracias a la comparación masiva de datos que se desprenden de la *digital shadow*¹⁴, que se constituye gracias a los rastros que se dejan en las búsquedas en internet

¹⁴ <https://blog.donottrack-doc.com/what-is-a-digital-shadow/>

y que dan una perspectiva amplia de los comportamientos habituales de las personas en sociedad.

El narcisismo se vuelve importante ya que los sistemas de dominación actuales pretenden aprovechar las particularidades del individuo para cercarlo en sus propios gustos, un cyber-narcisismo alimentado por el “me gusta” de Facebook que lo invita desnudarse y mostrarse tal como es para conocerlo y posteriormente explotar su potencial como consumidor, empleado, elector, terrorista, etc. (Baker, 2009).

“It’s absolutely madness to imagine that we give up all of our personal data to these companies, and then companies have essentially become privatized secret police. And –in the case of Facebook– we even have democratized surveillance”. (Assange, 2012, p. 56).

Banóptico, Synóptico¹⁵ (el ojo siempre como dominación) y Panóptico Digital combinados de tal manera que se ponen en jaque los conceptos de Privacidad, Libertad y Democracia. La famosa frase de Orwell “the big brother is watching you” quedo atrás, ahora ha sido cambiado por “everyone is watching you”; ya no es el dedo índice señalador y amenazante del Big Brother; es el pulgar levantado del “me gusta” de Facebook.

Ya estando acá me gustaría preguntarte ¿cómo este desdoblamiento digital puede estar transformando no solo nuestra vida privada sino también la vida en sociedad y hasta a la propia idea de democracia?, ¿puede pensarse en la Internet como un lugar libre?, ¿nos estaremos acercando a un totalitarismo digital?

¹⁵ Estas expresiones son utilizadas por el sociólogo Zygmunt BAUMAN en su libro *Vigilancia Liquida* (2013), el primero proveniente del inglés (ban: exclusión) y el cual hace referencia a la exclusión que sufren ciertos individuos especialmente por sus status de “peligroso”, el segundo refiriéndose a la inversión del principio panóptico, muchos individuos vigilando a unos pocos.

H.R. GIGER (1993: 66)

de: David Valencia Villamizar <davidvalencia@usantotomas.edu.co>
 para: Juan Andrés Amador Saavedra <juanamador1991@gmail.com>
 fecha: 14 de julio de 2015, 10:27

Hola Juan,

Incluyo la imagen pornotópica bio-maquinica de Giger para ir visualizando a qué nos aproximamos con el advenimiento de este capitalismo “caliente” del que habla Beatriz Preciado y que se expresa neo-vigilante en el panóptico digital de esta tecnosfera absorbente que nos envuelve.

Por otra parte, me siento siempre sorprendido por las filosas preguntas que aventuras, haciéndome trastabillar en la línea de pensamiento que de forma oblicua y aproximativa apodaba “Pornóptica”, pero que gracias a las citas que incorporas adquieren una profundidad de campo impresionante. Y empiezo aludiendo a un término de perspectiva, para señalar siempre qué en estos asuntos vigilantistas y paranoides, la vista será el sentido privilegiado.

Empezando por la lúcida referencia que haces a Vigilar y Castigar, allí donde Foucault rastrea la emergencia de esa manía documental que constituye el campo de aparición de las ciencias humanas en su conjunto.

Como si desde “El nacimiento de la clínica” (Foucault, 2007) ese ojo avizor se cerniera¹⁶ ominoso no solo sobre enfermos confinados en hospitales, sino ahora también sobre estudiantes, trabajadores, presos, y cualquiera que sea subjetivado al interior tenebroso y disciplinado de las instituciones de normalización.

Ojo de Saurón, según el Señor de los Anillos de J.R.R. TOLKIEN.

Fuente: <http://es.web.img1.acsta.net/newsv7/14/12/11/12/57/398297.jpg>

Hoy en día a esa lista de sujetos añadiríamos los usuarios de correos electrónicos, cuentas de facebook o twitter, y también los que gustosos sumamos puntos en alguna estrategia de fidelización empresarial, esperando la “redención” que de forma grata y siempre generosa nos dará el sistema a cambio de proporcionarles nuestras pautas de pensamiento, de acción y de conducta más íntimas.

Además emparentando esa tal (n)infomanía con un Big Data del que de la mano de Julian Assange (2012) exploras en sus confines infinitos e infinitesimales. Además del libro (Assange, 2014) en que narra su entrevista con el CEO de Google y las tensiones generadas comparando Wikileaks con Google¹⁷. Y es por eso que me decidí a acabar la lectura de “Lo saben todo de ti”, subtítulo de la obra *Numerati* de Stephen Baker (2009), que igual que en

¹⁶ Sin duda un avatar de ese “evil eye” (mal de ojo) simbolizado por ejemplo en el ojo de Saurón perteneciente al universo del Señor de los Anillos de J. R. R. TOLKIEN. Una instancia de observación permanente y asustadora. Un maleficio visual operado por una instancia de control centralizado como muestra FOUCAULT en *Vigilar y Castigar*, pero ahora vuelto difusa mirada en el Face-world de las redes sociales.

¹⁷ Google para aumentar sus ganancias usa la información recabada en las búsquedas de usuarios (entre muchas otras fuentes, como los correos electrónicos) para venderlas

el caso de la de Glen Greenwald (2014) destaca por la concisión de un título provocativo (acuérdate de *Nowhere to hide*, “Sin un lugar donde esconderse”).

Bueno, pues encontré allí frases tan contundentes como esta: “sus Numerati usan todas las herramientas estadísticas y matemáticas de su arsenal –topología, álgebra abstracta, ecuaciones diferenciales, teoría de los números– para reconstruir redes, predecir migraciones, analizar voces y asociar rostros fotografiados con los de una base de datos” (Baker, 2009, p. 133). De esta suerte la actividad de los Numerati deja de ser una vaga sospecha de control encubierto o espectral para constituirse en una herramienta de barrido (n)infomaniaco con innegables efectos de realidad.

También porque cuando comentábamos la última película de Terry Gilliam “Zero Theorem”, era patente la imbricación de matemáticas, hiperpublicidad comercial y experiencia sexual como tal, particularmente en la forma como el protagonista accede a un paraíso virtual donde se cumplen sus deseos eróticos, traslapando así un sórdido mundo kafkiano con la belleza y voluptuosidad de su compañera sexual (además de muchos otros aspectos de la película que valdría la pena revisar con cuidado).

Y para que la asociación de insaciabilidad sexual, concupiscencia energúmena, erotomanía o ninfomanía con los procesos de recolección y procesamiento de datos resulte menos antojadiza, mira esta perla que encontré en el libro de Baker. Ante una inquietud generada por el director de investigación de Yahoo, el autor del libro le pregunta a James Schatz por el exceso de información como posible obstáculo: “le llega a pasar que usted cuenta con demasiados datos? ¿Cómo se interpone eso en el camino y confunde las cosas? *Siempre es mejor tener más datos*” (Baker, 2009, p. 133, cursivas añadidas).

Mi pregunta sería, ¿cuánto es suficiente?, ¿cuál es el límite?, ¿hasta dónde ir?... dada la velocidad de aparición de tecnologías de almacenamiento con capacidades exponencialmente crecientes, la respuesta puede anticiparse: *no hay límite, nunca es demasiado*, jamás se alcanzará una cifra de manejo de información después de la cual quepa el silencio, el devenir imperceptible o la falta de visibilidad. En últimas, el apetito por el control y captación de información no tiene fondo. No puedo escribir esto sin sentir un vértigo negro, un *horror vacui* de dimensiones casi cósmicas.

a las empresas. Por el contrario, Wikileaks publica información de las empresas y estados al ciudadano común sin ánimo de lucro.

Ahora bien, emparentando estas ideas con el asunto de la libido de acumulación en general tan propia del capitalismo, sea este concebido de forma crítica, por ejemplo en el ejemplar estudio de Naomi Klein (2015) o de acuerdo a un cínico artículo que leí ayer en la revista dinero sobre el auge del Capitalismo “consciente”; recordaba esta cita de Beatriz Preciado: “podríamos denominar imperio sexual (sexualizando la expresión de Hardt y Negri) a este sistema de construcción biopolítica que toma como centro somático de invención y control de la subjetividad el sexo del individuo moderno” (Preciado, 2008, p. 59).

Al decir sexo, se alude a una mirada impregnada de goce en el sentido lacaniano, vale decir a una forma de ver que se complace en desentrañar las minucias más sórdidas de lo real, algo a lo que tú haces referencia remitiéndote al narcisismo. En sentido amplio puede aludirse no solo a un totalitarismo digital de corte Orwelliano, sino a un engolosinamiento permisivo propio de una tecnología emocional como se exhibe en las vitrinas de Facebook, maridando así espíritu de empresa con la construcción de afectos propia de esta suerte de *soft-porn* del capitalismo artístico hoy (agenciado por una publicidad que no escatima en nada con tal de aumentar los flujos deseantes en la mente y el cuerpo del consumidor)

 de: Juan Andrés Amador Saavedra <juanamador1991@gmail.com>
 para: David Valencia Villamizar <davidvalencia@usantotomas.edu.co>
 fecha: 16 de julio de 2015, 11:15

*“Me adentre demasiado
 en el futuro y fui presa del espanto”
 Friedrich Nietzsche*

Querido David,

Los apuntes que realizas en el correo me llaman mucho la atención, en especial, la referencia a la erotomanía y la exploración que se hace en torno a ella en todos los ámbitos de la vida y particularmente en el ambiente digital. Luego de muchas conversaciones ya es evidente este tránsito hacia la internet como un lugar común de la humanidad.

En la película “the Zero Theorem” que hace parte de la “orwellian triptych” de Terry Gilliam¹⁸ se muestra de manera especial la alienación

¹⁸ Conformado por sus filmes Brazil (1985), 12 monkeys (1995) y Zero Theorem (2013).

tecnológica o (en palabras de Baudrillard) “encefalizacion electrónica” de la cual estamos participando, allí la soledad, la publicidad masiva, la vigilancia generalizada y también una forma distinta de “ver” el sexo son sus principales características, los dispositivos mediante los cuales el protagonista satisface sus necesidades sexuales y amorosas dan cuenta de este disfrute poco profundo, frío, liso y discontinuo de los sentimientos y las sensaciones fruto de la comunicación digital. Esto a diferencia de la interacción (valga la expresión) “en vivo” donde los gestos, el calor, la energía y el ambiente son factores de suma importancia.

Si bien estas nuevas tecnologías de comunicación son capaces de “conectar” el mundo de formas inimaginables en el pasado, la cercanía de lo lejano, conlleva también la lejanía de lo cercano, la supresión el instante, etc. Esto hace que “lo real sea un gran cuerpo inútil” (Baudrillard, 2001) y que todo se traslade a la imagen, tanto del individuo como de su entorno y sus relaciones, Slavoj Žižek en su documental *living in the end times* comienza de manera fantástica diciendo: “me gusta esta idea de bombardearme con imágenes de la realidad, las imágenes son la verdadera realidad hoy en día. No podemos decir sin más: “descartemos las imágenes y veremos la realidad”. Si descartamos las imágenes no queda nada, solo pura abstracción, las imágenes son nuestra realidad actual” (Žižek, 2010)¹⁹.

Así, tener sexo es posible mediante un accesorio que se vincula al i-pad simulando una vagina (Fucking ipad)²⁰. En esta línea, también observé el quinto episodio “the uncanny lover”²¹ de la video serie creada por el New York Times “robótica”, allí se muestra el desarrollo de la IA (inteligencia artificial) en Sex Dolls, lo cual crea en el usuario el disfrute de una experiencia más “real”, ya que se tiene una conexión visual y corporal con la muñeca inteligente que es capaz de sostener una conversación básica, además de una interacción de realidad virtual, gracias a las Samsung VR.

No es solo la conexión encefálica con la máquina, sino también la física la que desencadena otro acontecimiento en la historia del espíritu humano. Es entonces el miedo a estar solo y la falsa sensación de compañía que brinda la realidad virtual, las Sexdolls, el Facebook, el Whatsapp, y ahora la herramienta de moda (que para mí es el medio de comunicación moderno

¹⁹ Disponible en : <https://www.youtube.com/watch?v=Gw8LPn4irao>

²⁰ <http://www.independent.co.uk/life-style/gadgets-and-tech/have-sex-with-your-ipad-thanks-to-the-new-sex-toy-noone-asked-for-9568074.html>

²¹ <http://www.nytimes.com/video/technology/100000003731634/the-uncanny-lover.html?playlistId=100000003641597>

por excelencia) el Snapchat, las que permiten la pululación de información y de imágenes sin sentido.

“las imágenes se hacen transparentes cuando, liberada de toda dramaturgia coreografía y escenografía, de toda profundidad hermenéutica, de todo sentido, se vuelven pornográficas, pornografía es el contacto inmediato entre la imagen y el ojo” (Han, 2013).

Las imágenes dotadas solamente de valor de exposición no generan un rompimiento o un espacio para el pensamiento reflexivo, solo crean el camino para una suerte de “pensamiento-Zapping”. Una cultura que olvida rápidamente, aunque sus bases paradójicamente están hechas para no olvidar y recolectar por siempre.

Veo entonces los desarrollos tecnológicos de google en la IA, las recientes declaraciones de Marc Zuckerberg (creador de Facebook) auspiciando desarrollos tecnológicos salidos de la imaginación de George Orwell (esta vez nos encanta un Big Brother amable), capaces de capturar y transmitir emociones, de conectar el mundo por completo. Cuestiones que dejan no solo un panorama en donde el proceso de pérdida de disfrute de la soledad transforma la intimidad, sino también la humanidad misma, *siempre* bajo el lema “nunca estamos solos”.

Ya somos esclavos de nuestros aparatos, esta mutación imperceptible para muchos se está llevando a cabo ante nuestras narices y somos como el pez que no ve el agua en la que nada, estamos de nuevo siendo engranajes de un sistema de producción artista cuya materia prima es la información personal, aprovechable por los gobiernos y empresas tales como IBM, Facebook, Google²², etc. Dichas instituciones hacen aproximaciones a un sujeto sobre el cual se ejerce un tipo de poder de dominación imperceptible que crea un saber capaz de realizar una taxonomía social jamás vista.

Vuelvo entonces a la idea de panóptico digital en donde la transparencia como pilar fundamental se refiere a una aptitud visible de la materia la cual deja ver a un objeto sin ambigüedades, en sus características esenciales, alisa y allana los contenidos, los reduce a lo visible, lo más visible que lo

²² Una mirada crítica sobre el mundo de Google puede encontrarse en (Vaidhyanathan, 2012), cuyo subtítulo ya anticipa el énfasis crítico, aunque nada tecnófobo, de la obra, este es “porqué deberíamos preocuparnos”, cuando en el imaginario colectivo esta empresa se vende como una gran ayuda y herramienta formidable.

visible (pornografía), la mirada por su parte atraviesa la transparencia y se manifiesta como exceso, dejando así a la imagen como producto final, una imagen retocada del individuo, una huella que jamás se borra²³.

Hay que hacer una aclaración en este punto, cuando hablo de transparencia, en realidad preferiría utilizar una acepción más acertada, en este caso “translucidez” que al igual que la primera tiene la capacidad de mostrar el objeto, pero lo distorsiona ligeramente, es decir la mirada que atraviesa esta translucidez no permite observar el objeto tal y como es, sino lo transforma.

En este punto la libertad (aunque suene extraño) se manifiesta como un instrumento de sometimiento más profundo que el que permitía la coacción.

“vivimos en una fase histórica especial en la que la libertad misma da lugar a coacciones. La libertad del poder hacer genera incluso más coacciones que el disciplinario deber. El deber tiene un límite. El poder hacer, por el contrario, no tienen ninguno. Es por ello por lo que la coacción que proviene del poder hacer es ilimitada. Nos encontramos por tanto en una situación paradójica” (Han, 2014, p. 12).

El individuo se desnuda mostrando sus características esenciales, pero sobre todo su capacidad de cumplir con las exigencias del mercado, muestra entonces su capacidad de consumo, su capacidad de simular aspectos especiales que permiten la comercialización de sí mismo como mercancía, haciendo con ello operacional el sistema.

Todos los rastros o proyecciones que deja el sujeto a cada paso, son almacenados reproducidos y clasificados, permitiendo entonces una repetición sin fin. Los contenidos como imágenes superficiales si bien permiten una aproximación a los sujetos de conocimiento, también los

²³ Tengo que hacer una aclaración en este punto, cuando hablo de transparencia, en realidad preferiría utilizar una acepción más acertada del término, en este caso “traslucidez” (conteniendo ambos conceptos una consecuencia distinta) si bien la transparencia que ha sido desde la ilustración un ideal para desterrar la sombra y lo oculto, según su definición esta hace que los objetos sean “claros, evidentes, que se comprenden sin duda ni ambigüedad.” Un ideal que en pensadores como ROUSSEAU tenía una importancia esencial “Que grato sería vivir entre nosotros, si el comportamiento exterior fuera siempre la imagen de las disposiciones del corazón”) (STAROBINSKI, p. 11). En cambio, “Traslucidez” que al igual que la primera tiene la capacidad de mostrar el objeto, no lo muestra tal y como es, lo distorsiona ligeramente; es decir: la mirada que atraviesa esta translucidez no permite observar el objeto tal y como es; lo transforma. En este caso en datos que muestran una suerte de comportamiento que ni el individuo mismo podría evidenciar.

hacen a sus fantasías y deseos, navegan en un mundo en donde la realidad y lo ficticio se juntan.

Un mundo consumido por la imágenes que sobrepasan las cualidades del objeto y también las del sujeto, esto es lo más visual que lo visual, lo más real que lo real, imagen full HD o 5K que refleja este direccionamiento a imágenes digitales, pero no solo a esto, a un entorno digital que deja a la especulación y a la teoría para reducir todo a datos, información lisa e intrascendente que lo único que hace —y en esto estoy de acuerdo con la posición de nuestro filósofo coreano—, es dejar a la sociedad viviendo en el engaño del engaño. Engaño del sujeto que cree vivir en plena libertad y engaño de aquellas organizaciones que se dedican a creer que la realidad es aquello que los datos muestran; no tienen en cuenta la complejidad social, las particularidades que no encajan en los sistemas de cuantificación, los sentimientos, lo sublime, lo etéreo y lo esencial, al matematizar la existencia, no se demuestra la realidad tal como es, se direcciona, se crea, se reemplaza.

Ya que estamos en medio de una “distopia cool” podríamos entonces direccionar un poco la conversación hacia el cine y evidenciar varios de estos aspectos en detalle. En la extraordinaria película *Ex Machina* (Garland, 2015), podemos observar aspectos concretos como: el Big Data, la inteligencia artificial, la vigilancia, la capacidad de los motores de búsqueda en internet y cómo la combinación de todos estos saberes crea una máquina (AVA) lo suficientemente inteligente, capaz de seducir a Caleb (Domhnall Gleeson) para escapar de su encierro.

Esta sexualización de la máquina y la importancia que esta tiene no solo en la película si no aún más en el desarrollo del pornóptico, son cuestiones que me gustaría profundizar más adelante, por ahora quiero centrar la atención en un pequeño diálogo en donde Nathan (Oscar Isaac) explica mediante una metáfora el significado que tiene para nuestra época el descubrimiento del Big data: “*es como descubrir petróleo en un mundo que aún desconoce el motor de combustión interna*” (“*Ex_Machina*”, Universal Pictures, 2015).

Ahora que nos estamos sumergiendo ligeramente en este mundo, que tratamos de entender los impactos e implicaciones de este en la sociedad y en el individuo, siento mucha curiosidad de saber a dónde nos llevara esta tecno-adicción, por ahora, estos pequeños visos me hacen tener alguna idea, sin embargo como sabemos, en el ritmo de los acontecimientos, cualquier cosa puede pasar.

Quedo atento a tu respuesta.

Un abrazo, Juan.

de: David Valencia Villamizar <davidvalencia@usantotomas.edu.co>
 para: Juan Andrés Amador Saavedra <juanamador1991@gmail.com>
 fecha: 21 de julio de 2015, 15:57

“No one would have believed in the last years of the nineteenth century that this world was being watched keenly and closely by intelligences greater than man’s and yet as mortal as his own; that as men busied themselves about their various concerns they were scrutinized and studied, perhaps almost as narrowly as a man with a microscope might scrutinize the transient creatures that swarm and multiply in a drop of water”

H.G. Welles, *The War of the Worlds*.

Hola Juan,

Me gustó de forma espeluznante la expresión “distopia cool” que usas al final de tu mensaje, como en la imagen de Giger que incluyo en este

correo²⁴, pero disiento en lo referente al “disfrute poco profundo, frío, liso y discontinuo” de los aparatos de sexualización virtual como el “fucking i-pad” o el dispositivo que usa el protagonista de la imprescindible Zero Theorem. Es decir, aquel que lo conectaba a una suerte de orgasmatrón -como en *Sleeper*, de Woody Allen- de satisfacción libidinal electrónica.

Me explico, no creo que ese placer sea “frío”. Si vivimos en un modelo de “capitalismo caliente” y masturbatorio, como nos viene enseñando Beatriz Preciado²⁵, no podríamos hablar de frialdad o falta de profundidad en esa clase de intercambios. Me atrevería allí a sugerir, siempre desde las intuiciones del visionario autor de *Vigilar y Castigar*, que se trata de un nuevo dispositivo de subjetivación, y no del “enfriamiento” de una sexualidad primera u ontológicamente pura, caliente o “más real”.

Igual te decía con respecto a tu tesis, si seguimos las provocaciones de Michel Foucault, no podemos hablar solo de una “pérdida de la intimidad” hoy como si la “hipótesis represiva” del tomo 1 de la Historia de la sexualidad (Foucault, 2005) tuviera un carácter absoluto. No es que se pierda la intimidad bajo la mirada del panóptico digital, sino que se fabrica un nuevo modelo de sujeto para el cual la noción de “intimidad” se modula de manera diversa a como se declinaba (jurídicamente, sociológicamente, pornográficamente) antes de la invención del I-Phone, por ejemplo.

Si el I-Phone es un micro-panóptico de bolsillo²⁶, el reto es rediseñar las categorías analíticas precedentes. Lo cual implica considerar, por ejemplo, la emergencia de una rara y ambivalente “extimidad” del individuo. Me acordé que el término primero lo propuso Lacan para referirse a las paradojas de la interioridad de la psique, siempre trastabillante con un supuesto contenido “exterior” de la consciencia.

²⁴ Allí donde arte erótico, distopía bio-maquínico-transhumana, se mezclan de forma ominosa y amenazante. Eso sí, sin disminuir el grado de fascinación ni de perversión imaginaria.

²⁵ Especialmente referido a Internet: “Cualquier otro portal de internet se modela y se organiza de acuerdo con esta lógica masturbatoria de consumo pornográfico. Si los analistas comerciales que dirigen Google o Ebay siguen con atención las fluctuaciones del mercado ciberporno, es porque saben que la industria de la pornografía provee un modelo económico de la evolución del mercado cibernético en su conjunto” (Preciado, 2008, p. 36)–.

²⁶ “Estamos frente a un nuevo tipo de capitalismo caliente, psicotrópico y punk. Estas transformaciones recientes apuntan hacia la articulación de un conjunto de nuevos dispositivos microprostéticos [el i-phone, por ejemplo] de control de la subjetividad con nuevas plataformas técnicas biomoleculares y mediáticas” (Preciado, 2008, pp. 32-33, corchete añadido).

Dicho esto, no creo que la sexualidad se “enfrie”, sino que se produce de manera diferente bajo el imperio del capitalismo seductor y artista que nos asedia y nos fascina (Lipovetsky y Serroy, 2015) y del cual ya hemos dicho varias cosas.

En eso me aparto de un retorno a la vieja idea de intimidad decimonónica tanto como Foucault se apartaba del supuesto retorno a una sexualidad no reprimida, sea esta la propia de un idílico e imaginario mundo primigenio, como si la famosa “hipótesis represiva” del puritanismo, pudiera cancelarse o reversarse hacia una condición anterior de pureza no contaminada por mecanismos de poder y dominación.

Nada de eso, más bien hay que hacer la genealogía, trazar el mapa de la emergencia de esta sexo-política que además implica un modo de elaboración de la temporalidad radicalmente distinto al tiempo lineal de la modernidad, por ejemplo.

Es que el tema del tiempo es esencial, el mismo Jean Baudrillard (1998) señalaba que la seducción opera en un tiempo reversible y ritual, y no en una linealidad o secuencia propia del engranaje de la Producción y sus avatares. El problema es que el capitalismo ha capturado esta “estrategia fatal” (Baudrillard, 2000) y la ha hecho suya como si ahora el puntillero del instante y de la temporalidad des-cronométrica fuera el pulsar insidioso del capitalismo tecno-adictivo que sufrimos y gozamos cada vez.

Permíteme un ejemplo, el centro comercial y su modo específico de vaciamiento histórico. El tiempo que crea su arquitectura corresponde a un puro presente (Maffesoli, 2001) de antojo y pasión de compra ininterrumpida. Como si del panóptico benthamiano al centro comercial como engranaje del panóptico digital hiper-transparente (Byung-Chul Han, 2013a) se apreciara un rediseño profundo y lúdico en la experiencia de la temporalidad²⁷.

Llamaría TEMPUS EX MACHINA a este tiempo paradójico y extático, que por supuesto es el de la hiper-aceleración de un *fast-forward* de pensamiento realmente vertiginoso. En una conferencia sobre justicia transicional hablaba de un “pensamiento tráiler” justamente para aludir a esta desconexión de la narrativa y a este tiempo momentáneo y discontinuo tanto de un tráiler

²⁷ “El centro comercial tiene una presentación que se diría procedente de la pantalla (...) como en cinemascopio en una gigantesca pantalla lateral, sin profundidad, en la que los espacios comerciales desfilan en un largo travelling ante los ojos del espectador, como secuencias de una película” (Lipovetsky & Serroy, 2015, p. 160).

cinematográfico como tal como del spot comercial, el video de MTV, el click del “me gusta” en Facebook, la cuña radial y en general la inmediatez pornotópica de las identidades en el entorno digital.

Tiempo-click, pérdida del espesor histórico que por ejemplo en la ciudad de Buenos Aires se muestra de forma por lo menos aterradora. Me refiero a los estudios de Naomi Klein (2007) en que se cuenta el relato de cómo sobre los campos de tortura de disidentes políticos durante la dictadura, se alzan ahora pasajes comerciales deslumbrantes. Fruto de un capitalismo que genera severas conmociones o traumas sociales, como las propias de las dictaduras en el cono sur, para luego borrar esas memorias de resistencia y alzar los palacios de cristal y luces de neón de los locales comerciales de las marcas más prestigiosas.

En últimas, es el olvido fabricado por este modelo económico y materializado en estructuras arquitectónicas “inteligentes” (como el mismo edificio Doctor Angélico, sede de nuestra Facultad de Derecho aquí en la Universidad Santo Tomás), que como un cuento de hadas (Benjamin) inducen cambios perceptivos que alteran severamente la percepción del tiempo y casi en un trance hipnótico hacen del sujeto un ser dócil y sensibilizado exclusivamente hacia el consumo.

Este es el tiempo que llamaba *Ex machina* por la expresión latina *Deus ex machina* que significa “dios salido de la máquina”. O sea la fabricación de un tiempo que desconoce cualquier expresión de resistencia o desvío respecto a la lógica de mercado como dispositivo social último. Allí la película de la que hablas (Universal Pictures, 2015) también se refiere a una robotización tecno-emotiva, a la creación de una mujer artificialmente deseable, y que contabiliza muy bien las oportunidades de sobrevivir en un entorno competitivo.

Por último, encontré el ejemplo perfecto de esa “cultura que olvida rápidamente, aunque sus bases paradójicamente están hechas para no olvidar y recolectar por siempre” de la que hablas. Y es la empresa Tu Competencia Humana. La Universidad Santo Tomás me exige diligenciar unas encuestas virtuales, para evaluarme a mí y a mis compañeros de trabajo, todo parte de esta “sociedad del rendimiento” ciega a formas de percibir diferentes a las emanadas de sofisticadas (o arrogantes y torpes) estadísticas.

Me despido recordando que el epígrafe que incluyo de las primeras líneas de la Guerra de los Mundos (novela de 1898) viene como anillo al dedo en esta discusión, recuerda además que tanto el anillo de Gíges

(Platón, *La República*) como el anillo que portaba Frodo (Tolkien, *Lord of the Rings*) garantizaba la invisibilidad, paradójicamente señalando (y afantasmando) este estatuto o régimen de visión actual, como el de los marcianos escudriñando, analizando y observando la tierra para su invasión. Sometiéndola a un escrutinio incesante y amenazador, dice H.G. Welles, como bajo un microscopio, solo para que microscópicos bichos acabaran con su pretensión aniquiladora. Esta es una escalofriante lección acerca del “punto ciego” de los dispositivos ópticos (sean biológicos, sociales, arquitectónicos o virtuales). Es decir, “la mucha luz es como la mucha sombra, no deja ver” (Octavio Paz, prólogo a “Las enseñanzas de don Juan”).

Esperando siempre tu respuesta,

de: Juan Andrés Amador Saavedra <juanamador1991@gmail.com>

para: David Valencia Villamizar <davidvalencia@usantotomas.edu.co>

fecha: 25 de julio de 2015, 16:34

Estimado David,

Me parece excelente la cita que haces a H.G. Welles quien ve a la vigilancia perspicaz, cercana y casi microscópica como un instrumento para lograr la dominación humana, casualmente quien leyera estas líneas luego de enterarse de los alcances del uso del Big Data estaría inquieto.

Los Numerati tienen hoy la lupa digital, pueden observar el movimiento del sujeto y en ciertos momentos predecir y hasta moldear su comportamiento (Baker, 2009). Evidentemente un dispositivo de subjetivación en el entorno digital. Estos usan la información visual como punta de lanza, sometiendo al individuo a lo más visual que lo visual o pornografía, no solo en su cuerpo sino también en su manera de vivir (*quantified self*), que cada día es más invasiva realizando mediciones sobre la forma de comer, de estar relajado²⁸,

²⁸ Equanimity is a Meditation App for the iPhone. The free version allows you to set preparation time and sitting time and chimes at the beginning and end of your session. The premium version also includes preparation and sitting time and then adds an interval timer, journal, a graphical view of your sitting history and allows you to export all your data to a .csv file. The graphical view gives the user a way to quickly glance at information showing the Frequency of your sittings, your Longest Runs, Total Practice Hours and a Graph of sittings and duration.

triste o feliz²⁹, de cuantos kilómetros hay que caminar³⁰, que lugares se han visitado³¹, etc. Esto tiene un encuentro cercano con los alcances que describió Foucault respecto al potenciamiento del cuerpo y el moldeamiento que requería este para ser totalmente aprovechable. “que no haya un solo céntimo gastado inútilmente y no haya un solo momento de día perdido” (Foucault, 2002, p. 205). En la sociedad disciplinaria por coacción y en la actualidad como una manifestación de la libertad.

Es precisamente este movimiento de auto-alumbramiento o self tracking, una de las características que diferencia nuestra época de las anteriores; a finales del siglo XIX Frank Gilbreth utilizaba las cámaras de video para grabar a los trabajadores realizando sus labores, medía con un cronometro cada uno de los movimientos de la persona para luego estudiarlos detalladamente y posteriormente modificarlos de tal forma que hubiese un ahorro en el tiempo y en la cantidad de procesos necesarios para producir. El telón de fondo y los cronómetros que permitían hacer dichas mediciones era algo así:

“la superficie de los muros se cuadriculaba, de forma que las líneas de los pequeños cuadrados podían ser utilizadas como referencias topográficas. Además de las cámaras y de los aparatos de fotografía, se colocaban dos cronómetros. Uno, grande, en el que la esfera del reloj tenía una centena de divisiones que daban diez vueltas por minuto y marcaban el tiempo

²⁹ Ya está disponible una aplicación para medir el nivel de felicidad su nombre es mood panda y estas son las características de dicha app: MoodPanda.com is a mood tracking website and iPhone app. Tracking is very simple: you rate your happiness on a 0-10 scale, and optionally add a brief twitter-like comment on what's influencing your mood. MoodPanda is also a large community of friendly people, sharing their moods, celebrating each other's happiness, and supporting each other when they're down.

³⁰ RunKeeper is a mobile application available on iPhone and Android to track your runs: distance, duration, speed, and calories consumed. The mobile application uses GPS to measure your distance. It also has several features to motivate you to run: 1) you can preset exercise intervals and distances; 2) it allows you to listen to music while running; 3) a voice informs you about the progress of your run; and 4) it stores a history of your runs. The mobile interface shows you a list of your runs, while the web site has Fitness Reports with visualizations of your runs

³¹ Foursquare is a service that helps you keep track of the places that you visit. Foursquare is available on many devices, such as iPhone, Blackberry, and Android. Every time you visit a place, you “check in” to the place to earn points and badges. Over time, you will acquire a history of places you visit as well as badges. You can share your history with your friends. People have created visualizations of Foursquare check-ins, e.g. WeePlaces and 4sqMaps

en milésimas de minuto. Otro cronometro, más pequeño, dividido en 12 horas” (Vitalis, 2015, p. 66).

Aquí hay un cambio interesante —enfaticado a lo largo del texto— y es la forma en que el vigilado y el vigilante conjugan sus roles haciendo que el individuo se vigile así mismo y disfrute de ello³².

No hablamos entonces de estructuras “vírgenes o primigenias” como la intimidad o la sexualidad, más bien hablamos de una transformación en la percepción de estas categorías que se desprende de las formas en que la sociedad se desenvuelve y de las relaciones de poder-saber existentes, hablo entonces desde un punto histórico importante en donde vemos con dificultad el tránsito de un sujeto disciplinado a un sujeto de rendimiento y su paradójico enfriamiento en un “capitalismo caliente” como lo llamaste.

Este frío al que me refiero se puede tomar desde dos acepciones, bien sea como “ausencia de calor” o “figuradamente poco pasible de emoción o sentimiento” (prefiero la falta de susceptibilidad respecto del sentimiento ya que este como sabemos, se compone de una narrativa que crea continuidad a diferencia de la inmediatez de la emoción). Veo entonces una ausencia de calor *frente al otro*, ese calor que se pierde en la comunicación digital y que es generado por la fricción de los cuerpos bien sea en el acto sexual o en un abrazo.

El sujeto de rendimiento en el cual la diferencia entre vigilante y vigilado se desvanece (somos nuestros propios espías), difumina también la diferencia entre la explotación por otro y la explotación por sí mismo, lo que Bauman llama servidumbre voluntaria (Bauman, 2013).

Pienso entonces en este juego de autosuficiencia animado por la soledad en la que el individuo se encuentra y a la cual escapa usando sus micro-panópticos de bolsillo que le permiten estar en contacto con un mundo semejante al mundo considerado “real” pero que en su mente suele ser similar o en algunas ocasiones el mismo.

Si bien la producción de Sexdolls, del Cybersex, PhoneSex, VideoSex, etc. Está en aumento (recuerdo en este momento el comercial del Fucking i-pad) y evidencian un capitalismo caliente. Estas nuevas formas de interacción son exiliadas de toda fricción humana y del calor que de ella

³² Ya en los procedimientos de Gilbreth, se denota una cierta satisfacción de los obreros al ser parte de este, no se oponían abiertamente a ello, ya que se sentían protagonistas de su propia película

se genera, se convierte más en una autosatisfacción propia del rendimiento y del narcisismo-masturbatorio que hace percibir la sexualidad y la intimidad de formas distintas y que esconde tras de sí discursos eufemísticos que venden disponibilidad absoluta, cercanía y placer.

Se pierde entonces la “haptic communication” o comunicación a través del tacto, las consecuencias de esto son estudiadas por Tiffany Field la directora del Touch Research Institutes at the University of Miami School of Medicine quien dice que el tacto es clave en cómo aprendemos, cómo sobrevivimos e influencia como sentimos y pensamos “touch is crucial says Field. It’s key to how we learn, how we survive. It influences how we feel and think”³³.

En este punto no es solo la falta de profundidad y continuidad en las relaciones humanas las que afectan al sujeto como tal, sino también cómo la falta de estas afectan el ejercicio del pensamiento. El “pensamiento tráiler” (como lo llamaste) genera un menoscabo en la reflexión y en la fantasía. Esto debido a su falta de narrativa, *“justamente para aludir a esta desconexión de la narrativa y a este tiempo momentáneo y discontinuo tanto de un tráiler cinematográfico como tal como del spot comercial”*. Recuerdo entonces al director cinematográfico David Lynch el cual desarrolla en su libro *Catching the big fish* la siguiente idea: “Las ideas son como peces. Si quieres atrapar peces pequeños, puedes permanecer en el agua poco profunda, pero si quieres coger el pez grande, tienes que ir más profundo”.

El pensamiento tráiler es propio de este mundo veloz, rápido, extático del zapping en Facebook, twitter, snapchat, etc. Un ejemplo dramático de esto fue el de Nicolas Carr; estudiante destacado en Harvard quien sintió como su estancia prolongada en internet fue menoscabando su capacidad intelectual y de concentración, luego de ser un estudiante destacado amante de la lectura, llegó a no poder profundizar más en ella, su cerebro se había acostumbrado al pensamiento zapping: “Pierdo el sosiego y el hilo, empiezo a pensar en otra cosa que hacer. Me siento como si estuviese siempre arrastrando mi cerebro desconcentrado de vuelta al texto. La lectura profunda que solía venir tan natural se ha convertido en un esfuerzo” (Llosa, 2012).

El sujeto de rendimiento es entonces aquel al cual la continuidad y la narrativa le cuestan o le aburren, no puede mantener la línea reflexiva en

³³ http://articles.sun-sentinel.com/2003-09-07/health/0309040702_1_tiffany-field-human-touch-touch-research-institutes

medio de tantas distracciones frívolas que no le permiten ir precisamente por el pez grande al que Lynch se refiere. Se conforma con el pez pequeño fácil de pescar y digerir.

La sociedad contemporánea se basa en los datos desprovistos de cualquier ambivalencia e interpretación, estadística “*arrogante y torpe*” como la llamaste, aunque para muchos es la clave de este progreso sin control. Hay que recordar cómo esta fue un descubrimiento capital de la modernidad y clave para la comprensión de los fenómenos sociales materializados en el registro que estudio Foucault (2012).

Byung Chul-Han ve en la estadística la clave de “la primera ilustración”, todos los grandes pensadores vieron en ella una forma de retirar la mitología del pensamiento y poner por encima de ella a los números, hoy las puertas de la segunda ilustración se encuentran abiertas gracias al análisis masivo de datos posible gracias a la internet, no pensaría entonces en una “estadística torpe”, más bien en una estadística inteligente, propia del Smart-Tv, Smart-Phone, Smart-Surveillance.

Ya para terminar quiero hacer referencia a Jurassic World (Trevorrow, 2015), ya que reúne elementos importantes que abordamos en la conversación tales como: la arquitectura, los sujetos de rendimiento, la vigilancia, etc. Los sentimientos y emociones que experimentan allí sus protagonistas son un ejemplo perfecto de un capitalismo de productos que encamina a los sujetos hacia el consumo, en este caso el consumo de dinosaurios. Cada uno de estos gigantes es creado por la tecnología genética. No precisamente con el ánimo de demostrar las capacidades científicas, sino para lograr la atracción de un público cada vez menos sorprendido y así obtener más ganancias.

Sus instalaciones de cristal son propias de un capitalismo artista que convierte al parque en un gran panóptico transparente en donde la vigilancia desplegada mediante los circuitos cerrados de televisión y GPS permite un control total, monitoreando detalladamente el comportamiento de cada persona y de cada animal allí.

La protagonista por su parte, es un sujeto de rendimiento que moldea su aspecto acorde a las necesidades, vive de manera frenética y casi sin detenerse; se aliena ante esa realidad creada en la isla centroamericana. Como consecuencia de lo anterior, pierde “contacto” con los miembros de su familia que la van a visitar y apenas conoce. Es en este punto donde se hace evidente el drama

familiar que se quiere mostrar, las emociones y los sentimientos que se despiertan en el espectador incauto y que desarrolla todo un entramado afectivo (que opaca los mensajes ocultos); un drama al cual le antecede una carnicería en primera persona.

No podría faltar la inteligencia militar que cual NSA ejercía vigilancia clandestina sobre las personas y los dinosaurios poniendo su mirada en estos últimos, viéndolos como las armas letales jamás creadas que ayudarían al ejército culminar las guerras de una manera más fácil (y sin bajas), es por esto que la famosa US Army entra en escena: uno, con el argumento de salvar a la población de la catástrofe y dos, (la más importante) apoderarse de estas armas letales, en especial el *Indominus Rex*.

Pienso en la pertinencia de notar en películas de este estilo cómo la vigilancia invasiva y las situaciones descritas anteriormente son vistas por el público casi de manera natural en vez de generar cierta reflexión. La normalización de estas figuras permite que las modificaciones imperceptibles que se realizan tanto a los sujetos como a los objetos que nos rodean sean un modelo a seguir.

No puedo dejar de hacer referencia a cuestiones que constaten esta situación de vigilancia generalizada y que en nuestro arduo intercambio de correos tal vez por la extensión (la cual siempre es un problema) podríamos estar dejando fuera. Los problemas con la justicia que han tenido Google³⁴, Facebook³⁵ y la NSA³⁶ por invasiones a la privacidad y sus capacidades intrusivas de espionaje; la estancia de Julián Assange en la embajada de Ecuador en Londres³⁷, las políticas de privacidad en Facebook y la adicción a las redes sociales.

Estamos cada día un paso más cerca de completar la creación de la realidad virtual³⁸ y la Inteligencia Artificial, de estar completamente conectados al

³⁴ <http://www.theguardian.com/technology/2014/apr/15/gmail-scans-all-emails-new-google-terms-clarify?CMP=EMCNEWEML661912>

³⁵ <http://www.independent.co.uk/life-style/gadgets-and-tech/news/facebook-signs-users-up-to-privacy-policy-that-allows-it-to-track-you-everywhere-on-the-internet-10022530.html>

³⁶ <http://www.independent.co.uk/life-style/gadgets-and-tech/news/sim-card-database-hacked-nsa-and-gchq-stole-details-to-listen-in-on-phone-calls-10058590.html>

³⁷ <http://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/ecuador-ratifica-asilo-a-julian-assange/14867436>

³⁸ <http://www.independent.co.uk/life-style/gadgets-and-tech/news/oculus-facebook-virtual-reality-firm-buys-gesture-recognition-company-pebbles-10394205.html>

internet y a nuestros aparatos (sexual y mentalmente) y por ende totalmente vigilados. Sujetos de escrutinio, de clasificación y modificación.

La sociedad del rendimiento se ha venido encima a una velocidad y con una fuerza incontenible. Tal vez si las personas fueran conscientes del uso que se le da a la información emitida por sus micro-panópticos de bolsillo, usarían estos de manera más responsable, no aceptarían de manera desinteresada todas las condiciones y políticas de privacidad que imponen las grandes empresas, se opondrían a la vigilancia masiva que tanto estas últimas³⁹, como los gobiernos y los individuos están realizando de manera indiscriminada.

En ningún momento quiero decir que las consecuencias del uso de la tecnología y en especial de la web sean del todo negativas, solo que los inconvenientes que se derivan de ello son menos tangibles, indirectos y complejos (Herrera, 2006).

Colombia no se escapa de ello, la famosas “Chuzadas”, el PUMA⁴⁰ (plataforma única de monitoreo y análisis), el software Galileo⁴¹ que está negociando la fiscalía y los vacíos legales que permiten la diferenciación entre la interceptación de comunicaciones y el manejo del espectro electromagnético (Castillo, 2014) hacen de este fenómeno un problema tanto global como local, cada cual con diferentes consecuencias.

Como tu bien lo dices hay que realizar una genealogía sobre este fenómeno de la vigilancia la cual toma sin lugar a dudas como referencia la magnánima obra de Foucault “Vigilar y Castigar” a la cual tenemos el honor de homenajear con este breve texto.

Espero tu respuesta.

Juan.

³⁹ <http://www.mspy.com.es/>

⁴⁰ <http://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/6-2013-puma-%C2%BF%E2%80%98el-gran-hermano%E2%80%99-colombiano.html>

⁴¹ <http://www.elespectador.com/noticias/investigacion/al-das-tambien-le-ofrecieron-el-cuestionado-software-es-articulo-573581>

de: David Valencia Villamizar <davidvalencia@usantotomas.edu.co>

para: Juan Andrés Amador Saavedra <juanamador1991@gmail.com>

fecha: 30 de julio de 2015, 8:54

H.R. GIGER (1993, 12)

Hola Juan,

Siento que hemos trazado un perplejo recorrido por los recovecos de un laberinto digital bien pasmoso y vigilantista. Como adentrándonos en el mundo que nos propone H.R. Giger en las imágenes que incluyo. Sin pretender marcar la salida, sino más bien para aumentar el vértigo ciber-acechante, te escribo este mensaje. Además de recoger las ideas dispersas a lo largo de este rizomático cruce de correos, no puedo dejar de felicitar las últimas alusiones que haces a películas que tienen un profundo impacto a nivel de cultura popular y por ello, además de sus propios méritos o debilidades, se constituyen en *síntomas* de una tecno-fascinación que a mí me despierta extraños escalofríos (además del tema de la regulación jurídica de las telecomunicaciones en Colombia, asunto espinoso y normativamente urgente).

Resalto la palabra “síntomas” porque es desde el psicoanálisis hibridado con el análisis cultural, que un autor como Slavoj Žižek⁴² sostiene frases de

⁴² Conferencia titulada “The spectator’s malevolent neutrality” dictada el 8 de junio de 2004 en el Theaterformen Festival in Brunswick. <https://www.youtube.com/watch?v=4zPKaenypbA>

este calibre: “we are afraid of being observed all the time, but we are more afraid of not being observed at all, *that’s the ultimate horror*”⁴³. Imagínate, y esto ya en 2004, con lo que desde hace más de una década aparecían las intuiciones más sombrías y menos halagadoras de lo que se nos viene encima por cuenta de estos neo-panópticos, pornópticos o no, pero en todo caso bien amenazadores.

Para Zizek, hablando de una cierta “mirada imposible” frente a la cual la vida personal y social se escenifica⁴⁴, las famosas fotos que sonrientes marines se tomaban junto con prisioneros iraquíes en el momento de ser torturados y vejados (particularmente en la monstruosamente célebre cárcel de Abu Grahیب durante la guerra de Irak en 2003), son una muestra de la naturaleza reflexiva de la mirada. Vale decir, por primera vez en la historia la tortura y los tratos humanos crueles o degradantes no son objeto de silencio y secreto. Más bien, como una suerte de *selfie* grotesca, los soldados norteamericanos parecían estar tomando una imagen para su propio Facebook, solo que en una situación de grave violación de los derechos humanos.

De nuevo, esta “mirada imposible” es la que diferencia el simple deseo de ver, de la pulsión (das triebe, *drive*) de *ser visto*. Por eso se sostiene “visual drive is the drive to make myself seen, theatricality is the basis of human condition. Our fundamental striving is not to observe but to be part of a staged scene, to expose oneself to a gaze. Not a determined gaze, to a person in reality. But to a non-existing pure gaze”⁴⁵ (Zizek, 2004). Esta es una aproximación importantísima a nuestra discusión entre ver y ser visto en medio del *mundo-Facebook* que en que nos hallamos inmersos (como entusiastas miembros de las redes sociales o no).

El miedo a pasar desapercibido supera el miedo a la penetración ilegal y escudriñadora por parte de agencias estatales. El pánico a no ser visto cuando la frase la “imagen es nada” *lo es todo*, prima además cuando discursos

⁴³ “Sentimos miedo de ser observados todo el tiempo, pero sentimos más miedo de no ser observados en absoluto, ese es el horror más profundo”.

⁴⁴ Ejemplos son las líneas de Nazca, o las imágenes que los romanos situaban encima de los viaductos, como ejemplos de escenificaciones montadas para la mirada de un Otro imposible.

⁴⁵ La pulsión visual es la pulsión de hacerme a mi mismo visible, la teatralidad es la base de la condición humana. Nuestra lucha fundamental no es observar, sino hacer parte del montaje de una escena, exponerse a una mirada, no a la mirada de alguien determinado, sino a una pura mirada inexistente [del Gran Otro como “ojo absoluto”].

securitarios aparecen como dispositivos de dominación fabricando una “ilusión de seguridad” bien amenazadora.

El peligro que advertimos en este querer ser visto, entonces, va en sentido contrario al artículo del experto en seguridad informática de la Universidad de los Andes Jeimy J. Cano (2014), titulado “fundamentos de ciberseguridad: reflexiones convergentes para construir un entorno digital menos inseguro”. Allí el miedo se propaga para fortalecer la idea de vigilancia electrónica. Recuerdo la expresión “aterradora seguridad” que viene bien al hablar de las alarmas que prenden y las amenazas que detectan estos ciber-guardianes de los intereses de las grandes empresas (incluyendo al Estado-nación como una corporación, por supuesto).

Nuestra crítica apunta en otro sentido, no es el miedo a la violación de los protocolos de seguridad lo que asusta, sino el intento de proteger a toda costa esa supuesta información sensible el que desencadena un estado de tecno-paranoia inducida y muy bien aprovechada por este pornóptico de pánico *soft* que venimos caracterizando.

Una brutal puesta en escena de esto se aprecia en la espantosamente bella *Nymphomaniac* de Lars von Trier (Zentropa, *Heimatfilm*, 2013), en la que tras los hilos de una narrativa autobiográfica sentimos que la patología que padece la protagonista (Charlotte Gainsbourg) es social, y la forma cruzada de la narrativa interseca la hiper-erudición anti-erótica del viejito Seligman (Stellan Skarsgård), con desafueros que no ceden ante prácticas lésbicas, sado-masoquistas, y toda suerte de perversiones para saciar no un impulso desviado, sino una manifestación incontrolable de la vida misma como devenir de la voluntad de poder (Nietzsche).

Ahora bien, no podría concluir sin perder (de vista, claro) una alusión de George Orwell sobre el “sexocrimen” en 1984, que sirve de antinómico o fatal comentario a la película de von Trier, el cual “cubría infracciones de todo tipo: fornicación, adulterio, homosexualidad y otras perversiones y, además, el coito normal practicado por placer” (Orwell, 2012, p. 270). Esto nos lleva a pensar en el lado rígido de un neo-panóptico que rechazaría el flujo orgónico o libidinal como parte de su espectral y lascivo funcionamiento. Pero también vemos cómo se habla de un “gran orgasmo político llegaba a un punto culminante y el odio contra Eurasia [el enemigo político del momento] era ya un delirio [tan] exacerbado (...)” (Orwell, 2013, p. 163, corchetes añadidos). Aludiendo a la relación entre orgasmo

y manifestación desenfrenada de pasiones colectivas determinadas por la visión de la clase dirigente.

Lo importante es resaltar la “doble captura” de este dispositivo de dominación. Por una parte una casi “máquina de follar” (Bukoswsky, 1978) abiertamente hedonista, y por la otra el aplastamiento inmisericorde de lo considerado desviado (torturas en Irak, capitalismo de desastre, conflicto armado, guerra contra el terrorismo, etc.).

En este punto, la macabra descripción de la relación de Winston Smith con una prostituta es un momento clave, de lo cual se derivaba que “el acto sexual, bien realizado, era una rebeldía” (Orwell, 2012, p. 66). Estas descripciones nos podrían hacer pensar en un panóptico frígido y anafrodisíaco. Pero a la vez observamos cómo en el mundo de 1984 también se publicaba y distribuía pornografía por parte del Estado, con lo que luego la prohibición asumía un carácter paradójico, ambiguo y ambivalente propio del pornóptico post-foucaultiano que intentamos analizar en este texto.

Así, me gustaría terminar con una corta reflexión sobre el pornóptico como dispositivo de subjetivación: a partir de la siguiente referencia también de George Orwell “nosotros, Winston, controlamos la vida en todos sus niveles. Te figuras que existe algo llamado naturaleza humana, que se irritará [be outraged] con lo que hacemos y se volverá contra nosotros. Pero no olvides que nosotros creamos la naturaleza humana” (Orwell, 2012, p.236)⁴⁶. Esta frase del torturante y seductor O’ Brien sintetiza lo que Foucault quería expresar al hablar de dispositivos de dominación y “tecnologías del yo” (Foucault, 1990). Vale decir, no una manera de alterar la naturaleza humana, por ejemplo hiper-excitando el apetito sexual como pulsión de compra o de observar para controlar la vida de los demás, sino creando un modo de sensibilidad basado en el voyeurismo y la exposición del yo como valor social preponderante.

A eso se refería Zizek⁴⁷ y así cerramos este intercambio de impresiones, constatando los modos cómo se configuran las identidades desde un

⁴⁶ “We control life Winston, at all its levels”, reza la edición original en inglés.

⁴⁷ Las reflexiones de Zizek sobre la mirada pueden remontarse a ese mirar al sesgo (*looking awry*, 2002), con un cierto efecto de “chanfle” o “comba” que implicaba alterar la perspectiva entre los productos de la “alta” cultura (Hegel, Lacan, Shakespeare) y la “baja” cultura (cine comercial o de serie B, comics y best-sellers, productos televisivos). Ya en *The plague of fantasies*, traducido como “El acoso de las Fantasías” (Zizek,

particular régimen de mirada. Este aspecto creativo es una verdadera *poiesis*, por lo que estaría tentado no a llamar solo emo-*político* a este modelo de realidad, sino también emo-*poético*, como un entorno sobre-visible y por lo tanto ciego a otras imágenes-pensamiento y a otras posibilidades perceptivas.

David.

BIBLIOGRAFÍA

- Assange, J. (2012). *Freedom and the future of internet*. New York: BooksMobile.
- . (2014). *Cuando Google encontró a Wikileaks*. Madrid: Clave intellectual.
- Baker, S. (2009). *Numerati, Lo saben todo de ti*. Barcelona: Seix Barral.
- Barba, A. y Montes J. (2007). *La ceremonia del Porno*. Madrid: Anagrama.
- Baudrillard, J. (1998). *De la seducción*. Madrid: Cátedra.
- . (2001). *El otro por sí mismo*. Barcelona: Anagrama.
- . (2002). *Pantalla Total*. Barcelona: Anagrama.
- . (2000). *Las estrategias fatales*. Barcelona: Anagrama.
- Bauman, Z. & Lyons D. (2013). *Vigilancia líquida*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. México: F.C.E.
- Bukowsky, Ch. (1978). *La máquina de follar*. Barcelona: Anagrama.
- Cano, J. (2014). *Fundamentos de ciberseguridad: reflexiones convergentes para construir un entorno digital menos inseguro*. Revista “Fuerzas Armadas”, Vol. LXXXVII- Edición 231, diciembre de 2014.
- Castillo, C. C. (2014). *Vigilancia de las Comunicaciones en Colombia*. Bogotá: Dejusticia.
- Fernández, J. (2011). *Filosofía Zombi*. Madrid: Anagrama.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- . (1998). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Mexico: Siglo XXI.
- . (1990). *Las tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós

2009) el asunto de la fantasía como sostén de lo considerado realidad y no como su opuesto, también resulta escópicamente pertinente. Una cierta síntesis de estas ideas se propone en *Parallax View*, “Visión de paralaje” (Zizek, 2006) implicando una traslación perspectiva que sería clave relacionar con la mirada del pornóptico sobre nosotros y de nosotros al ser vistos por él.

- . (2007). *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. México: Siglo XXI.
- . (2005). *Historia de la sexualidad T. I. La Voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- Greenwald, G. (2014). *Snowden: sin un lugar donde esconderse: Edward Snowden, la NSA y el estado de vigilancia de EE.UU.* Barcelona: Ediciones B.
- Giger, H.R. (1993). *H.R. Giger ARh+*. Köln: Taschen.
- Han, B. C. (2013). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- . (2013a). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.
- . (2014a). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.
- . (2014). *La Agonía del eros*. Barcelona: Herder.
- Herrera, C. G. (2006). *El Panóptico Moderno*. A parte rei.
- Huxley, A. (2013). *Un Mundo feliz*. Madrid: Cátedra.
- Klein, N. (2007). *La doctrina del Shock, el auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós.
- . (2015). *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*. Barcelona: Paidós.
- Lypovetsky, G. y Serroy, J. (2015) *La estetización del mundo. Vivir en la era del capitalismo artístico*. Barcelona: Anagrama.
- Llosa, M. V. (2012). *La Civilización del Espectáculo*. Barcelona: Alfaguara.
- Maffesoli, M. (2001). *El instante eterno: el retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*. Barcelona: Paidós.
- Orwell, G. (2012). *1984*. Bogotá: Remasterizados.
- Preciado, B. (2008). *Testo Yonqui*. Madrid: Espasa.
- . (2010). *Pornotopía, Arquitectura y sexualidad en "Playboy" durante la guerra fría*. Barcelona: Anagrama.
- Vaidhyanathan, S. (2012). *La Googlización de todo, y por qué deberíamos preocuparnos*. Bogotá: Oceano.
- Wajcman, G. (2011). *El ojo absoluto*. Buenos Aires: Manantial.
- Vitalis, A. M. (2015). *De Orwell al cibercontrol*. Barcelona: Gedisa.
- Zizek, S. (2002). *Mirando al sesgo*. Barcelona: Paidós.
- . (2004). *The spectator's malevolent neutrality*. Conferencia dictada en el Theaterformen Festival en Brunswick. <https://www.youtube.com/watch?v=4zPKaenypbA>
- . (2009). *El acoso de las fantasías*. México: Siglo XXI.
- . (2006). *Visión de paralaje*. México: F.C.E.

FILMOGRAFÍA

Donnersmarck, F. H. (2006). *La vida de los otros*. Alemania: Sony Pictures Classics.

Garland, A. (2015). *Ex_Machina*. U.K. DNA: Films,

Gilliam, T. (1985). *Brazil*. U.K. 20th Century Fox.

—. (1995). *12 Monkeys*. USA: Universal Pictures

—. (2014). *Zero Theorem*. U.K. Rumania: Stage 6 films

Trevorrow, C. (2015). *Jurassic World*. USA. Universal Pictures.

Von Trier, L. (2013). *Nymphomaniac*. Dinamarca, Alemania, Francia, Bélgica: Zentropa, Heimatfilm.

Weir, P. (1998). *The Truman Show*. USA. Paramount Pictures

Žižek, S. (11 de Marzo de 2010). *Living in the end times*. (C. Kijne, Entrevistador)

EL SUJETO ACTIVO EN EL DELITO DE TORTURA EN COLOMBIA¹

DALIA CARREÑO DUEÑAS²

“De esta guerra de todo hombre contra todo hombre, es también consecuencia que nada puede ser injusto. Las nociones de bien y mal, justicia e injusticia, no tienen allí lugar. Donde no hay poder común, no hay ley. Donde no hay ley, no hay injusticia. La fuerza y el fraude son en la guerra las dos Virtudes cardinales”.

Hobbes, *Leviatán*, capítulo XIII

Sumario: Introducción. 1. Análisis de la Sentencia C-148 de 2005. 1.1. Argumentos del Demandante. 1.2. Consideraciones de la Corte. 1.3. Examen de constitucionalidad del caso concreto. 1.4. Decisión. Conclusiones. Bibliografía

INTRODUCCIÓN

Para un análisis de las complejidades del delito de tortura en Colombia, es necesario señalar al menos brevemente, el escenario y el contexto en donde ésta se produce y se reproduce. El país vive, desde la colonia una violencia endémica multifactorial, resultado de la manera como se ha tejido la vida social, institucional, política y cultural³. Dentro de la paradigmática

¹ Este documento es un resultado de investigación del Proyecto “Derecho Penal y Realidad” adscrito al Centro de Investigaciones Francisco de Vitoria de la Facultad de Derecho de la Universidad Santo Tomás.

² Licenciada en Filosofía y Letras, Licenciada en Filosofía y Ciencias Religiosas, Abogada, Especialista en Derecho Penal, Magister en Educación, Doctoranda en Derecho Universidad de Buenos Aires, Argentina. Docente Universidad Santo Tomás Colombia. Correo: daliacarreno@usantotomas.edu.co

³ “Para el año 2010, la pobreza nacional alcanzó una incidencia de 37.2 %, la urbana 33 % y la rural 50 % (tabla 11). En el mismo año, la pobreza extrema fue del 12.3 %, 8.1 % y 25.5 % respectivamente. En el gráfico 4, que presenta la evolución de la pobreza durante la última década (entre 2002 y 2010), se observa una reducción de la incidencia de la pobreza nacional de 12.2 puntos porcentuales (de 49.4 % a 37.2 %)

y problemática realidad de América Latina⁴, Colombia padece un conflicto interno armado⁵, unos índices de desigualdad⁶ y pobreza altos. Así mismo, enfrenta una lucha contra el narcotráfico desde los años 80 hasta nuestros días. El panorama manifiesto es el de un Estado fragmentado y débil, que tiene que defenderse de sus *enemigos*, de ahí que tenga que destinar de su PIB el 17%⁷ para su defensa. Esto conlleva a que en la práctica social, dadas estas realidades devastadoras, y a pesar de que en el Constitución Nacional se proclame un Estado Social del Derecho⁸, lo que vive y percibe el ciudadano, es una clara tensión entre un Estado Democrático nominal y un *Estado Policial*⁹ siempre emergente. El Estado policial latente, como el

90. Y para los últimos dos años de la serie, se registra una disminución de tres puntos porcentuales de la incidencia de la pobreza nacional (en 2009 el porcentaje de personas pobres fue 40.2 %)” (DNP, 2012)

⁴ “América Latina padece, en general, desigualdad y violencia. La pobreza extendida y la profunda desigualdad social –señala O’Donnell (1998a, 50)– son características de la región desde el período colonial. En efecto, y a pesar de cierta reducción de la desigualdad en nueve países latinoamericanos entre 2002 y 2007, “el ingreso per cápita del quintil más rico supera en promedio 20 veces al del más pobre” (CEPAL 2008, 75). En los países de alto ingreso de la OCDE la diferencia entre el quintil más rico y el más pobre es de 5,54. En Estados Unidos, el país de ese grupo en el que la desigualdad entre ambos quintiles es mayor, la cifra es 8,4” (Uribe, 2010)

⁵ Colombia posee una de las guerrillas armadas más antiguas en toda Latinoamérica, con presencia y acciones violentas: Las FARC. También con menos impacto el ELN, pero con igual confrontación bélica. Igualmente caben mencionar los grupos de Paramilitares, que operan con ejércitos propios.

⁶ “Un país tiene un potencial de violencia relacionado muy poco con su nivel de pobreza y mucho con su nivel de desigualdades. Este potencial se encuentra latente y con el pasar del tiempo la población se acomoda a una situación dada, pero los procesos de cambio pueden despertar la latencia y desencadenar esa violencia dormida (...) Colombia de todas maneras no es un país de gran pobreza pero sí es uno de los de más desigualdad del mundo” (López, 1998, p 17).

⁷ “Los 12 miembros de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) destinaron 126.110 millones de dólares a los gastos de defensa entre 2006 y 2010, siendo Brasil (43,7%) y Colombia (17%) los que más invirtieron, informó el martes ese organismo con sede en Quito” (www.elnuevosiglo, 2012)

⁸ Artículo 1 “Colombia es un Estado social de derecho, organizado en forma de República unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general” (República de Colombia, 1998)

⁹ “Esta dialéctica Estado de derecho/Estado policial no se puede concebir espacialmente como dos frentes que colisionan entre sí, dado que en verdad, el primero contiene al segundo en su interior: así, el Estado policial pugna permanentemente por su expansión

colombiano, tiene enemigos violentos armados y no armados, que facilitan el camino para que incluso en algunos casos se justifique (incluso por parte del mismo conjunto social) la represión enérgica y la exigencia de fuerza estatal, en expresiones tan degradantes y oprobiosas como la tortura¹⁰.

Históricamente en Colombia el delito de tortura, ha estado tipificado desde hace tres décadas, en varias normas. En un primer momento en el Decreto 100 de 1980 en el artículo 279¹¹, luego mediante el Decreto 180 de 1988¹², se normalizó el delito de tortura en el artículo 24 en donde la autoría debería ser perpetrada dentro del desarrollo de actividad terrorista. Con el Decreto 2266 de 1991, se reguló la tortura, como la acción que implica el sometimiento a una persona por tortura física o psíquica¹³. En estos decretos la acción era *someter* bien física o moral, bien física y síquicamente. Para el año 2000 a través de la ley 589, se consagra la tortura¹⁴ y finalmente la ley 599 de 2000¹⁵ que lo

en desmedro de espacios propios del Estado de derecho, y éste, a su vez, aspira a reducir y encapsular todo lo posible los espacios ocupados por el Estado policial que pervive en su interior” (Rafecas, 2010, p. 67)

¹⁰ “Allí aparece la tortura como una herramienta imprescindible para imponer el orden dominante. (...) cada vez que se impuso en una sociedad este tipo de relación, propia del discurso autoritario-bélico, para tratar con minorías o sectores opositores internos, la negación del carácter de *igual* y la consecuente despersonalización del *enemigo* se convirtió en una triste realidad, allanándose el camino para que, sistemáticamente, la tortura irrumpa en escena una y otra vez” (Rafecas, 2010, p. 65).

¹¹ “Art. 279. El que someta a otro a tortura física o moral, incurrirá en prisión de uno (1) a tres (3) años, siempre que el hecho no constituya delito sancionado con pena mayor”.

¹² “Artículo 24. Torturas. El que en cumplimiento de actividades terroristas, someta a otra persona a tortura física o síquica, incurrirá en prisión de cinco (5) a diez (10) años, siempre que el hecho no constituya delito sancionado con pena mayor”

¹³ “Artículo 24. Torturas. El que someta a otra persona a tortura física o síquica, incurrirá en prisión de cinco (5) a diez (10) años siempre que el hecho no constituya delito sancionado con pena mayor”

¹⁴ Artículo 60. El artículo 279 del Código Penal quedará así: “El que inflija a una persona dolores o sufrimientos graves, físicos o psíquicos, con el fin de obtener de ella o de un tercero información o confesión, de castigarla por un acto por ella cometido o que se sospeche que ha cometido o de intimidarla o coaccionarla por cualquier razón que comporte algún tipo de discriminación incurrirá en prisión de ocho a quince años, multa de ochocientos (800) a dos mil (2.000) salarios mínimos legales vigentes, e inhabilitación para el ejercicio de derechos y funciones públicas por el mismo término de la pena privativa de la libertad. En la misma pena incurrirá el que ocasione graves sufrimientos físicos con fines distintos a los descritos en el inciso anterior. No se entenderá por tortura el dolor o los sufrimientos que se deriven únicamente de sanciones lícitas o que sean consecuencia normal o fortuita de ellas”.

¹⁵ “Artículo 178. Tortura. El que inflija a una persona dolores o sufrimientos graves, físicos o psíquicos, con el fin de obtener de ella o de un tercero información o confesión,

incorpora en el capítulo V sobre *delitos contra la autonomía personal* del Título III, sobre *delitos contra la libertad individual*¹⁶ y otras garantías”(criticada ésta inclusión en este capítulo del actual Código Penal, por los equívocos a que induce esta acción, porque exige que la persona se encuentre privada de su libertad) desarrolla y consagra este delito en dos tipos penales, uno general y otro que salvaguarda a las personas protegidas por el derecho internacional humanitario circunscrito al marco del conflicto armado¹⁷. Para la legislación penal actual, es necesario advertir que la acción consiste en *infligir, causar daño o imponer castigos* y de acuerdo con la Sentencia C 587 de 1992, la Corte Constitucional considera que este delito se configura *con un sujeto activo indeterminado*¹⁸, lo que conlleva a que esta conducta la

de castigarla por un acto por ella cometido o que se sospeche que ha cometido o de intimidarla o coaccionarla por cualquier razón que comporte algún tipo de discriminación incurrirá en prisión de ocho a quince años, multa de ochocientos (800) a dos mil (2.000) salarios mínimos legales vigentes, e inhabilitación para el ejercicio de derechos y funciones públicas por el mismo término de la pena privativa de la libertad. En la misma pena incurrirá el que cometa la conducta con fines distintos a los descritos en el inciso anterior. No se entenderá por tortura el dolor o los sufrimientos que se deriven únicamente de sanciones lícitas o que sean consecuencia normal o inherente a ellas”.

¹⁶ “El título III (delitos contra la libertad individual y otras garantías) de nuestro Código Penal, dando una inadecuada inclusión en este delito, toda vez que se podría concluir de forma errónea, que una persona que no se encuentre privada de su libertad no pueda ser objeto de tortura estableciendo un límite inapropiado para esta forma de conducta. Si bien puede afirmarse que tanto la integridad personal como la libertad individual, son derechos humanos fundamentales al tenor de las disposiciones de los tratados internacionales, no menos es cierto que atendiendo a los criterios ya establecidos no cabe duda de que el bien jurídico tutelado por la prohibición contra la tortura es la integridad personal, y no su libertad personal, ni mucho menos su autonomía personal por cuanto estas últimas son derechos conexos amparados con la prohibición de la tortura y el derecho a la integridad personal” (Guerra et al, 2011).

¹⁷ Artículo 137. Tortura en persona protegida. El que, con ocasión y en desarrollo de conflicto armado, inflija a una persona dolores o sufrimientos graves, físicos o síquicos, con el fin de obtener de ella o de un tercero información o confesión, de castigarla por un acto por ella cometido o que se sospeche que ha cometido, o de intimidarla o coaccionarla por cualquier razón que comporte algún tipo de discriminación, incurrirá en prisión de ciento sesenta (160) a trescientos sesenta (360) meses, multa de seiscientos sesenta y seis punto sesenta y seis (666.66) a mil quinientos (1500) salarios mínimos legales mensuales vigentes, e inhabilitación para el ejercicio de derechos y funciones públicas de ciento sesenta (160) a trescientos sesenta (360) meses.

¹⁸ “En definitiva, los hechos cometidos por particulares desconectados de toda función estatal (...) no constituyen tortura” (Rafecas, 2010, p. 111).

puede transgredir tanto las agencias Estatales como los particulares¹⁹. Para esta Alta Corporación, los constituyentes de la Carta del 91 instituyeron el derecho a no ser torturado, con rango constitucional, como una protección especialísima, más allá de orden penal, que no puede ser suspendida incluso en estados de excepción²⁰. Así mismo y como núcleo de argumentación enuncia la Corte que el artículo 12 de la Constitución Nacional²¹, cubre un espectro mayor que el espectro de protección que ampara los convenios internacionales suscritos por Colombia, de ahí la contundente afirmación de que *“la Carta colombiana prohíbe la tortura incluso en los casos en que el torturador sea un particular”*²². Esta prohibición ampara ante todo cualquier vulneración o menoscabo de la dignidad humana, como fuente de los derechos esenciales. Esta jurisprudencia que entra en abierto disenso, con la postura de Rafecas (2010) y con la doctrina y legislación mayoritaria, para quienes la tortura tiene la naturaleza de ser un delito especial que sólo

¹⁹ Señala la Corte: “El tipo penal de tortura con sujeto activo indeterminado, se ajusta a la Constitución Nacional por cuanto la fuerza vinculante de los derechos constitucionales no limita su alcance a deberes de abstención por parte del Estado; por el contrario, esos derechos, entre los cuales está el derecho a no ser torturado, son susceptibles de violación por parte tanto del Estado como de los particulares. (...) De otra parte, ni siquiera los instrumentos internacionales sobre derechos humanos en general, y sobre la tortura en particular, permiten afirmar que se trata de una conducta susceptible de ser realizada únicamente por agentes estatales, pues contienen, como quedó visto, un concepto amplio de la referida conducta” (Corte Constitucional, Sentencia C587/92, M.P. Ciro Angarita Barón).

²⁰ “Por su naturaleza, las normas constitucionales no pueden regirse por el principio de tipicidad necesario para consagrar delitos, y porque consideraron que la prohibición de la tortura trascendía el ámbito penal: Se quiso consagrar el derecho a no ser torturado, para que jamás pudiera ser suspendido ni siquiera en los estados de excepción” (Corte Constitucional, Sentencia C587/92, 1992)

²¹ “La legislación interna de nuestro país, específicamente el artículo 279 del Código Penal, consagra el tipo penal de la tortura con sujeto activo indeterminado, previsión que según lo expresó esta Corporación, en el fallo que lo declaró exequible, no obstante haber sido producida por el legislador antes de la expedición de la C.P. de 1991, se ajusta plenamente a dicho ordenamiento superior (...) El contenido con el que el Constituyente dotó el artículo 12 de la Carta, corresponde a la consagración de un derecho absoluto, universal, al cual no se le pueden imponer restricciones que lo conviertan en relativo. La prohibición que consagra la norma superior citada de nuestra Constitución, está dirigida a cualquier persona sea agente estatal o particular, y así debe ser por cuanto en ella subyace el reconocimiento y protección al principio fundamental de dignidad humana como fuente de todos los derechos” (Corte Constitucional, Sentencia C 351/98).

²² (Corte Constitucional, Sentencia C587/92, 1992).

puede ser cometido, por un funcionario público²³ o el particular en función pública. Lo que ubica al ciudadano común²⁴, al particular, fuera del requisito esencial de la autoría especial, que exige el tipo, y que no cumple con la calidad de perpetrador.

A pesar de que el delito de tortura se encuentra tipificado y de que la Corte Constitucional ha aclarado su concepto y alcance, son exiguos los resultados en materia de investigación y juzgamiento por parte de las autoridades judiciales frente a la sistematicidad de este delito. En Colombia, de acuerdo con La Coalición Colombiana Contra la Tortura, la *tortura es una práctica sistemática y generalizada*²⁵. Las acciones delictivas de la tortura, se realizan como parte de las políticas de acción de agentes del Estado y de los grupos armados ilegales, lo que conlleva que sea una práctica cotidiana²⁶; que lesiona gravemente los fines del Estado Social de Derecho, sacrificando garantías constitucionales y los derechos fundamentales en aras de las manifestaciones de un Estado totalitario. Para ahondar en la problemática

²³ “Se trata de un tipo cualificado por la condición de autor, dado que sólo puede ser cometido por un funcionario público” (Rafecas, 2010, p. 285).

²⁴ “Al carecer el ciudadano que no reviste la condición de funcionario público del requisito esencial vinculado con la autoría especial que reclama el tipo, queda fuera de su alcance en calidad de autor—por lógica aplicación del principio de estricta legalidad—”(Rafecas, 2010, p. 286).

²⁵ “Entre julio de 2003 y junio de 2008, fueron víctimas de torturas por lo menos 899 personas, de las cuales 229 quedaron con vida, 502 fueron asesinadas y 168 fueron víctimas de tortura psicológica. Del total de casos registrados en los que se conoce el sexo (793 víctimas), el 86,3% (685) fueron hombres, y el 13,6% (108) eran mujeres. Así por cada 100 hombres que fueron víctimas de tortura se registran 16 mujeres. En los casos en los que se conoce la edad de la víctima (296 víctimas), el 30,4% (90) eran niñas y niños y el 26,3% (78) eran jóvenes. En los casos en los cuales se conoce el presunto autor genérico (666 víctimas), en el 92,6% del total de los casos se compromete la responsabilidad del Estado: por perpetración directa de agentes estatales, el 50,6% (337 víctimas); y por omisión, tolerancia, aquiescencia o apoyo a las violaciones cometidas por grupos paramilitares, el 42% (280 víctimas). A las guerrillas se les atribuyó la autoría del 7,4% de los casos (49 víctimas).” (Tortura, 2009).

²⁶ “Tiene razón Zaffaroni al poner de resalto la dialéctica entre Estado de derecho y Estado de policía, pero creo que ello no se refleja en un supuesto antagonismo entre agencia policial y agencia judicial como respectivos representantes de uno u otro modelo, sino más bien se trata de una tensión que está presente de modo cotidiano en el seno de cada tribunal, comisaría o cárcel, en donde coexisten elementos que tienden en uno u otro sentido y que pugnan por imponerse. La tensión se revela en los distintos criterios que pueden tener dos o más funcionarios para llevar a cabo un allanamiento, ultimar una sentencia, tratar o interrogar a un detenido, ejecutar una privación de la libertad”. (Rafecas, 2010, p 71)

de la tortura en Colombia, se hace a continuación a través de la sentencia C-148/2005, M.P.:Álvaro Tafur Galvis. Bogotá D.C., del veintidós (22) de febrero del año dos mil cinco (2005).

1. ANÁLISIS DE LA SENTENCIA C-148 DE 2005

1.1. ARGUMENTOS DEL DEMANDANTE

El demandante señor Gonzálo Rodrigo Paz Mahecha, impetra la inconstitucionalidad de las expresiones *grave* contenidas en el numeral 1º del artículo 101²⁷ y *graves* enunciadas en los artículos 137 y 178 (ya citados) del Código Penal. Estas nociones según el demandante violan los fines mismos del Estado Social de Derecho (artículo 2), la supremacía de la Constitución (artículo 4), los derechos inalienables de la persona (artículo 5), como el derecho a la vida (artículo 11), el amparo que instituye que “Nadie será sometido a desaparición forzada, a torturas ni a tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes” artículo 12, el derecho a la igualdad (artículo 13), el Habeas Corpus (artículo 28), la protección a los movimientos y partidos políticos (artículo 107). A juicio del demandante estas expresiones, al ser incorporadas en estos tipos penales, lo que hacen es que los ejecutores puedan *quedar impunes con su acciones*²⁸. Al ser moduladas las acciones y moderar estos hechos execrables, estas permiten

²⁷ Artículo 101. Genocidio. El que con el propósito de destruir total o parcialmente un grupo nacional, étnico, racial, religioso o político que actúe dentro del marco de la ley 1, por razón de su pertenencia al mismo, ocasionare la muerte de sus miembros, incurrirá en prisión de treinta (30) a cuarenta (40) años; en multa de dos mil (2.000) a diez mil (10.000) salarios mínimos mensuales legales vigentes y en interdicción de derechos y funciones públicas de quince (15) a veinte (20) años. La pena será de prisión de diez (10) a veinticinco (25) años, la multa de mil (1.000) a diez mil (10.000) salarios mínimos mensuales legales vigentes y la interdicción de derechos y funciones públicas de cinco (5) a quince (15) años cuando con el mismo propósito se cometiere cualquiera de los siguientes actos:

1. Lesión grave a la integridad física o mental de miembros del grupo.
2. Embarazo forzado.
3. Sometimiento de miembros del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial.
4. Tomar medidas destinadas a impedir nacimientos en el seno del grupo.

²⁸ Constituyendo así “un poder autoritario y manifiestamente ilegal –lo que Barata denominará el ejercicio de violencia institucional– (...) transferir todo el aparato bélico de poder estatal a la más pura clandestinidad, esto es, a la más abierta ilegalidad,

que las conductas genocidas o de tortura se puedan realizarse dentro de la órbita de lo leve o levisimo. Es decir el ofensor puede torturar de forma leve, o levisima sin que sea causa de reproche punitivo por parte del Estado. Estos tipos penales demandados, sólo tutelan comportamientos que resulten en lesiones, agravios o sufrimientos que tengan la característica de grave. Este desequilibrio en la protección, a juicio del accionante no es garante del derecho a la vida y la integridad personal, en igual merecimiento e igualdad, como quiera que cualquier lesión, sin importar su naturaleza tiene que ser penalizada como genocidio o tortura sin medir su entidad o resultado. El accionante precisa que la expresión grave es “inconstitucional y peligrosa por lo difícil de conceptualizar ¿Qué es una lesión grave? ¿Quién calificará en últimas la gravedad de la lesión? Así mismo discurre que poder determinar qué es grave y qué es leve, conlleva problemas al momento de precisar estos conceptos y sus alcances. Y ante esta imprecisión en las nociones los perpetradores terminan beneficiados, porque pueden acomodar conductas y argucias jurídicas incluso, que faciliten o permitan la atipicidad de sus acciones, consiguiendo la inaplicabilidad de la normatividad penal.

Parte de los argumentos del accionante, se centran también en que estas expresiones atentan contra el derecho a la vida activa política, pues los militantes de estos partidos y movimientos quedan desamparados y expuestos a padecer *lesiones leves*, porque estas quedarían fuera de la órbita de protección punitiva, y quedarían en la impunidad frente a estas graves ofensas. Esta modulación ofensiva: “al fijar como límite la gravedad de las lesiones, se relativiza el derecho y deber de protección a la vida desconociendo que ese derecho es inviolable y no establece excepciones, además de desnaturalizar el objeto de los tipos penales de genocidio y tortura como fueron concebidos en los diversos instrumentos internacionales que se ocupan de esa materia”. Añade el demandante que el legislador, a pesar de gozar de prerrogativas de configuración legislativa, no puede sustraerse a la imposición superior de principios como el de proporcionalidad²⁹, convivencia pacífica, justicia la vida, la autonomía personal, entre otros.

para entonces desde allí desplegar un amplio sistema penal extralegal o subterráneo” (Rafecas, 2010, pp. 37-38).

²⁹ En la Sentencia C-822/2005 M.P. Manuel José Cepeda Espinosa, de la Corte Constitucional de Colombia, se plantea el debate acerca del principio de Proporcionalidad que sin estar positivizado en el Texto Constitucional, se ha incorporado de manera dinámica y ha tenido un gran desarrollo jurisprudencial. En un primer momento este principio fue equiparado a las reivindicaciones del derecho a la igualdad, con ello

También el legislador, a juicio del demandante tiene la obligación, la limitación en el ejercicio legislativo³⁰ de preservar los derechos humanos y sus garantías como imperativos constitucionales, así mismo finaliza el actor que el “Estado Colombiano es signatario de la Convención Interamericana para prevenir y sancionar la tortura, que por tanto obliga a Colombia a prevenir y sancionar la tortura en los términos de esa Convención, establece que aunque no causen un dolor físico o psíquico los métodos tendientes a anular o disminuir la capacidad física o mental constituyen el delito de tortura” y que las expresiones grave o graves son contrarias a la jurisprudencia, que la ha tutelado en sentido amplio.

1.2. CONSIDERACIONES DE LA CORTE

La Corte centra su argumentación en tres aspectos: el primero acerca de la potestad de configuración del legislador en materia penal, en cabeza, de quien se encuentra la política criminal del Estado y la disposición de las conductas punibles³¹. Esta ordenación legal está limitada por los fines y derechos del Estado Social de derecho: “no puede desbordar la Constitución y está subordinado a ella porque la Carta es norma de normas (CP art. 4). Pero, en función del pluralismo y la participación democrática, el Legislador puede tomar diversas opciones dentro del marco de la Carta”. Para el Alto Tribunal, el legislador está legitimado para crear o eliminar figuras delictivas, modular penas, atenuar penas es decir constituir el arsenal punitivo del

estableció una íntima relación entre este principio y el imperativo de proporcionalidad, o test de razonabilidad como se interpretó inicialmente.

³⁰ Esta potestad de configuración del legislador penal puede llegar a restringir el disfrute de derechos fundamentales. Por tanto es necesario que el principio de proporcionalidad, cumpla su función de examen analítico, con el propósito de determinar el contenido de los derechos. Luego de este análisis que se configura en deber jurídico para el legislador, con el fin de que con las restricciones, a que haya lugar, sean adecuadas y necesarias, en tanto que el sacrificio de derechos fundamentales no conculque bienes mayores. La jurisprudencia afirma que el principio de proporcionalidad no puede determinar el sacrificio de valores y principios que tengan un mayor peso que el principio que se pretende garantizar. (Sentencia C-592 de 1998, MP. Fabio Morón Díaz).

³¹ Señala Ferrajoli al respecto. “al menos en el campo del derecho penal, “estado de derecho” designa ambas cosas: el poder judicial de descubrir y castigar los delitos es en efecto *sub lege* por cuanto el poder legislativo de definirlos se ejercita *per leges*; y el poder legislativo se ejercita *per leges* en cuanto a su vez está *sub lege*, es decir, está prescrita por ley constitucional la reserva de ley general y abstracta en materia penal” (Ferrajoli, 2009, 856).

Estado³² y ser el dique³³ que contenga al Estado policivo. Esta potestad punitiva del Estado debe estar dentro de los marcos, y fines del Estado social de Derecho, la dignidad y los derechos humanos. De ahí que el juez constitucional sólo interviene en casos de “desproporción o de palmaria irrazonabilidad”.

El segundo aspecto de la argumentación tiene que ver con el concepto de bloque de constitucionalidad, que para la Corte se ha asumido como de estricto sensu “la revisión de constitucionalidad de los asuntos sometidos a su competencia, debe realizarse no sólo frente al texto formal de la Carta, sino también frente a otras disposiciones a las que se atribuye jerarquía constitucional” y en lato sensu “en relación con otras normas que aunque no tienen rango constitucional, configuran parámetros necesarios para el análisis de las disposiciones sometidas a su control”, como el preámbulo, el articulado de la Constitución, algunos tratados y convenios internacionales de derechos humanos, las leyes estatutarias.

Para esta Corporación conforman “parámetros de control constitucional aquellos tratados y convenios internacionales ratificados por Colombia que reconocen derechos humanos y, que prohíben su limitación en estados de excepción”. Se desprende por la afirmación anterior, el imperativo de las normas del derecho internacional humanitario, en la salvaguarda de la dignidad humana, y en el marco de un entorno de conflicto armado, que ubican en situación de *debilidad manifiesta* a la población civil colombiana.

³² “En definitiva, como desde siempre sostuvo el garantismo penal, se trata de acercar en *todos los frentes* aquella dimensión ideal y constitucional existente sólo en el plano del *deber ser*, válida pero ineficaz, a aquella otra dimensión fáctica imperfecta, tendencialmente inválida, anhelo que incumbe tanto a las agencias policiales y penitenciarias como a las judiciales, tanto más cuando se trata nada menos que de la reducción del *sistema penal subterráneo*, en donde subsisten detenciones ilegales, torturas y otros tratos crueles, inhumanos y degradantes, para llevar esas prácticas, en tanto delitos, al sistema penal formal, y desde allí, someter a proceso y condenar a sus autores” (Rafecas, 2010, p. 71).

³³ “El derecho penal debe programar el ejercicio del poder jurídico como un dique que contenga al estado de policía, impidiendo que anegue el estado de derecho. Sin embargo, las *aguas* del estado de policía se hallan siempre en un nivel superior, de modo que tiende a sobrepasar *el dique* por rebalsamiento. Para evitarlo debe ceder paso a una cantidad de poder punitivo, haciéndolo de modo selectivo, *filtrando* sólo el caudal menos irracional y reduciendo su turbulencia, mediante un complicado sistema de compuertas que impidan la perforación de cualquiera de ellas y que, en caso de producirse, disponga de otras que la reaseguren” (Zaffaroni, 2011, p. 83).

El tercer aspecto de la argumentación la Corte se centra en conceptualización de las expresiones demandadas, referidas puntualmente al delito de tortura. Para el caso Colombiano señala el Tribunal que los delitos de tortura y de tortura en persona protegida en la legislación colombiana y en la legislación internacional³⁴ “se erige para los Estados y las sociedades democráticas en un imperativo ético y jurídico, en tanto dicha práctica contradice la condición esencial de dignidad del ser humano, su naturaleza y los derechos fundamentales que se predicen inherentes a la misma, por lo que la misma está expresamente proscrita en el ordenamiento internacional”. Menciona la Corte, los principales instrumentos internacionales que previenen y sancionan la Tortura entre los que se encuentran: la Declaración Universal de Derechos Humanos, el Pacto Internacional de Derechos civiles y políticos, la Convención Americana de Derechos Humanos, la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del hombre, el artículo 3°, común a los Convenios de Ginebra, relativo a la protección contra la tortura en personas protegidas por el derecho internacional en caso de conflicto armado.

Para la Corte “en relación con la definición del delito de tortura los referidos instrumentos internacionales *no han adoptado una definición constante*”. Acota por ejemplo como en la

Declaración de la Asamblea General de las Naciones Unidas de 1975, sobre la Protección de Todas las Personas contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes, se señaló en su artículo 1 que tortura es “*todo acto*” cometido por un funcionario público o cualquier otra persona, que por su propia iniciativa cause a otra persona “penas o sufrimientos graves, ya sean físicos o mentales, con el fin de obtener de ella o de un tercero información o una confesión, de castigarla por un acto que haya cometido o se sospeche que ha cometido, o de intimidar a esa persona o a otras.

No se considerarán tortura las penas o sufrimientos que sean consecuencia únicamente de la privación legítima de la libertad, o sean inherentes o incidentales a ésta, en la medida en que estén en consonancia con las Reglas Mínimas para el Tratamiento de los Reclusos”. La definición del delito

³⁴ “La tortura está formalmente repudiada en prácticamente todas las normas internacionales que apuntan a regular la actuación de los Estados frente a las personas, incluso en las convenciones para tiempos de guerra. Ninguna otra práctica-excepto la esclavitud-es tan universal y unánimemente condenada en la convenciones legales y de derechos humanos emanadas de la comunidad internacional” (Rafecas, 2010, 87).

de tortura está inscrita, en esta Declaración de 1975, en el causamiento de penas o sufrimientos *graves*, ya sean físicos o mentales. Para el 10 de diciembre de 1984 la Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes –aprobada en Colombia por la Ley 170 de 1986³⁵– definió la tortura como toda acción dolosa causada a una persona, cuya entidad dolorosa es grave. En esta Convención se reitera la naturaleza de los dolores o sufrimientos graves³⁶, causados en el torturado, que pueden ser físicos o mentales³⁷. Continúa el Alto Tribunal, referenciando los instrumentos internacionales que se han incorporado en el marco normativo colombiano, reseña La Convención Interamericana para prevenir y sancionar la tortura, suscrita en la ciudad de Cartagena de Indias el 9 de diciembre de 1985 y aprobada mediante la Ley 409 de 1997.

Para esta Convención, el concepto de tortura es un concepto *amplio* pues, de manera escueta enuncia que se trata de acciones lesivas realizadas en una persona “penas o sufrimientos físicos o mentales, con fines de investigación criminal, como medio intimidatorio, como castigo personal, como medida preventiva, como pena o con cualquier otro fin” sin advertir algún tipo de gravedad de este acto³⁸. En esta amplitud de la conducta de la tortura, se encuadra “la aplicación de métodos tendientes a anular la personalidad de

³⁵ “Dolores o sufrimientos graves, ya sean físicos o mentales, con el fin de obtener de ella o de un tercero información o una confesión, de castigarla por un acto que haya cometido, o se sospeche que ha cometido, o de intimidar o coaccionar a esa persona o a otras, o por cualquier razón basada en cualquier tipo de discriminación, cuando dichos dolores o sufrimientos sean infligidos por un funcionario público u otra persona en el ejercicio de funciones públicas, a instigación suya, o con su consentimiento o aquiescencia. No se considerarán torturas los dolores o sufrimientos que sean consecuencia únicamente de sanciones legítimas, o que sean inherentes o incidentales a éstas”.

³⁶ “Así, no cualquier imposición de sufrimiento va a encuadrar por principio en el tipo de torturas (como sugiere alguna doctrina y jurisprudencia minoritarias), sino tan sólo aquel que revista una cierta gravedad, elemento normativo del tipo que deberá ser verificado en el supuesto de hecho” (Rafecas, 2010, p. 120).

³⁷ “El legislador de 1984 se ha pronunciado con mayor contundencia, y por lo tanto, bastará con la constatación de este extremo para que se verifique el delito, allí cuando los sufrimientos psíquicos “tengan gravedad suficiente (...) No se trata de un cartabón distinto entre el sufrimiento físico y el psíquico, sino una aclaración de que estos últimos también deben ser necesariamente graves para poder considerarse *tortura*, núcleo típico directamente empleado por el legislador “ (Rafecas, 2010, p. 121).

³⁸ “Se trata del concepto de tortura más amplio al que se ha arribado en el ámbito del derecho internacional de los derechos humanos, ya que según la letra de esta Convención, el grado de sufrimiento ocasionado a la víctima para que un acto pueda ser calificado como tortura deja de ser preponderantemente para su delimitación, pues

la víctima o a disminuir su capacidad física o mental, aunque no causen dolor físico o angustia psíquica”³⁹.

Como parte de este concepto de tortura señala el instrumento internacional que no existe el delito de tortura, derivado de las acciones consecuentes o concomitantes a las medidas legales propias del ejercicio punitivo del Estado⁴⁰, sin extralimitar sus funciones⁴¹. Por su parte el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional del 17 de julio de 1998 aprobado mediante la Ley 742 de 2002⁴², estableció la tortura como la acción dolosa de causar

remite sin más a “penas o sufrimientos físicos o mentales” sin establecer una gravedad o intensidad determinada” (Rafecas, 2010, p. 91).

³⁹ “La Convención Contra la Tortura, señala en su artículo primero, la intencionalidad de causar dolor o sufrimientos graves, físicos o mentales para obtener información o una confesión, castigar por un acto que se haya cometido, intimidar o coaccionar, como una característica esencial en la definición de este crimen.

La Convención Interamericana para prevenir y sancionar la tortura, en su artículo 2 considera que la intencionalidad del torturador, está determinada por el deseo de “anular la personalidad de la víctima o disminuir su capacidad física y mental, aunque no causen dolor físico o angustia psíquica”. En consecuencia, cuando la tortura ha ocurrido mediante un ataque a la identidad primaria (el cuerpo), además del control de los cuerpos mismos, se pretende un dominio de la vida del colectivo, de las familias y de los individuos en su subjetividad. Las víctimas de tortura quedan sujetas a la voluntad del victimario, como ocurre por ejemplo en los casos de violación sexual, forma de tortura cada vez más común en las prácticas de violencia política en Colombia” (Tortura, 2009, p. 75).

⁴⁰ “Es que la penalidad comunica significado no sólo acerca del crimen y el castigo sino también acerca del poder, la autoridad, la legitimidad, la normalidad, la moralidad, la persona, las relaciones sociales y multitud de cuestiones tangenciales. Los signos y símbolos penales son parte de un discurso autoritario e institucional” (Garland, 2010, p. 294)

⁴¹ “Para decirlo una vez más con otras dos frases de Liszt, que pertenecen hoy a las citas clásicas del penalista: La “idea de fin en Derecho penal”, bajo la que Liszt había colocado su famoso programa de Marburgo, es la meta de la Política criminal; mientras que el Derecho penal, como “magna carta del delincuente”, según expresa confesión de Liszt, protege no a la comunidad, sino al individuo que “se rebela contra ella”, garantizándole el derecho “de ser castigado sólo bajo los presupuestos legales y únicamente dentro de los límites legales” (Roxin, 2002, p. 33).

⁴² “Artículo 7 Crímenes de lesa humanidad:

f) Tortura;

2. A los efectos del párrafo 1:

e) Por “tortura” se entenderá causar intencionalmente dolor o sufrimientos graves, ya sean físicos o mentales, a una persona que el acusado tenga bajo su custodia o control; sin embargo, no se entenderá por tortura el dolor o los sufrimientos que se deriven únicamente de sanciones lícitas o que sean consecuencia normal o fortuita de ellas”.

dolor o sufrimientos graves, bien sean físicos o mentales; a una persona custodiada, exceptuando las acciones dentro del marco de la acción punitiva lícita⁴³. Para esta Alta Corporación en sus considerandos establece, que en aplicación del principio *pro homine*: “que impone que siempre habrá de preferirse la hermenéutica que resulte menos restrictiva de los derechos establecidos en ellos, es el que se contiene en la Convención Interamericana para prevenir y sancionar la tortura”. Por lo tanto este instrumento será el que goce de prevalencia, por ser el de mayor órbita de aplicación y amplitud de salvaguarda de las víctimas de tortura, y además porque los demás instrumentos la han incorporado en sus textos.

Por lo anterior para la jurisprudencia colombiana, el numeral 2 del artículo 1° de la Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes, prima en aplicabilidad. Incluso el artículo 10 del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, instituye que incluso, si en su cuerpo doctrinal se enuncie una normatividad contraria, o que no coincida con la definición amplia y garantista de la definición de tortura, consagrada en la Convención Interamericana, debe primar esta última⁴⁴.

⁴³ “Según la PPN. “se exceptúan de la figura específica de tortura los actos que –aun cuando tuvieran como consecuencia el sufrimiento de la víctima o merecieran otro reproche penal– hayan producido-únicamente-como consecuencia de sanciones legítimas, o que puedan ser consideradas como inherentes o incidentales respecto de éstas (...) Es posible que, aun cuando la víctima experimentado dolor y sufrimiento, el hecho no sea punible, debido a que el autor se limita a aplicar una sanción o una decisión legítima, de los cuales se desprenden consecuencias desagradables para el sujeto sometido a éstas (...) cuando el sufrimiento surge del propio encarcelamiento, del aislamiento (derivado de una sanción disciplinaria regularmente aplicada), o de la aplicación de procedimientos de requisa sobre las personas o los bienes, si es que éstos se cumplen adecuadamente”. (Rafecas, 2010, p. 123).

⁴⁴ “La Coalición Colombiana contra la Tortura ha identificado patrones relativos a la comisión de actos de tortura según la condición de la víctima, la intencionalidad del perpetrador, y el contexto de ocurrencia de estos crímenes. Para establecer estos patrones se han tomado en cuenta los elementos constitutivos de la tortura establecidos por la Convención contra la Tortura de Naciones Unidas y la Convención Interamericana para prevenir y sancionar la tortura. A través de la descripción de estos patrones, se muestra al Comité la diversidad de escenarios en los que se registran hechos de tortura en Colombia y, por lo tanto, la necesidad de que el Estado adopte medidas integrales que permitan la prevención de estos hechos en escenarios tan variados como el conflicto armado interno y los centros de privación de la libertad. De igual forma, se debe garantizar medidas de protección a favor de sectores en especial situación de vulnerabilidad, cuyos integrantes se ven expuestos a torturas y malos tratos” (Tortura, 2009, p. 12)

La Corte, incorpora en esta reflexión acerca del marco normativo internacional, la concepción de Colombia como un Estado Social de Derecho, cuya base esencial es el respeto por la dignidad humana⁴⁵ (art 1° C.P.). Señala la Corporación que en este marco, la Constitución establece el amparo a las víctimas de tortura, como está prescrito en el artículo 12, que señala claramente que “Nadie será sometido a desaparición forzada, a torturas ni a tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes”. Este artículo 12, está en armonía, dada su exigencia con el estatuto constitucional de la dignidad humana, ampliamente relacionada y referenciado por la doctrina y jurisprudencia colombiana: “El hombre es un fin en sí mismo. Su dignidad depende de la posibilidad de autodeterminarse (C.N. art.16). Las autoridades están precisamente instituidas para proteger a toda persona en su vida, entendida en un sentido amplio como “vida plena”. La integridad física, psíquica y espiritual, la salud, el mínimo de condiciones necesarias para la existencia digna, son elementos constitutivos de una vida íntegra y presupuesto necesario para la autorealización individual y social...”. Para el Alto Tribunal, se hace necesario articular dos ejes centrales fundantes, del Estado Social de derecho cuya exigencia es la persona y los derechos humanos fundamentales, que permiten el cumplimiento de los fines esenciales.

Por lo tanto las circunstancias ofensivas y lesivas a la dignidad de las personas⁴⁶ son contrarias a los fines de la democracia. La dignidad humana y

⁴⁵ En Sentencia T-881 de 2002, de Octubre 17, Bogotá D.C., M.P. Eduardo Montealegre Lynett se precisa el concepto trascendental de Dignidad Humana: “al tener como punto de vista la funcionalidad, del enunciado normativo “dignidad humana”, la Sala ha identificado tres lineamientos: (i) la dignidad humana entendida como principio fundante del ordenamiento jurídico y por tanto del Estado, y en este sentido la dignidad como valor. (ii) La dignidad humana entendida como principio constitucional. Y (iii) la dignidad humana entendida como derecho fundamental autónomo” (...) En este sentido no importará para efectos de la validez-existencia de la norma jurídica implícita en el enunciado normativo “dignidad humana”, que la misma se exprese como derecho fundamental, como principio constitucional o como valor; y en el mismo sentido, que aparezca como expresión de la autonomía individual, como expresión de ciertas condiciones materiales de existencia, o como expresión de la intangibilidad de ciertos bienes”.

⁴⁶ La responsabilidad por los casos de tortura atribuibles a la Fuerza Pública se enmarca en la implementación de la política de “seguridad democrática”, que ha llevado al aumento de las violaciones a los derechos humanos bajo la excusa de la lucha contra el terrorismo. Contexto que ha sido motivo de mayor atención por parte del Relator Especial sobre la Tortura, quien ha manifestado su “extrema preocupación por los actos de tortura, desaparición forzada y homicidios cometidos contra civiles supuestamente por agentes estatales en el marco de la lucha contra la insurrección” (Tortura, 2009, p 8).

la solidaridad⁴⁷ son principios rectores dentro del Estado social de derecho. Los atentados a la dignidad humana, como la tortura, la esclavitud, el destierro, en tanto que objetiviza a la persona⁴⁸, la reduce, la degrada y sin duda la somete a las disposiciones de una voluntad pública⁴⁹ o particular, son execrables y contraria a este estatuto humano.

⁴⁷ “El principio constitucional de solidaridad como principio fundante del Estado Social de Derecho, que supone la colaboración de la sociedad con aquellas personas situadas en una posición de desventaja (CP, Art. 1)”. Sentencia C-529/10. Junio 23; Bogotá D.C. M.P.: Mauricio González Cuervo.

En sentencia C 32 de 2008, del 23 de enero de 2008, M.P.: Dr. Marco Gerardo Monroy Cabra, se explicita el principio de solidaridad afirmando que “En su sentido más amplio, el principio de solidaridad implica el ejercicio de acciones o el desarrollo de actuaciones en beneficio de los demás y, en especial, del interés común que surge de la interrelación social del ser humano y representa la suma de intereses de la sociedad. Implica, entonces, un deber de colaboración que refleja la concepción social del Estado y la materialización del interés del conglomerado. La Corte Constitucional ha definido este principio como “aquella comunidad de intereses, sentimientos y aspiraciones, de la cual emana, como consecuencia natural y obvia, un acuerdo de mutua ayuda y una responsabilidad compartida para el cumplimiento de los fines propuestos: la satisfacción de las necesidades individuales y colectivas”. Y “En su sentido más específico, el principio de solidaridad implica un deber jurídico que, generalmente, impone el legislador a un individuo para favorecer a un grupo determinado de personas, sin que exista necesaria y directa contraprestación”.

⁴⁸ “En tal sentido, se afirma en el artículo 234 del Protocolo de Estambul de Naciones Unidas, que “en estas circunstancias, el torturador trata no sólo de incapacitar físicamente a la víctima sino también de desintegrar su personalidad. El torturador aspira a destruir la idea de la víctima de que tiene sus raíces en una familia y una sociedad, como ser humano con sus ensueños, sus esperanzas y sus aspiraciones de futuro. Al deshumanizar y quebrar la voluntad de su víctima el torturador crea un ejemplo aterrador para todos aquellos que después se pongan en contacto con ella. De esta forma, la tortura puede quebrar o dañar la voluntad y la coherencia de comunidades enteras” (Rafecas, 2010, p. 136).

⁴⁹ “Quizá uno de los patrones más reconocidos de la práctica de la tortura es cuando se utiliza como mecanismo para obtener confesión o información en el marco de investigaciones de hechos criminales. Así, a pesar de que la normatividad colombiana prohíbe el empleo de la tortura como mecanismo para obtener información, miembros de la fuerza pública, infligen torturas en contra de presuntos sospechosos o personas que podrían tener información relacionada con la comisión de un delito. En la práctica, los miembros de la fuerza pública obligan mediante torturas a que las personas confiesen su participación, acusen a otras, o suministren información sobre la comisión de hechos delictivos. Estos hechos contradicen lo establecido por la legislación nacional, que considera ilícito este medio de obtener información y que exige declarar nula la prueba y excluirla del material probatorio. Por otra parte, se han registrado casos en los que mediante torturas se obliga a confesar a la víctima su involucramiento en grupos

Procede la Corte a hacer un recorrido histórico de la manera como se ha incorporado el delito de tortura, en la Legislación penal colombiana. Enuncia como primer momento el artículo 279 del Decreto 100 de 1980 (ya citado). Dicho artículo fue subrogado por el Decreto 180 de 1988 que en el artículo 24 (adoptado como legislación permanente por el D. E. 2666 de 1991 art. 4) expresaba que “El artículo 279 del Código Penal quedará así: Art. 279 El que someta otra persona a tortura física o psíquica, incurrirá en prisión de cinco (5) a diez (10) años, siempre que el hecho no constituya delito sancionado con pena mayor”. Continúa la Corporación mencionando el artículo 6 de la Ley 589 de 2000 que modificó el artículo 279 del Código Penal. A su vez, advierte la Corte que en la Ley 599 de 2000 –Código Penal– se introdujo en el capítulo V sobre “delitos contra la autonomía personal” del Título III, sobre “delitos contra la libertad individual y otras garantías” la descripción típica del delito de tortura donde se incorporan la expresión “graves” que acusa al demandante.

Resalta el Alto Tribunal que en la Ley 599 de 2000 el Legislador introdujo en el Libro Segundo “sobre los delitos en particular” un título específico relativo a los delitos contra personas y bienes protegidos por el Derecho Internacional Humanitario. En el espíritu del legislador se manifiesta “la voluntad del Estado colombiano de atender los compromisos internacionales ligados a la aplicación del Derecho Internacional Humanitario y en particular de los Convenios I, II, III y IV de Ginebra de 1949 y los Protocolos Adicionales I y II de 197772”. En este título se consagraron delitos como: el homicidio (art. 135), las lesiones (art. 136), la tortura (art. 137), el acceso carnal violento (art. 138), los actos sexuales violentos (art. 139), la prostitución forzada o esclavitud sexual (art. 141), la perfidia (art. 143), los actos de terrorismo (art. 144), los actos de barbarie (art. 145), los tratos inhumanos y degradantes y experimentos biológicos (art. 146), la toma de rehenes (art. 148), *todos estos enunciados en persona protegida*.

El legislador, señala la Corte, ha precisado mediante el artículo 135 de la Ley 599 de 2000 y de conformidad con el derecho internacional

guerrilleros. Esto le permite a la fuerza pública presentar a las víctimas públicamente como insurgentes capturados, mostrando así “resultados operacionales”. Incluso, se ha constatado la existencia de una directiva secreta que incentiva a la fuerza pública a capturar o matar a miembros de presuntos grupos al margen de la ley, a cambio de recompensas económicas. Según esta directiva, el pago de recompensas consiste en “la retribución de dinero o especie, que se entrega a una persona natural, por el suministro de datos de interés para las actividades de inteligencia, contrainteligencia e investigación criminal, respecto de actividades delictivas” (Tortura, 2009, p. 15)

humanitario, quiénes son los que gozan de esta especialísima condición y calidad: i) Los integrantes de la población civil; ii) Las personas que no participan en hostilidades y los civiles en poder de la parte adversa; iii) Los heridos, enfermos o náufragos puestos fuera de combate; iv) El personal sanitario o religioso; v) Los periodistas en misión o corresponsales de guerra acreditados; vi) Los combatientes que hayan depuesto las armas por captura, rendición u otra causa análoga; vii) Quienes antes del comienzo de las hostilidades fueren considerados como apátridas o refugiados; viii) Cualquier otra persona que tenga aquella condición en virtud de los Convenios I, II, III y IV de Ginebra de 1949 y los Protocolos Adicionales I y II de 1977 y otros que llegaren a ratificarse.

Procede la Corte, acotando que en lo que tiene que ver con el delito de tortura en persona protegida, finalmente se inscribe el artículo 137 de la Ley 599 de 2000 –donde se contiene igualmente la expresión *graves* acusada por el actor– allí se consagra la misma definición de tortura que la contenida en el artículo 178 de la Ley 599 de 2000 “pero la tipifica de manera específica para el caso de las personas protegidas por el derecho internacional y señala una pena mayor”.

1.3. EXAMEN DE CONSTITUCIONALIDAD DEL CASO CONCRETO

La Corporación constitucional procede a hacer el análisis de los cargos formulados en contra de la expresión *graves*⁵⁰ contenida en el artículo 137 de la Ley 599 de 2000 que tipifica el delito de tortura en persona protegida así como en el artículo 178 de la misma ley que tipifica el delito de tortura.

Para el actor, señala la Corte que con la expresión “*graves*” contenida en el artículo 178 de la Ley 599 de 2000 que tipifica el delito de tortura así como en el artículo 137 de la misma ley que tipifica el delito de tortura en persona protegida, retoma los argumentos de la demanda sintetizándolos así: “i) se desconocieron por el Legislador las normas internacionales que

⁵⁰ “Debemos aclarar, en primer lugar, que sin perjuicio de que la jurisprudencia de los órganos internacionales muestra claramente que los esfuerzos por establecer una frontera entre la tortura y otros tratos inhumanos o degradantes siempre vienen a dar en el criterio de la gravedad, ninguna de las cartas o instrumentos de derechos internacional que aluden a la tortura específica qué debe entenderse por *grave* y que no (...) la ya citada Convención contra la Tortura de Naciones Unidas, que requiere como condición necesaria –aunque no exclusivo– que permite distinguir la tortura del trato inhumano o degradante”. (Rafecas, 2010, p. 141).

hacen parte del bloque de constitucionalidad y en particular la Convención Interamericana para prevenir y sancionar la tortura, así como el principio *pro homine* que obliga optar por la interpretación más favorable a los derechos fundamentales; ii) se limitó la protección que de acuerdo con la Constitución es debida sin ninguna distinción ni discriminación a la integridad, a la dignidad y a la autonomía de todas las personas; iii) al tiempo que los bienes jurídicos que se busca proteger con la tipificación de los delitos de tortura y de tortura en persona protegida resultan desamparados al permitirse que quienes califiquen la conducta puedan a su arbitrio calificarlos de leves y así dejar en la impunidad conductas que por esa vía se convertirían en atípicas”.

La Corporación Constitucional, menciona como “es clara la contradicción entre el texto de los artículos 173 y 178 de la Ley 599 de 2000 –que tipifican respectivamente los delitos de tortura en persona protegida y tortura– y la Convención Interamericana para prevenir y sancionar la tortura, instrumento internacional que en armonía con el artículo superior y el principio *pro homine* es el que corresponde tomar en cuenta en este caso”. En efecto en dicho instrumento internacional aprobado mediante la Ley 409 de 1997 no solamente se excluye la expresión “graves” para efectos de la definición de lo que se entiende por tortura, sino que se señala claramente que se entenderá como tortura la aplicación sobre una persona de métodos tendientes a anular la personalidad de la víctima o a disminuir su capacidad física o mental, aunque no causen dolor físico o angustia psíquica (como las que en el conflicto armado se vive en Colombia y en donde campesinos, obreros, líderes campesinos y sociales, padecen detenciones masivas y arbitrarias en su contra⁵¹). Para la jurisprudencia consagrada en esta sentencia, la

⁵¹ “Dentro de estas detenciones, la Fundación Comité de Solidaridad con los Presos Políticos como parte de la Coalición Colombiana Contra a la Tortura, documentó entre los años 2007 y 2008, 248 casos de detenciones masivas y arbitrarias contra campesinos, obreros, líderes campesinos y sociales.

En la mayoría de casos, estas detenciones arbitrarias se dan sin orden judicial y sin que exista flagrancia. En los casos en que una autoridad judicial expide orden de detención, ésta se fundamenta en informes de inteligencia militar o en testimonios de reales o supuestos desertores de grupos guerrilleros. En la mayoría de estos procesos, las garantías judiciales resultan vulneradas ya que se somete a los investigados a procedimientos lentos y extensos, donde no se respeta el principio de presunción de inocencia, pues la mayoría de las veces son sometidos a medidas privativas de su libertad durante el periodo de investigación y juicio.

En muchos de los casos, las víctimas de detenciones arbitrarias pertenecen a organizaciones campesinas, sindicales, estudiantiles, indígenas, afrodescendientes y LGTB. Es común que las personas detenidas arbitrariamente sean sometidas a tratos

Corte insiste en que debe existir coherencia y armonía con la Convención Interamericana que configura el delito de tortura como: “cualquier acto que en los términos y para los fines allí señalados atente contra la autonomía personal, incluso si el mismo no causa sufrimiento o dolor”. Ampliando así la órbita de aplicación y de protección de los más vulnerables y susceptibles de padecer la tortura, en las complejas circunstancias y contextos de conflicto que vive Colombia, la Corte pretende así acercar los ideales de representación de la legalidad⁵², en la vida concreta de un Estado Social de Derecho.

Para el Alto Tribunal en igual manera el artículo 137 y el artículo 138 de la Ley 599 de 2000 el Legislador, al entrar a prescribir los delitos de tortura en persona protegida y de tortura, “incluyó en la definición de estas conductas la expresión graves para calificar los dolores o sufrimientos físicos o psíquicos que se establecen como elementos de la tipificación de los referidos delitos, *no cabe duda de que desconoció abiertamente la Convención Interamericana* para prevenir y sancionar la tortura y consecuentemente vulneró el artículo 93 superior”⁵³. Compartiendo la argumentación del señor Fiscal General de la Nación, la Corte señala que la prohibición del artículo 12 de la Carta Política, no consagra ninguna clase de condición o modulación de esta conducta⁵⁴.

cruelles, inhumanos, degradantes y a torturas tanto físicas como psicológicas al momento de la captura y durante las primeras horas de detención” (*Tortura*, 2009, p. 14).

⁵² “Compartimos lo que podríamos denominar un concepto *aspiracional* de derecho, al que a menudo nos referimos como el ideal de legalidad o el imperio de la ley (rule of law) (...) Algunos filósofos entienden que el imperio de la ley es un ideal puramente formal: la legalidad se ve por completa satisfecha cuando las autoridades están obligadas a actuar exclusivamente del modo permitido por los estándares establecidos y así lo hacen. (...) Otros filósofos se muestran a favor de una concepción más sustantiva de tal ideal y entienden que la legalidad sólo existe cuando las autoridades respetan ciertos derechos fundamentales de los ciudadanos” (Dworkin, 2007, p. 15).

⁵³ “Artículo 93. Los tratados y convenios internacionales ratificados por el Congreso, que reconocen los derechos humanos y que prohíben su limitación en los estados de excepción, prevalecen en el orden interno. Los derechos y deberes consagrados en esta Carta, se interpretarán de conformidad con los tratados internacionales sobre derechos humanos ratificados por Colombia” Constitución Política de Colombia.

⁵⁴ “La línea que separa en los casos limite una tortura, de un apremio ilegal o una vejación, en punto a la consideración de la *gravedad* del ilícito, es muy delgada y difícil de establecer *ex ante*. No obstante, para un correcto deslinde habrá que partir de un cartabón objetivo, básico e igualitario para todas las personas, y un complemento que integra la materia de prohibición y que dependerá del caso particular; especialmente de la calidad de la víctima, esto es, un criterio subjetivo, que puede aumentar el disvalor

El Alto Tribunal prepondera la intención del Constituyente, que otorgó al artículo 12 de la Constitución Nacional, *como prohibición de la Tortura*, que esta conducta no admite *restricciones* que lo muden en conducta relativa “y que a la prohibición que consagra la norma superior citada, –dirigida en este sentido a cualquier persona sea agente estatal o particular– subyace el reconocimiento y protección al principio fundamental de dignidad humana como fuente de todos los derechos”.

Para esta Corporación, la dignidad de la persona está a la cumbre, y como referente y garante del cumplimiento de principios y valores superiores. Los derechos fundamentales, desde el fundamento de la dignidad se configuran en las reglas de convivencia consagradas en la Constitución Política. Los límites que impone la constitución a la labor del legislativo, están marcadas desde la instauración y la institución de los marcos concretos como los valores fundantes “como la vida, la integridad personal y la proscripción de todo tipo de discriminación respecto de los derechos inalienables de las personas” que configuran construyen y resignifican el conjunto de la organización social y política, como fin del Estado Social de Derecho.

Finalmente para esta Corporación el señor Demandante Gonzálo Rodrigo Paz Mahecha, tiene razón en su argumentación en relación “con la acusación que formula en contra de la expresión “graves” contenida en los artículos 173 y 178 de la Ley 599 de 2000, por lo que la Corte declarará la inexequibilidad de dichas expresiones contenidas en los referidos artículos y así lo señalará en la parte resolutive”.

En conclusión, “la Corte procederá a declarar la inexequibilidad de la expresión “graves” contenida en el artículo 137 de la Ley 599 de 2000 que tipifica el delito de tortura en persona protegida y 178 de la misma ley que tipifica el delito de tortura por cuanto i) con ella se vulnera claramente la Convención Interamericana para prevenir y sancionar la tortura¹⁰¹ y consecuentemente el artículo 93 superior y por cuanto ii) el artículo 12 constitucional no hace ninguna distinción sobre la prohibición de la tortura que se fundamenta además en el respeto de la dignidad humana (art. 1 C.P.)”.

de injusto al punto de decantar la correcta apreciación del supuesto en la calificación legal más gravosa, aunque ello matizado en el ámbito de los padecimientos psíquicos, donde se corre el riesgo e subjetivizar en exceso el concepto de *gravedad* en atención a la mayor o menor sensibilidad del sujeto sometido a estos tratos” (Rafecas, 2010, p 149).

1.4. DECISIÓN

La Sala Plena de la Corte Constitucional declara exequible, por los cargos formulados, la expresión *grave* contenida en el numeral 1 del segundo inciso del artículo 101 de la Ley 599 de 2000, declara inexecutable la expresión, *graves*, contenida en el artículo 137 de la precitada ley. Declara inexecutable la expresión, *graves*, contenida en el primer inciso del artículo 178 de la norma cuestionada.

CONCLUSIONES

El delito de tortura en Colombia a juicio de La Coalición Colombiana Contra la Tortura, es de carácter sistemático y generalizado, dando cuenta de la presencia de un Estado débil, fragmentado, que a pesar de sus avances, aún se presente como Estado Policial.

La situación de Colombia es de desequilibrio, desigualdad y pobreza, aunado a un conflicto armado de más de cuarenta años, con actores violentos y alta delincuencia social, hacen que el poder punitivo del Estado se presente fuerte y cuyos límites en la práctica son débiles o nulos especialmente, con cierta población débil y desamparada.

El delito de tortura en Colombia, se ha tipificado en diversos órdenes penales, desde 1980 hasta el presente, manteniendo el esfuerzo legislativo permanente, aunque en la realidad el subregistro y las condenas por este delito son prácticamente nulas.

El delito de tortura en Colombia, tipificado en el artículo 12 de la Constitución Nacional, consagra esta prohibición con sujeto activo indeterminado y cuya conducta no tiene modulación en la conducta, se ha acogido el concepto más amplio.

La jurisprudencia de la Corte Constitución ha tenido varios pronunciamientos, que establecen marcos de aplicación y armonización con los diversos instrumentos internacionales, para la protección de este delito.

BIBLIOGRAFÍA

DNP, D. (1 de Agosto de 2012). http://www.dane.gov.co/files/noticias/Pobreza_nuevametodologia.pdf. Recuperado el 12 de Agosto de 2012, de http://www.dane.gov.co/files/noticias/Pobreza_nuevametodologia.pdf:

- Dworkin, R. (2007). *La justicia con Toga*. Madrid: Marcial Pons.
- Ferrajoli, L. (2009). *Derecho y razón. Teoría del garantismo penal*. Madrid: Trotta.
- Garland, D. (2010). *Castigo y sociedad moderna*. Mexico D.F.: Siglo XXI editores. S. A.
- Guerra, A. et al, D. (9 de Febrero de 2011). <http://portal.unisimonbolivar.edu.co:82/rdigital/justicia/index.php/justicia/article/viewFile/152/148>. Recuperado el 13 de Agosto de 2012, de <http://portal.unisimonbolivar.edu.co:82/rdigital/justicia/index.php/justicia/article/viewFile/152/148>:
- López, J. M. (1998). *La violencia de los 90's*. Santa Fe de Bogotá, D.C.: Gráficas DUCAL.
- Rafecas, D. E. (2010). *La Tortura y otras prácticas ilegales a detenidos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Del Puerto.
- Roxin, C. (2002). *Política criminal y sistema del derecho penal*. Buenos Aires: Hammurabi.
- Tortura, C. C. (1 de Octubre de 2009). http://www.colectivodeabogados.org/IMG/pdf/Informe_alternativo_CAT_2009_FINAL.pdf. Recuperado el 15 de Agosto de 2012, de http://www.colectivodeabogados.org/IMG/pdf/Informe_alternativo_CAT_2009_FINAL.pdf
- Uribe, M. (1 de Enero-Junio de 2010). <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/500/index.php?id=500>. Recuperado el 12 de Agosto de 2012, de <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/500/index.php?id=500>:
- www.elnuevosiglo. (11 de Mayo de 2012). <http://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/5-2012-colombia-segundo-en-gasto-militar-en-la-regi%C3%B3n.html>. Recuperado el 12 de Agosto de 2012, de <http://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/5-2012-colombia-segundo-en-gasto-militar-en-la-regi%C3%B3n.html>: <http://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/5-2012-colombia-segundo-en-gasto-militar-en-la-regi%C3%B3n.html>
- Zaffaroni, E. (2011). *Derecho Penal. Parte General*. Buenos Aires: Ediar.

JURISPRUDENCIA CITADA

- República de Colombia. Corte Constitucional, Sentencia C587/92, M.P. Ciro Angarita Barón.
- República de Colombia. Corte Constitucional, Sentencia C 351/98, M.P. Fabio Morón.
- República de Colombia. Corte Constitucional, Sentencia C-822/2005 M.P. Manuel José Cepeda Espinosa.
- República de Colombia. Corte Constitucional, Sentencia C-592/1998, MP. Fabio Morón Díaz.

República de Colombia. Corte Constitucional, Sentencia T-881/2002, M. P. Eduardo Montealegre Lynett.

República de Colombia. Corte Constitucional, Sentencia C-529/10, M.P. Mauricio González Cuervo.

República de Colombia. Corte Constitucional, sentencia C-32/2008, del 23 de enero, M.P. Marco Gerardo Monroy Cabra.

Esta obra se terminó de imprimir
en junio de 2016
con un tiraje de 500 ejemplares
en los Talleres Gráficos de
GRUPO EDITORIAL IBÁÑEZ
Carrera 69 Bis No. 36-20 Sur.
Tels: 2300731 - 2386035
Bogotá D.C. - Colombia

NOTAS